

INSTITUTO SANTO INÁCIO  
FACULDADE JESUÍTA DE FILOSOFIA E TEOLOGIA  
DEPARTAMENTO DE TEOLOGIA  
NANCY RAQUEL FRETES MARTÍNEZ

**EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL  
UN MINISTERIO *PRÓFETICO* AL SERVICIO DE LA  
*INMEDIATA COMUNICACIÓN CREADOR-CRIATURA:*  
*En Ignacio de Loyola***

Dissertação de Mestrado  
Orientador: Prof. Dr. Ulpiano Vázquez Moro  
BELO HORIZONTE

2008

## RESÚMEN

El tema es fruto del interés teológico que ha despertado el resurgimiento del acompañamiento espiritual. Una de las razones de su florecimiento es el deseo de crecer en la vida en el Espíritu. Este hecho ha suscitado la pregunta: ¿Qué se acompaña cuando se acompaña espiritualmente? Hemos escogido como punto de partida la experiencia místico-espiritual del *Peregrino* Ignacio de Loyola. Su proceso de aprendizaje en las “ciencias” del Espíritu, ha sido el “locus” teológico de nuestra investigación. Con un abordaje hermenéutico- teológica nos aproximamos al modo como ha sido conducido, por su *Maestro*, “que le trataba como un niño de escuela”. Su itinerario personal nos ha permitido descubrir el dinamismo de su peregrinar: la inmediatez de la comunicación Creador – criatura, criatura – Creador. A la luz de la experiencia del *Peregrino* hemos comprendido la razón de ser del carisma del acompañamiento, el lugar, la función y el modo de proceder de quien acompaña. Concluimos que el acompañamiento espiritual es un don del Espíritu, un ministerio, una “*diaconía*” al servicio de la inmediata comunicación Creador-criatura, criatura-Creador.

**Palabras claves:** inmediata comunicación, *Peregrino*, diaconía, acompañamiento, marcas, lección

## RÉSUMÉ

Ce thème est né de l'intérêt théologique éveillé par la renaissance de l'accompagnement spirituel. Une des raisons de sa floraison est le désir de croître en la vie de l'Esprit. Cela suscite une question suivante: En quoi consiste l'accompagnement spirituel? Nous avons choisi comme point de départ l'expérience mystique et spirituelle du Pèlerin Ignace de Loyola. Son processus d'apprentissage en des “sciences/choses” de l'Esprit a été “locus” théologique de notre recherche. Par l'abordage herméneutique théologique, nous nous approchons du mode comme Ignace a été conduit, formé et instruit par l'unique Maître, “qui le traitait comme un enfant à l'école”. Son itinéraire personnel nous a permis de découvrir le noyau du dynamisme en son pèlerinage. C'est un ministère au service de la communication immédiate entre Créateur-créature, créature-Créateur. À la lumière de l'expérience du Pèlerin, nous avons compris la raison d'être du charisme de l'accompagnement, sa place, sa fonction et le mode de procéder de celui qui accompagne. Nous concluons que l'accompagnement spirituel est un don de l'Esprit, un ministère, « diaconia » au service de l'immédiate communication entre le Créateur à la créature et la créature au Créateur.

**MOTS-CLÉS:** la communication immédiate, le pèlerin, l'accompagnement, les marques, la leçon, *diaconia*

## ABREVIATURAS

<b>Au</b> [n]	Autobiografía de San Ignacio de Loyola. <i>Fontes Narrativi</i> , v. I
<b>BJ</b>	Biblia de Jerusalén
<b>Const.</b> [n]	Constituciones de la Compañía de Jesús. Obras de Ignacio de Loyola
<b>D</b> [n]	Directorio Autógrafo. Los Directorios de Ejercicios 1540-1599.
<b>D. E.</b> [n]	Diario Espiritual. Obras de Ignacio de Loyola.
<b>DH</b>	Denzinger-Hünemann: compêndio dos símbolos, definições e declarações da fé e da moral.
<b>Doc. de Aparecida</b> [n]	Documento de Aparecida CELAM, 2007.
<b>EE</b>	Ejercicios Espirituales. Ignacio de Loyola. 4ed. C. Dalmases
<b>Epp.</b> [n]	Epistolario de San Ignacio. Obras de Ignacio de Loyola.
<b>FN</b> [n]	Fontes Narrativi de San Ignacio: MHSI, v. 66, 73, 85, 93.
<b>MHSI</b>	Monumenta Histórica Societatis Iesu.
<b>PP</b>	Padres [del <i>Desierto</i> ]
<b>S Ch</b>	Sources Chrétiennes.

## SUMÁRIO

INTRODUCCIÓN GENERAL .....	4
1. La crisis vivida .....	4
2. Un pasado reciente y un presente promisor.....	5
3. Razón de este tema.....	9

## PRIMERA PARTE:

CONFIGURACIÓN TRINITARIA DE LA EXPERIENCIA ESPIRITUAL DEL <i>PEREGRINO</i> IGNACIO DE LOYOLA .....	16
---	----

CAPÍTULO I - POR CRISTO: TRABAJOS Y PENITENCIAS .....	19
Introducción .....	19
1. Trabajos y penitencias.....	20
2. “Deseo de imitar a los santos por amor al Señor” .....	21
3. “Gran deseo de servir al Señor” .....	22
Conclusión .....	23

CAPÍTULO II - CON CRISTO: COMO UN <i>PEREGRINO</i> .....	24
Introducción .....	24
1. “Despojado de sus vestiduras” .....	24
2. ¿Qué vida nueva es esta que ahora comenzamos? .....	25
3. Al servicio del Reino.....	27
Conclusión .....	32

CAPÍTULO III - EN CRISTO: “PUESTO <i>CON Y EN EL HIJO</i> ” .....	33
Introducción .....	33
1. Por el Hijo al Padre .....	34
2. “Al hablar al Padre, mi amor se extiende a toda la Trinidad” .....	36
3. Jesús el único mediador ante el Padre .....	37
Conclusión .....	42

## SEGUNDA PARTE:

EL <i>PEREGRINO</i> EN LA <i>ESCUELA</i> DEL ESPÍRITU SANTO .....	43
---	----

CAPÍTULO I- INICIADO EN LA <i>ESCUELA</i> DEL ESPÍRITU .....	46
Introducción .....	46
1. “Se le abrieron un poco los ojos” .....	46
2. “El alma aun estaba ciega” .....	47
3. “Como a un niño de escuela” .....	49
Conclusión .....	51

CAPÍTULO II - <i>ALFABETIZADO</i> EN LAS CIENCIAS DEL ESPÍRITU .....	52
Introducción .....	52
1. Aprende a <i>leer</i> la lección que Dios le imprimía en el alma.....	52
2. El lenguaje de la consolación espiritual .....	55
3. El lenguaje de la desolación espiritual .....	57
Conclusión .....	59

CAPÍTULO III - EL <i>LENGUAJE</i> DEL CREADOR CON SU CRIATURA .....	61
Introducción .....	61
1. “Es propio de Dios y sus ángeles” .....	62
2. “Sólo es de Dios nuestro Señor” .....	65
3. “Puede consolar al alma el bueno como el malo” .....	68
Conclusión .....	70

### TERCERA PARTE:

EL <i>PEREGRINO</i> , IGNACIO DE LOYOLA Y LA TRADICIÓN PRECEDENTE .....	71
---	----

CAPÍTULO I- LA HERMENÉUTICA DE LA ESCRITURA EN LA EXPERIENCIA ESPIRITUAL DEL <i>PEREGRINO</i> .....	74
Introducción .....	74
1. “Escribiré en sus corazones” .....	75
2. “Carta escrita con el Espíritu de Dios” .....	77
3. El “arte de las artes” .....	80
Conclusión .....	82

CAPÍTULO II- CONOCIMIENTO DEL CORAZÓN HUMANO .....	84
Introducción .....	84
1. Aprende de los diversos “discursos” que se suceden en su interior .....	84
2. Discreción de espíritus .....	87
3. Conocimiento del corazón humano: <i>kardiognosia</i> .....	91
Conclusión .....	93

CAPÍTULO III- CARISMA PARA ACOMPAÑAR A OTROS EN EL CAMINO .....	94
Introducción .....	94
1. Didascalia carismática .....	94
2. Certeza de que Dios trino se comunica con sus criaturas .....	96
3. Discernimiento para la misión .....	97
Conclusión .....	98

### CUARTA PARTE:

EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL A LA LUZ DE LA EXPERIENCIA DEL <i>PEREGRINO</i> .....	100
---	-----

CAPÍTULO I- EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL: UNA <i>TEOGRAFÍA</i> .....	104
Introducción .....	104
1. “Presupongo que hay en mí tres pensamientos...” .....	104
2. “De unos pensamientos quedaba triste y de otros alegre...” .....	107
3. “Sentir y conocer las varias mociones que en el ánimo se causan...” .....	108
Conclusión .....	111

CAPÍTULO II- ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL: UNA <i>MISTAGOGIA</i> .....	112
Introducción .....	112
1. Por Cristo: “Considerar lo que hago por Cristo” .....	112
2. Con Cristo: “Quien quisiere venir conmigo...” .....	114
3. En Cristo: “Lo que debo hacer y padecer con, en y por ÉL” .....	116
Conclusión .....	118

CAPÍTULO III - ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL: UN MINISTERIO <i>PROFÉTICO</i>	120
Introducción .....	120
1. Don para escuchar los susurros del Espíritu en la criatura .....	121
2. Don de obedecer a la Palabra .....	122
3. Don de comunicar al Incomunicable.....	123
Conclusión .....	124
CONCLUSIÓN GENERAL .....	126
1. En el Espíritu, Dios mueve a su criatura .....	127
2. Por el Espíritu, conocemos al Hijo.....	127
3. Por Cristo en el Espíritu, Dios se nos comunica <i>inmediatamente</i> .....	129
BIBLIOGRAFÍA .....	132
Fuentes Ignacianas .....	132
Ediciones Críticas .....	132
Obras sobre la Autobiografía .....	132
Obras sobre el Diario Espiritual .....	133
Obras sobre los Ejercicios Espirituales .....	133
Bibliografía Auxiliar .....	133
Bibliografía Complementar .....	138
Documentos del Magisterio .....	140

## INTRODUCCIÓN GENERAL

Es un hecho palpable el interés teórico que ha despertado la emergencia del acompañamiento espiritual como vivencia cotidiana, en diversos ámbitos eclesiales. La práctica del acompañamiento es una realidad en sus más variados modos y estilos, que es casi imposible no preguntarse por el motivo del refloreamiento: ¿por qué tanto interés así de repente? ¿Cuál es la novedad que entraña?

Constatamos una amplia gama de abordajes que en los últimos años han intentado definir este carisma concedido a la iglesia. Es innegable la riqueza de la reflexión teológica con aportes muy valiosos para repensar el tema. Con todo, aun permanece la pregunta fundamental: ¿en qué consiste el acompañamiento espiritual? ¿Qué se acompaña cuando se acompaña espiritualmente? Responder a esta pregunta supone retomar el inmediato pasado eclesial para situar mejor la novedad que trae consigo este auge del acompañamiento espiritual.

### 1. La crisis vivida

Pasando las páginas de nuestra historia eclesial reciente, pre conciliar, nos encontramos con una expresión característica que definía la práctica del acompañamiento espiritual: *director espiritual o director de conciencia*. El bagaje religioso cultural de esta expresión hace referencia a la estructura que lo justifica y sostiene. La práctica de la dirección espiritual marca un estilo, un modo de proceder recurrente de la visión eclesial en el que es ejercida. Nos remite a una época en que “el interés por la conducta moral y ascética era la prioridad pastoral, más que descubrir la acción del Espíritu en la vida de los creyentes”<sup>1</sup>.

La actitud de excesiva intromisión del director entre la acción del Espíritu Santo y la persona definía el estilo dirigista y autoritario. El interés por la conducta moral, preocupación primera de los creyentes, reducía la dirección espiritual a un moralismo. Dos aspectos

---

<sup>1</sup> Cf. Artículo de una Conferencia ministrada por don Juan María URIARTE GOIRICELAYA, obispo de San Sebastián, España, para sacerdotes y religiosos/as de la diócesis de Zamora. El 31 de enero del 2008. Conferencia no publicada.

recurrentes del modo como se ejercía la dirección espiritual se destacan como definición: autoritarismo y moralismo. La propia expresión, *dirección*, conlleva en sí la idea “dirigista”<sup>2</sup> que para la sensibilidad actual suena a falta de libertad<sup>3</sup>.

Por estar la dirección espiritual unida al sacramento de la confesión, el periodo entre un encuentro y otro era muy corto, casi semanal. Por esto se daba el fenómeno de buscar algunos fallos para confesar, defectos a corregir o problemas para resolver<sup>4</sup>. Lo que en la iglesia había surgido como carisma, en el decorrer de los siglos, aproximadamente desde el s.XVII, se encontraba en claro proceso de *institucionalización y jerarquización*, por su identificación con el sacramento de la confesión<sup>5</sup>. La exigencia de la apertura de conciencia con el Superior o confesor, ocasionó la pérdida de la referencia al Espíritu Santo y su acción en el creyente. Perdiéndose también aquello, que desde los inicios era característico, el ministerio ejercido por hombres y mujeres del Espíritu; sin estar unido al sacramento de la confesión.

## 2. Un pasado reciente y un presente promisor

Será en los albores del *aggiornamento*, en los aires de renovación del Concilio Vaticano II, que se dará el lento desaparecer de la antigua figura del director espiritual, confesor y consejero. Se diluye la estructura en la que encajaba su función y automáticamente pierde su razón de ser<sup>6</sup>. La crisis de la dirección espiritual no fue provocada sólo por la falta de sacerdotes competentes, y sí por el cambio del ambiente eclesial, unido al fuerte secularismo y a la reacción contra todo tipo de autoritarismo. El hecho de que la dirección

---

<sup>2</sup> Cf. COUPEAU, Carlos. Invitación al acompañamiento espiritual: la aproximación “empírica”. *Manresa*, Madrid, v.76, n. 299, p. 111, abr./jun. 2004.

<sup>3</sup> Cf. ALEIXANDRE, Dolores. Imágenes bíblicas para el acompañamiento. *Sal Terrae*. Santander, n. 1004, p. 641, sept. 1997. También RODRIGUEZ, Tomás. *La Dirección Espiritual*. Pastoral del acompañante espiritual. Buenos Aires: San Pablo, 2006. p.5-8.

<sup>4</sup> “Era como ir al dentista” nos comenta Dolores ALEIXANDRE, op. cit. p. 642.

<sup>5</sup> Cf. ANCILLI, Ermanno. Dalla mistagogia alla psicoterapia. La Direzione spirituale ieri e oggi. In: \_\_\_\_\_. (org). *Mistagogía e Direzione Spirituale*. Roma: Pontificio Instituto di Spiritualità del Teresianum. Edizioni O.R. Milano, 1985, p. 36-37.

<sup>6</sup> Cf. VÁZQUEZ, Ulpiano. A nova Imagem do Orientador Espiritual e sua Função. *Itaici* n.65, ano 16, p.25, set. 2006.



espiritual se haya institucionalizado la hacía parte de la estructura autoritaria y era considerada una imposición. Razón por la cual el solo recuerdo provocaba repulsa<sup>7</sup>.

La dirección espiritual fue sustituida por relaciones más humanas y fraternas como las dinámicas de grupo, grupo comunitarios para compartir la vida de fe, la corrección fraterna y el discernimiento comunitario. Se crearon otros ambientes comunitarios más libres, donde la persona podía expresarse con lo que es y trae, sin que nadie le dicte lo que tenía que hacer... En otros contextos las visitas al director espiritual fueron sustituidas por las citas con el terapeuta o el psicólogo.

Actualmente nos encontramos ante nuevos desafíos relacionados con los aportes de la psicología, la psicoterapia y la dirección espiritual comunitaria<sup>8</sup>. Lo nuevo que aparece nos reta a reflexionar sobre este carisma concedido a la iglesia, su naturaleza y razón de ser para la vida del creyente.

La transformación del término de dirección espiritual para acompañamiento espiritual u orientación espiritual no es un simple juego de palabras. Este cambio de nombre trae consigo un modo de comprender la vida cristiana. Supone cambio de actitudes, formas y finalidad. Define posturas, punto de partida y modos de proceder.

En las huellas de la renovación conciliar fueron surgiendo unas experiencias que determinaron el reaparecimiento del antiguo carisma: el don de acompañar a otros en el discernimiento de la experiencia espiritual. En la década de los años 70-90, en nuestro suelo latinoamericano, fue haciéndose cada vez más común la práctica de los Ejercicios Espirituales personalizados, a laicos y religiosos, como método de formación en las CEBs<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> Vale la pena el comentario de Dolores ALEIXANDRE: *Aquellos años apasionantes del pos Concilio, [...] estábamos tan ocupados en crear maneras nuevas como para echar de menos la dirección espiritual: nombrarlo resulta tan arcaico...* Cf. op. cit. p. 642. Así también el comentario de Tomás RODRÍGUEZ: *en muchos estratos de la práctica de la vida cristiana, dirección espiritual, era someterse a un sistema religioso y social, duro y jerárquico, en que se prescribía a la persona que hacer y cómo vivir* Cf. op. cit. p. 5.

<sup>8</sup> Cf. ANCILLI, Ermanno. (org). op. cit. p. 40-41.

<sup>9</sup> Recogemos la experiencia en el sur de Paraguay, en las parroquias de la diócesis de S. Juan Bautista de las Misiones, en el que se dedica, desde hace más de 20 años, al acompañamiento en Ejercicios Espirituales a animadores de comunidades, laicos y laicas. Actualmente son ellos quienes acompañan a sus comunidades en el crecimiento en la fe.

El acompañamiento espiritual<sup>10</sup> fue surgiendo como necesidad para crecer en el seguimiento a Jesús, personal y comunitariamente. Este interés, de crecer en la vida recibida en el bautismo, ha facilitado la emergencia del don antiguo con toda su novedad. El hecho de que este surgimiento esté marcado por la experiencia de Ejercicios Espirituales personalizados, no solo a religiosos, sino también a laicos, conduce directamente al núcleo que lo motiva: la experiencia de encuentro personal con el Dios trino y el deseo de crecer en la relación con Él.

El contexto en el que se ha dado el refloreamiento del acompañamiento espiritual nos recuerda su importancia para nuestro peregrinar en la fe. No sólo para los que buscan un crecimiento personal, sino para nuestro modo de concebirnos en y como iglesia. Ayuda a recuperar la gracia recibida en el bautismo: Somos Cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu y Pueblo de Dios. La “unción del Santo”<sup>11</sup> recibida en el bautismo, nos habita y se torna nuestro *Maestro* interior que nos enseña todo sobre el Hijo<sup>12</sup> y nuestra vida en Él. Es la gracia que nos mueve a dejarnos conducir y a aprender a escuchar en nuestro interior el deseo Trinitario.

El Espíritu como *Maestro* interior es el único mistagogo en nuestra vida de seguimiento a Jesús. La *inhabitación* del Espíritu en nosotros es quien define la función del acompañamiento espiritual: al servicio de la vida en el Espíritu, para que Cristo vaya creciendo y “se vaya formando”<sup>13</sup> en la persona acompañada<sup>14</sup>, por ende en la vida eclesial. Aquí cabe la frase radical de Karl Rahner “el cristiano del futuro será místico o no será

---

<sup>10</sup> Acompañamiento espiritual: el término espiritual cualifica el tipo de acompañamiento y determina el modo distinguiéndolo de otros que pueden ser: psicológicos, de ayuda terapéutica... También define el tipo de experiencia, se refiere a la experiencia espiritual, es decir, la experiencia de sentirse afectada por Dios y hay una mínima conciencia de ello. Hemos querido utilizar el término acompañamiento espiritual, porque contiene en sí un modo de percibir la vida cristiana: un camino de configuración con Cristo, donde conducidos por el Espíritu vamos creciendo en el *conocimiento interno del Hijo* y por él introducidos en el misterio Trinitario. En este camino se produce un doble movimiento: Alguien que lo inicia y otro que es movido sin saber al principio de que se trata. Esta iniciativa es siempre de Dios trino que conduce comunicándose con su criatura. En este camino se necesita de alguien que ayude a “leer” las “marcas” de la comunicación inmediata de Dios con su criatura. Es el sentido del acompañamiento espiritual como carisma al servicio de la comunicación inmediata Creador criatura y de la criatura con el Creador.

No podemos olvidar los desvíos comunes del acompañamiento espiritual por la actual tendencia a psicologizar la experiencia de Dios, reduciéndola a mera fenomenología. Esto sin desmerecer la psicología como ciencia que ayuda al crecimiento de la persona humana. Pero conviene distinguir bien de lo espiritual, sin dicotomizar. Por ahora no podremos entrar en ese tema por ser otro el objetivo de este estudio.

<sup>11</sup> Cf. 1Jn 2, 27.

<sup>12</sup> Cf. Jn 14, 26; 15, 26.

<sup>13</sup> Cf. Ga 4, 19.

<sup>14</sup> Cf. RAMBLA, Josep. “No anticiparse al Espíritu”. Variaciones sobre el acompañamiento espiritual. *Sal Terra*, Santander, t.85/8, n. 1004, p. 620, sept. 1997.

cristiano”<sup>15</sup>, místico en el sentido hondo de la palabra: aquel que se deja conducir por el Espíritu en el interior del misterio Trinitario y es capaz de ver la realidad como lugar de la manifestación del proyecto salvífico de Dios. Esto no significa reducir a puro intimismo desencarnado, es justamente desde la profundidad del misterio Trinitario que el místico emerge y se compromete con la realidad, a semejanza del Hijo. El Espíritu del resucitado conduce a la madurez en la fe por el camino de la configuración con el Hijo, de aquí se deduce que la importancia del acompañamiento espiritual está relacionado con la naturaleza misma del ser iglesia.

En el Documento conclusivo de la Conferencia de Aparecida define que “el discípulo es alguien apasionado por Cristo, a quién reconoce como su Maestro que lo conduce y acompaña”<sup>16</sup>. Reconocer la voz del Maestro y seguirlo supone un contexto donde se forme en la *escucha* y en el aprendizaje a descubrirlo por sus *marcas* en la biografía personal. Se necesita de comunidades formadoras de discípulos que acompañen este proceso de asimilación de la vida en el Espíritu. Estos contextos han sido el *humus* en el cual el acompañamiento ha renacido con todo su vigor.

Otro aspecto que aparece como transversal en el Documento de Aparecida, con mucho acierto teologal, es la percepción de la vida eclesial como un camino de santidad. Rescata el sentido bíblico de nuestro ser un pueblo de *peregrinos* en el único “camino, verdad y vida: Jesucristo”<sup>17</sup>. En la conclusión los obispos reconocen la “necesidad de un nuevo Pentecostés, para bajo el impulso del Espíritu salir y anunciar el don del encuentro con Jesucristo”<sup>18</sup>. El Espíritu ya ha sido concedido y necesitamos que nos enseñen a escucharlo para dejarnos conducir en el *Camino*.

---

<sup>15</sup> Cf. RAHNER, Karl. *Piedad ayer y hoy*. Academia Teologica. Salamanca. v. IV, p. 28. Se trata de una conferencia realizada en diciembre de 1966 y publicada en el original alemán in *Geist und Leben* 39 (1966), p. 326-342.

<sup>16</sup> Cf. CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y CARIBE. Documento Conclusivo. Bogotá: *CELAM*. 2007, n. 277.

<sup>17</sup> Cf. Doc. Aparecida, n. 276. En los números siguientes aparecen expresiones semejantes: 1, 7, 9, 13, 19, 20, 21, 22, 23, 29, 44, 101, 118, 136, 137, 143, 149, 169, 177, 180, 196...

<sup>18</sup> Cf. Doc. Aparecida, n. 548.

### 3. Razón de este tema

La constatación del renovado interés por el crecimiento en la vida en el Espíritu, como fruto de los Ejercicios Espirituales y la búsqueda de personas con el carisma para acompañar a otros, han motivado la elección de este tema para la disertación.

Lo abordaremos en una perspectiva teológico sistemática intentando reflexionar a la luz de la experiencia de un gran maestro en la vida en el Espíritu: El *peregrino* Ignacio de Loyola. La pregunta básica que orienta el trabajo: ¿qué es el acompañamiento espiritual? ¿Qué se acompaña cuando se acompaña espiritualmente? ¿Cómo la experiencia de Ignacio de Loyola puede iluminar el carisma del acompañamiento espiritual, hoy?

Tal vez surja otra pregunta en el lector: ¿por qué Ignacio de Loyola? Justamente por el modo como ha sido *enseñado por Dios*, tal como él nos lo expresa: “Dios me trataba como se trata a un niño de escuela”<sup>19</sup>. Con su *Maestro* aprendió los caminos del Espíritu y llegó a descubrir el lenguaje exclusivo de Dios con su criatura. Con osadía teológica afirma que el “Creador se comunica inmediatamente con su criatura y la criatura con Él”<sup>20</sup>. Esta experiencia del *Peregrino* nos habla del modo como es Dios mismo: donación total y amorosa en el Hijo, por el Espíritu. Y el modo como es el hombre: lugar y acontecimiento de la autocomunicación de la Trinidad.

La experiencia vivida por el *Peregrino* en el conocimiento interno del Hijo y en Él de la Trinidad, ilumina el sentido de la vida cristiana: como un continuo peregrinar dejándose conducir y enseñar por el Espíritu, en el camino del Hijo. Siendo discípulo fue constituido maestro del discernimiento para “ayudar a otros a interpretar la experiencia interior inefable”<sup>21</sup>. Este deseo lo llevó a poner por escrito “aquellas cosas que observaba en su alma y las encontraba útiles, le parecía que podrían también ser útiles para otros”<sup>22</sup>, así surgió el Libro de los *Ejercicios Espirituales*. Desde este núcleo se nos ofrecen pistas para redescubrir el don del acompañamiento espiritual, para el caminar eclesial.

---

<sup>19</sup> Cf. Au 27.

<sup>20</sup> Cf. [EE.15, 6] El texto reza: “*Deje inmediate obrar al Criador con su criatura, y a la criatura con su Criador y Señor*”.

<sup>21</sup> Cf. GUERRERO, Juan. As etapas do seguimento de Cristo em São Marcos e em Santo Inácio. In: BARROS, Paulo César (Org.). *A serviço do Evangelho*. Estudos em homenagem a J. A Ruiz de Gopegui, em seu 80º aniversário. São Paulo: Loyola, 2008. p.203.

<sup>22</sup> Cf. Au 99.

Ignacio no nos dejó ningún manual de teología sistemática, solo tenemos su vida hecha libro como único *lugar teológico* que nos sitúa ante un texto cualificado de cómo se realiza existencialmente la asimilación y apropiación de la gracia bautismal, en estrecha relación con la Escritura y el legado de la Tradición<sup>23</sup>. La “gran mutación” vivida desde los días de Loyola hasta los últimos en Roma, describe la íntima unión con Dios y su proceso de configuración con Cristo, por medio del Espíritu. Esta experiencia explicitada en el camino mistagógico de los *Ejercicios Espirituales*, las *Constituciones*, la *Autobiografía* y el *Diario Espiritual*, han despertado interés teológico abriendo nuevos caminos de reflexión, favoreciendo la recuperación de la experiencia espiritual como punto de partida, por excelencia, del quehacer teológico<sup>24</sup>.

La certeza y convicción de que junto con el *Peregrino* de Loyola podremos recuperar el don concedido a la iglesia primitiva para nuestro peregrinar hoy, ha motivado el tema de la disertación. Enfrentamos el desafío de rescatar el acompañamiento de las interpretaciones o formas adquiridas a lo largo de la historia de la Tradición espiritual de la iglesia, para redescubrir el don que contiene y la razón de ser de esta gracia carismática.

Hemos hecho una opción teológica de método escogiendo como punto de partida la experiencia espiritual de Ignacio, por ser el lugar hermenéutico que antecede al momento teórico. Justamente aquí se encuentra la novedad de Ignacio, su experiencia no es fruto de un saber teológico anterior. Su testimonio escrito tiene su única fuente en el don recibido y el esfuerzo de reconocer “tanto bien recibido para en todo amar y servir”<sup>25</sup>. El deseo primero de *ayudar* a otros en su peregrinación interior lo condujo al estudio de las *letras*. Es innegable que las *letras* fueron facilitadoras de la relectura posterior de su vivencia, a modo de “confrontación y confirmación”<sup>26</sup>.

Abordaremos el tema en una perspectiva hermenéutico-reflexiva fundamentalmente sincrónica, a fin de rescatar los núcleos claves que constituyen el *humus* del tema que nos ocupa. Se hará necesario también una aproximación diacrónica con el objetivo de captar el

---

<sup>23</sup> Cf. MARTÍNEZ-CAYOL, Nuria. *Gloria de Dios en Ignacio de Loyola*. Bilbao: Mensajero, 2004, p. 22.

<sup>24</sup> Cf. Como ejemplo significativo la inquietud que aparece en: RAHNER, Karl. *Lo dinámico en la iglesia*. Barcelona: Herder, 1963.

<sup>25</sup> Cf. [EE.233].

<sup>26</sup> Cf. Así lo expresa Polanco en: MONUMENTA IGNATIANA. *CHRONICON*. Vita Ignatii Loiolae et Rerum Societatis Iesu. Historia. Autore Joanne Alphonso de Polanco III (1553- 1554). Roma: MHSI, Matriti, 1895, p. 529-530

progresivo aprendizaje interior y el modo en que lo ha explicitado, para esto, acompañaremos el itinerario espiritual del *Peregrino*. A partir de lo vivido por él entraremos en contacto con la Escritura y la Tradición para descubrir la profunda relación que existe, además de fundamentar la intuición.

La Disertación está estructurada en Cuatro Partes, cada una con tres capítulos internamente interconectados. En la Primera Parte intentamos una aproximación hermenéutico-teológica de la experiencia de Ignacio, con el interés de penetrar su dinamismo interno. Destacaremos la configuración Trinitaria de la vivencia espiritual de Ignacio, como punto de partida en la percepción del modo como ha sido *formado* por su *Maestro* interior.

En los tres capítulos trataremos de demostrar la triple configuración Cristológica que se percibe en su peregrinación, en un movimiento descendente, que va del excesivo voluntarismo a la acogida humilde y pasiva de la iniciativa de Dios trino en su vida. Resaltaremos el proceso de conversión vivido por Ignacio que se refleja en el cambio de nombre, el *Peregrino*, en continua búsqueda de la voluntad de Dios. En las conclusiones de cada capítulo recogeremos elementos fundamentales de su itinerario personal que nos marcan el camino por el cual ha sido conducido y acompañado por solo Dios, en el interior del misterio Trinitario. En esta parte trabajaremos prioritariamente en el texto de la *Autobiografía*<sup>27</sup> y el *Diario Espiritual*<sup>28</sup>, como obras que nos abren el proceso interior de cristificación. Creemos que lo vivido por el *Peregrino* sirve de paradigma para entender la vida en el Espíritu y puede iluminar la comprensión de lo que sucede en la criatura con la gracia bautismal.

---

<sup>27</sup> Autobiografía: este texto contiene el relato narrado por Ignacio al Pe. Luis Gonçalves da Câmara. Por el modo como ha sido escrito conserva fielmente la “espontaneidad” de una verdadera autobiografía. Sugió por insistencia de los jesuitas más próximos de Ignacio, que querían conocer el modo como había sido conducido por el Señor. Cf. IGNACIO de LOYOLA. Autobiografía In: \_\_\_\_\_. *Obras*. 6 ed. Trascipción. Introducción y notas de IPAGUIRRE, Ignacio, DALMASES Cándido de y RUIZ JURADO Manuel. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1997, p. 75. (BAC 86). La fuente básica de nuestro estudio son los escritos de San Ignacio, para la lectura de la Autobiografía hemos utilizado la MONUMENTA IGNATIANA. Series Cuarta. Scripta de Sancto Ignacio. *Fontes Narrativi de Sancto Ignacio de Loyola et de Societates Iesu initiis*. v. I. Roma: MHSI, 1943. Iremos incluyendo los testimonios de Laínes, Polanco y el Memorial de Gonçalves da Câmara, indicando las páginas correspondientes según FN, I.

<sup>28</sup> Diario Espiritual: es un escrito que nos introduce en el interior de Ignacio. Destaca aspectos más hondos de la experiencia místico-espiritual de Ignacio en el camino de intimidad con la Trinidad. Nos permiten aproximarnos a sus vivencias más íntimas que dejan al descubierto la acción de Dios en su criatura. Cf. IGNACIO de LOYOLA. Diario Espiritual. In: \_\_\_\_\_. *Obras*, op. cit. p. 341-358. El texto básico utilizado para la lectura del Diario Espiritual se encuentra en el compendio de las Obras de San Ignacio, op. cit. (BAC 86).

Con la Primera Parte queda esbozado el camino de configuración Trinitaria de la experiencia del *Peregrino*. Este será el punto de partida para la Segunda Parte, una vez situado el terreno teológico-antropológico, procederemos de modo analítico-teológico intentando descubrir el modo como ha sido *enseñado* por Dios. Cómo ha sido instruido y formado en la *escuela* del Espíritu para dejarse conducir distinguiendo el *lenguaje exclusivo* de Dios en su interior. Es un aprendizaje en el interior de su experiencia de configuración Trinitaria, movido por el creciente deseo de “buscar y hallar la voluntad de Dios”<sup>29</sup>. En este dinamismo interno vivido por el *Peregrino* nos deparamos con el presupuesto teológico – antropológico que lo expresa con gran audacia, característica en él: “el Criador y Señor se comunica inmediatamente con su criatura y la criatura con su Criador y Señor”<sup>30</sup>. La bidireccionalidad de la relación entre Creador – Criatura y Criatura – Creador es la novedad que se desprende de su experiencia interna. Esta vivencia nos sitúa de lleno en el núcleo del acompañamiento espiritual que encuentra su razón de ser en la inmediatez de la comunicación Creador – criatura y viceversa.

La certeza del aprendizaje hecho por el *Peregrino* está explicitada en el libro de los *Ejercicios Espirituales*<sup>31</sup>, de ahí se afirma que “la criatura debe contar con la posibilidad de que Dios comunique su voluntad a través de las mociones del Espíritu”<sup>32</sup>. En cada uno de los tres capítulos seguiremos el movimiento de las vivencias fundamentales en una dinámica ascendente, con el cuidado de ser muy fieles a la experiencia espiritual del *Peregrino* y su proceso de aprendizaje, gradual y creciente. El texto clave de referencia será el de las Reglas de discernimiento de espíritus, como aparece en el libro de los *Ejercicios Espirituales*. Muy unido a la *Autobiografía* y el *Diario Espiritual*.

---

<sup>29</sup> Cf. [EE. 1,4].

<sup>30</sup> Cf. [EE.15, 3-6].

<sup>31</sup> El libro de los Ejercicios Espirituales: es un escrito que antecede a los textos de Ignacio. Él no los escribió todos de una sola vez, sino, poco a poco, en la medida que peregrinaba tomaba nota de la “lección” recibida. Aquellas que le parecían útiles y podrían ayudar a otros. Así nos lo cuenta en la Autobiografía 99.

Las Cuatro Semanas del camino de los Ejercicios Espirituales retratan el camino de configuración con Cristo, vivenciado por Ignacio, de la mano de su *Maestro*. Cf. IGNACIO de LOYOLA. Ejercicios Espirituales. In: \_\_\_\_\_. *Obras*. op. cit. p. 309-311. El texto base utilizado es el de la versión castellana: IGNACIO de LOYOLA. *Ejercicios Espirituales*. 4 ed. Introducción, texto, notas y vocabulario por DALMASES, Cándido de. Santander: Sal Terrae, 1985.

<sup>32</sup> Cf. RAHNER, Karl. *Lo dinámico en la iglesia*. Barcelona: Herder, 1968, p. 104. Aparece también en todo el proceso de elección propuesta en Ejercicios: Cf. [EE. 1, 3-4; 5; 11,2; 15, 3-6; 16; 18; 20;...135; 169; 170-188].

Esta Segunda Parte es el núcleo de la disertación, en razón de la explicitación del aprendizaje espiritual vivido por el *Peregrino*, acompañado por su único *Maestro*. Experiencia que ha definido su magisterio posterior, al servicio de la iglesia.

Reconocemos que lo vivido por el *Peregrino*, aunque única, no puede ser comprendido sin referencia a la Escritura y a la gran Tradición espiritual de la iglesia, es el tema de la Tercera Parte, dividida en tres capítulos. Tal vez, el método de la fundamentación escriturística e histórico eclesial resulte un poco extraño. Hemos optado por ello por respetar el proceso personal del *Peregrino*. Creemos que así descubriremos mejor la novedad. Por esto, siguiendo la lógica espiritual que lo condujo a interpretar la Escritura y la Tradición desde las *lecciones* recibidas<sup>33</sup>, trataremos de descubrir los *hilos* que lo amarran situándolo en la línea de los grandes hombres y mujeres del Espíritu. En esta perspectiva abordaremos la Tercera Parte con la intención de buscar una fundamentación bíblico – teológica, teniendo como referencia la Escritura y la Tradición espiritual de la iglesia. La Escritura será leída en clave de la promesa de Dios hecha por boca de los profetas, en el Primer Testamento, “Escribiré mi ley en sus corazones”<sup>34</sup>, y realizada en el Segundo Testamento en el don del Espíritu<sup>35</sup>.

Para la lectura de la Tradición espiritual hemos escogido autores que creemos tienen mayor incidencia en la elaboración realizada por el *Peregrino*, a partir de su aprendizaje interior. Somos conscientes de que es imposible agotar la riqueza de la Tradición y que la bibliografía es amplia, pero los límites de la disertación no nos permiten abarcar tanto. El lector encontrará la referencia de autores en las notas y la indicación para una información más completa. A partir del recorrido hecho queremos destacar la novedad que se da en el *Peregrino* y cómo de discípulo se torna maestro, pero, permanece discípulo

Situado el *Peregrino* junto a los hombres y mujeres conducidos por el Espíritu a lo largo de la historia eclesial, nos disponemos a desentrañar lo que a nuestro modo de entender es el carisma del acompañamiento espiritual. Es el objetivo de la Cuarta Parte estructurada en tres capítulos. Es un intento de reflexión hermenéutico – teológico – pastoral, a la luz del aprendizaje del *Peregrino*, en la que trataremos de ofrecer pistas de la novedad que entraña

---

<sup>33</sup>Cf. Au. 29. [EE. 363-364].

<sup>34</sup>Cf. Ez 36, 26-28; Jer 24, 7; 31, 33-34.

<sup>35</sup>Cf. 2Co 1, 21-22; 3, 2-9; Jn 14, 17.26; 15, 26-27; 16, 13-15...



este don de acompañar a otros en el camino del Espíritu. Consiguientemente explicitar lo que sería el acompañamiento espiritual por definición y su razón de ser al servicio de la vida recibida en el bautismo.

Iluminados por la experiencia del *Peregrino* en la *escuela* del Espíritu llegamos a la toma de conciencia de que la “comunicación inmediata entre Creador y Criatura, Criatura – Creador”, define el lugar y el espacio teológico que de por sí se convierte en escenario de una historia<sup>36</sup>. La comunicación sin “ruido de voces”<sup>37</sup> en el interior de la criatura describe una historia, un camino y exige aprender a *leerlos* para descubrir las “noticias espirituales”<sup>38</sup>. El espacio – tiempo teológico en el acompañamiento lo definimos como *teografía*<sup>39</sup>. La *teografía* suscita la *Mistagogía*<sup>40</sup> como segundo momento, en la que el espacio – tiempo y las *marcas* recibirán nombre teológicos, que sitúan a la criatura ante la comunicación con su Creador. Esta *Mistagogía* irá configurándose concomitantemente en la medida de la acción que Dios, en su Espíritu realice en su criatura identificándole con su Hijo. De estos dos momentos nos atrevemos a definir el acompañamiento espiritual como un ministerio profético, por el acontecimiento de Dios en el encuentro entre la persona que acompaña y el acompañado/a. Se torna necesario recuperar el sentido bíblico del término Profecía, para redescubrir la gracia que lo define. Parece ser que lo que sucede en el acompañamiento espiritual puede ayudar a esto.

La “inmediata comunicación Creador – Criatura y Criatura – Creador” fundamenta la relación entre la persona acompañada y el acompañante. Ambas son llamadas a *escuchar* al Espíritu que manifiesta el querer de Dios en la criatura, y a *obedecer* a la Palabra. La

---

<sup>36</sup> Cf. GARCIA HIRSCHFELD, Carlos. ¿Qué acompañamos cuando acompañamos “ignacianamente”? *Manresa*, Madrid, v. 76, n. 299, p. 124, abr./jun. 2004.

<sup>37</sup> Cf. IGNACIO de LOYOLA. Carta a sor Teresa Rejadell, [Epp. 1, 99-107]. In: \_\_\_\_\_. *Obras*. op. cit. p. 733.

<sup>38</sup> Cf. *Au.29*.

<sup>39</sup> Es un término acuñado por Ulpiano Vázquez Moro en un esfuerzo por interpretar la experiencia de Ignacio, cuando habla de la “las noticias espirituales que le imprimía Dios en el alma”. Son las mociones espirituales que dejan sus “marcas” y que el *Peregrino* fue aprendiendo a leer y descifrar, para descubrirle el sentido. Cf. VÁZQUEZ, Ulpiano. *La orientación espiritual: Mistagogía y Teografía*. São Paulo: Loyola, 2001, p. 36. Lo utilizaremos en esta disertación porque nos parece la forma más acertada de definir el modo como Dios se comunica y como la criatura puede llegar a aprender a descubrirlo.

<sup>40</sup> Mistagogía: término utilizado en la iglesia primitiva para indicar el proceso de “iniciación al misterio” de los bautizados. En algunas comunidades era pre bautismal, en otras, pos bautismal. Leyendo las “marcas” de Dios en el interior de la criatura se descubre el camino de la configuración con Cristo que describen dichas “marcas”. La función del acompañante espiritual se define fundamentalmente como aquel que ayuda a leer las “marcas” y descubrir el sentido, por eso puede ser llamado de mistagogo. Cf. VÁZQUEZ, Ulpiano. *La orientación espiritual: Mistagogía y Teografía*. op. cit. nota n. 4, p. 36-37.

novedad que emerge en el acompañamiento espiritual es el profetismo a dos: el Espíritu es quien “inspira”<sup>41</sup> la narración y la escucha de la acción de Dios en la criatura y de la criatura con Dios. La *escucha* de la Palabra de Dios en el interior de la criatura despierta el deseo de seguir las huellas que va dejando en el camino. Este desplazamiento como *salida de sí* para dejarse conducir sin saber a dónde, es lo que suscita la peregrinación interior, “por Cristo, con Cristo y en Cristo”.

El camino de los *Ejercicios Espirituales* es el hilo conductor que estructura todo el trabajo, de un modo casi imperceptible, justamente porque explicita el proceso y las etapas vividas por el *Peregrino*. Finalmente a modo de una recapitulación de todo el esfuerzo reflexivo trataremos de destacar elementos importantes que emergen de la condescendencia de Dios trino que en Cristo, por medio del Espíritu se comunica con su criatura y la criatura a su vez, por medio del Espíritu, en Cristo se comunica con Dios. Esta circularidad pone de manifiesto la estrecha relación entre teología, cristología, pneumatología, antropología y eclesiología en el acompañamiento espiritual, a partir de la experiencia del *Peregrino*. Esta visión integradora es imprescindible para rescatar el don concedido en el peregrinar eclesial al servicio de la vida recibida en el bautismo: para que Cristo se “vaya formando”<sup>42</sup> en cada creyente.

---

<sup>41</sup> Cf. VÁZQUEZ, Ulpiano. Um caminho novo e vivo: Sobre a orientação espiritual. Belo Horizonte, 1990. Apostila não publicada. p. 21.

<sup>42</sup> Cf. Ga 4, 19.

**PRIMERA PARTE:**  
**CONFIGURACIÓN TRINITARIA DE LA EXPERIENCIA**  
**ESPIRITUAL DEL *PEREGRINO* IGNACIO DE LOYOLA**

Adentrarnos en el dinamismo interno de este hombre que experimentó un cambio radical en el horizonte de su vida, a partir del encuentro con el Señor, es una verdadera aventura en el Espíritu. Exige la capacidad de atravesar siglos de distancia temporal para descubrir en la trama de su narrativa un camino *viejo* siempre nuevo: el camino de la vida en el Espíritu. Será en el entrecruce de épocas que nos encontraremos ante un caminar común que se abre como novedad.

Ayudados por la *Autobiografía*, texto que conserva por escrito la profunda experiencia vivida por Ignacio, podremos penetrar en el corazón de su vivencia. Y acoger el modo como Dios lo había conducido “tratándolo como un niño de escuela”<sup>43</sup>. Seguiremos los pasos de esta enseñanza para descubrir la obra del Creador en la criatura y la acción de la criatura con su Creador.

En esta Primera Parte nos interesa percibir el modo en que Ignacio ha sido formado por Dios en Cristo por medio del Espíritu Santo. Es un proceso vivido por etapas que marcan progresivamente el sentido de su peregrinación. Aquí lo desdoblaremos en tres momentos de articulación trinitaria: “Por Cristo, con Cristo y en Cristo”. La doxología que rezamos en la liturgia eucarística<sup>44</sup> explicita la configuración cristológica vivenciada por Ignacio a lo largo de su vida.

En el Primer Capítulo nos encontramos con un hombre, que una vez sentido el llamado de Dios trino, quiere responder con gran ánimo y generosidad<sup>45</sup>. Ignacio de Loyola se dispone con una voluntad firme de hacer “todo por amor de Dios”<sup>46</sup>. Sentía un fuerte impulso de servir a Nuestro Señor. Es él quien decide el tipo de seguimiento y pone todo su empeño en llevar adelante sus deseos<sup>47</sup>. Quiere hacer *grandes cosas* y se impone *trabajos y penitencias* para purificarse de su pasado. Aun es él quien conduce su peregrinar, irá poco a poco

---

<sup>43</sup> Cf. *Au.* 27.

<sup>44</sup> En la doxología final de la oración eucarística rezamos: *por Cristo, con Cristo y en Cristo a ti Dios Padre omnipotente en la unidad del Espíritu Santo toda honra y toda gloria por los siglos de los siglos. Amén*. Expresa nuestro ofrecimiento al Padre en su Hijo, porque solo Él es el acceso a la Trinidad y solo en Él podemos ir al Padre.

<sup>45</sup> Es la dinámica que se propone en el libro de los Ejercicios como respuesta a la llamada del Rey Eternal, Cf. [EE. 91-98].

<sup>46</sup> Cf. *Au.* 17.

<sup>47</sup> Para Ignacio el *deseo* es clara manifestación de la acción de Dios. Cf. IGNACIO de LOYOLA. Carta a los habitantes de Azpeitia [Epp. 1, 161-165]. In: \_\_\_\_\_. *Obras.* op. cit. p. 748. Aparece como don de Dios que mueve a un cambio. Según Ignacio es también un modo de “oración asidua y deseosa”. Cf. IGNACIO de LOYOLA Constituciones, n. 790. In: \_\_\_\_\_. *Obras.* op. cit. p. 635.

aprendiendo el secreto del dejarse conducir. Estimulado por el testimonio de los santos<sup>48</sup> se decide a hacer *más* por amor.

En el Segundo Capítulo nos encontramos con Ignacio en el camino del aprendizaje del seguimiento, conducido por Dios va poco a poco descubriendo que su camino solo puede ser vivido con Cristo. A partir de una gracia que cambia el rumbo de su seguimiento para ponerlo en el camino del Hijo, Ignacio se comprende así mismo como el *peregrino*. Experiencia que modifica cualitativamente su respuesta a la llamada exigiendo salir de sí. Cambio que se exterioriza en la apariencia personal.

En el Tercer Capítulo vemos al *Peregrino* a camino de Roma vive la confirmación de su llamada siente que es puesto por el Padre, con y en el Hijo, que carga la cruz. Una nueva etapa se inicia y comprende que en Jesús se le abre el camino al Padre y por Él el acceso a la Trinidad. Experiencia que marcará toda su vida, ahora Otro conduce y él, sólo tiene que disponerse en obediencia amorosa.

¿Cómo fue conducido por Dios? ¿Cuál es el itinerario espiritual de este hombre que desde el inicio de su caminar se autodenominó *el Peregrino*? ¿Cómo se configura la experiencia espiritual de Ignacio? Nos adentraremos por los caminos interiores intentado descubrir el *modo como Dios lo condujo*.

---

<sup>48</sup> A partir de las lecturas del *Flos Sanctorum*: es un libro de vida de santos conocido como la leyenda áurea del dominico Santiago de Vorágine, arzobispo de Génova. Según el P. Leturia, Iñigo utilizó una edición castellana conocido con el nombre de *Flos Sanctorum* [...] No se trata solamente de vida de santos, sino también de los misterios de Cristo y María. Cf. GARCIA MATEO, Rogelio. *Flos Sanctorum*. In: *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*. Grupo de espiritualidad Ignaciana (GEI). Bilbao: Mensajero, 2007. p. 886-887.

# CAPÍTULO I - POR CRISTO: TRABAJOS Y PENITENCIAS

## Introducción

Querer seguir al Señor en respuesta a un movimiento interno, motivado por el testimonio de otros que nos precedieron en el mismo camino, es una decisión del afecto tocado por la gracia.

Afectado por Dios en su lecho de enfermo en Loyola<sup>49</sup>, a partir de las lecturas de *La Vita Christi*<sup>50</sup> y el *Flos Sanctorum*, Ignacio se siente movido sin entender lo que sucede en su interior. Es el inicio de un largo peregrinar en la vida en el Espíritu<sup>51</sup>.

La decisión por el seguimiento a Jesús despliega en nosotros todo el potencial de entrega y fuerzas para hacer grandes cosas por amor. Es el primer momento en el cual se retoma lo vivido hasta el presente y se comprende la vida a partir de esta gracia inicial.

La dinámica de la respuesta conducirá al *Peregrino* por el camino del querer hacer grandes cosas por amor. El amor y el deseo de fidelidad como movimiento interno será el

---

<sup>49</sup> Ignacio comienza el relato de la Autobiografía, dictada a Gonçalves da Câmara, recordando el momento en que Dios le cambió sus planes iniciando en él un camino totalmente nuevo: “Después de la muerte de Juan Velázquez de Cuéllar, caído en desgracia un año antes, al morir Fernando el Católico, Iñigo pasó a servir al virrey de Navarra, Antonio Manrique de Lara. En este tiempo participa de la toma de Nájera y se le encomienda una misión de paz en Guipúzcoa. Unos años que completan su carrera. En mayo de 1521 se dirige a Pamplona con tropas guipuzcoanas para reforzar la ciudadela. Y aquí en el combate con los franceses cae herido en una pierna. Es el punto en el que comienza el relato ignaciano de la manera ‘como Dios lo había dirigido desde el inicio de su conversión’”. Cf. RAMBLA, Josep. M. *El Peregrino*. Autobiografía de San Ignacio de Loyola. Bilbao: Sal Terrae. 1983. p. 22

<sup>50</sup> *La Vita Christi*: texto escrito por Ludolfo de Sajonia (1300-1377/ 8) monje cartujo. Esta obra tuvo una influencia decisiva en el Movimiento de la Devotio Moderna del s.XV y en su renovación espiritual posterior. Nos presenta una narración completa de la vida de Cristo, incorporando los cuatro evangelios [...]. Ignacio entró en contacto con la traducción castellana realizada por el franciscano Fray Ambrosio Montesino. Cf. SHORE, Paul. Ludolfo de Sajonia. In: *DICCIONARIO de Espiritualidad Ignaciana*. Grupo de espiritualidad Ignaciana (GEI). Bilbao: Mensajero, 2007. p. 1149-1150.

<sup>51</sup> Con este término queremos expresar el sentido de la vida cristiana. Creemos que recoge mejor la gracia recibida en el bautismo y nos coloca en su núcleo fundamental.

cauce por medio del cual la gracia podrá operar la gran *mutación* en este gentil *caballero*. Se despierta la dinámica interna del *más*<sup>52</sup>.

## 1. Trabajos y penitencias

Esta primera etapa de la peregrinación de Ignacio está marcada fuertemente por la voluntad decidida impulsada por un ánimo generoso. En sus días de convalecencia en Loyola continúa persiguiendo su ideal caballeresco<sup>53</sup>. En la *Autobiografía* nos dice que era un hombre dado a las vanidades del mundo<sup>54</sup>. El vano deseo de ganar honra recoge la vida de Ignacio en la corte del rey temporal. Sintetiza la búsqueda de prestigio y reconocimiento como caballero. El sueño de grandes hazañas para conquistar una dama llevó a Ignacio orientar su vida por valores mundanos<sup>55</sup>. Para mantener su apariencia es capaz de soportar dolores muy intensos a consecuencia de la herida sufrida en Pamplona. Son signos de un carácter decidido, es capaz de todo para conseguir aquello que anhela. Esta capacidad natural será trabajada por la gracia a lo largo de su vida y lo podrá desarrollar a plenitud para el “mayor servicio del Rey Eternal”.

La cita de Isaías se repite en la vida de Ignacio, “los caminos del Señor no son los nuestros y sus proyectos son muy superiores...,”<sup>56</sup> cuando en su lecho de enfermo no puede

---

<sup>52</sup> Sobre el sentido del *magis* en Ignacio: “el origen del sentido se tendría que buscar en el contexto histórico familiar de Ignacio. Él pertenece a la clase social de su época en la que el ser *más*, *valer más*, *ser mejor* son paradigmas de las familias guipuzcoanas con cierto linaje. Este substrato pasará por una larga purificación espiritual. El espíritu noble –caballeresco de Iñigo también interesa. El linaje de los Oñaz y Loyola, en lo ideológico y cultural, estaba muy vinculado a la orden de los Caballeros de la Banda. Esto ilumina las constantes exigencias de *mayor servicio*. En esta orden también se pide ser *leales a su Señor*. [...] Pedro Leturia y Hugo Rahner investigan la tradición familiar de Ignacio y la vida vasca de los siglos XIV y XV. Rahner inserta a Ignacio en el mundo de las relaciones familiares y de la cultura de su época, ambas deseosas de grandeza, son forjadoras del carácter del santo. No se descarta la influencia literaria de la época. *Magis y Gloria* dos términos que nacen en un contexto determinado y juntos serán afectados por la gracia transformándose en el amor humilde que acoge en actitud de acatamiento reverencial el querer de Dios sometiéndose totalmente. Acentúan aspectos importantes: 1. el carácter dinámico, en proceso de crecimiento. 2. la realidad considerada a partir del *más*, impone un cierto relativismo en la búsqueda. 3. la intensidad que transmite el concepto que particulariza. El dinamismo interno del *más* apunta al discernimiento del querer de Dios como impulso al corazón afectado por la gracia. Expresa el deseo de respuesta generosa y disposición para una mayor identificación con Cristo. Este es el dinamismo presente a lo largo del peregrinar de Ignacio y criterio de discernimiento”. Cf. DIEGO, Luis de; MARTINEZ-GAYOL, Nuria. *Magis*. In: *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*. op. cit. p. 1155-1167.

<sup>53</sup> El deseo de hacer grandes hazañas para conquistar a la dama de sus sueños.

<sup>54</sup> Cf. *Au* 1. También Polanco nos comenta sobre la vida de Ignacio en este tiempo: “Hasta este tiempo era aficionado a la fe, no vivía nada conforme a ella, ni se guardaba de pecados, antes era especialmente travieso en juegos y en cosas de mujeres”. Cf. FN, I, p. 154-156. También Laínes: “era, aun en el mundo ingenioso y prudente y animoso y ardiente y inclinado a armas y a otras travesuras...”. Cf. FN, I, p. 71-72.

<sup>55</sup> *Vida mundana* en Ignacio tiene el sentido juanino: un estilo de vida contrario a la propuesta del evangelio.

<sup>56</sup> Cf. Is. 55, 8-9.

deleitarse con las lecturas acostumbradas. A los libros de caballerías sustituyen la de los *caballeros* de un Rey aun desconocido para Ignacio. Con la docilidad propia de enfermo, Ignacio se adentra en la *Vita Christi* y el *Flos Sanctorum*. Se encuentra con unos *caballeros* que pertenecen a una corte diferente a la que Ignacio estaba acostumbrado. Esta novedad le provoca un primer movimiento interno, a modo de interrogante que no lo dejará descansar. Con esta incipiente experiencia comienza la sucesión de pensamientos y sentimientos contrarios ininteligibles aun: “leyendo la vida de santos se paraba a pensar y se preguntaba que sería si yo hiciese esto que hizo S. Francisco y esto que hizo Santo Domingo”<sup>57</sup>.

Es el primer momento de la conversión operada en su interior, aunque inconsciente de ello. Experimenta un fuerte deseo de hacer lo mismo y aun más por ese rey desconocido. El dinamismo del *más* nacido de un corazón generoso inicia su movimiento de transformación. Al hacer memoria de su conversión primera, Ignacio no deja de reconocer la obra de la gracia en el rescate de su libertad. Este es el motivo que lo lleva a buscar los trabajos y penitencias como medio de purificarse de su pasado<sup>58</sup>. Es él quien decide hacer grandes cosas sin descubrir a Aquel que le ha movido para cambiar de camino. En esta primera etapa de su peregrinar se destaca la voluntad firme y decidida como respuesta a lo que vive por dentro.

## 2. “Deseo de imitar a los santos por amor al Señor”<sup>59</sup>

El *deseo* como movimiento propulsor en lo más profundo del ser de Ignacio es un impulso fundamental del corazón humano. Expresa el anhelo interno que dinamiza la búsqueda de aquello para lo cual tendemos, impulsa a ir más allá de sí. Ignacio quiere imitar<sup>60</sup> a los santos, pero aun es fruto de su voluntad decidida. Es él quien así lo quiere por amor al Señor. Sin mucha noción inicia su peregrinar por etapas como Abrahán, de confirmación en confirmación<sup>61</sup>. Todo lo que desea es “ir a Jerusalén”: quiere estar en el lugar donde Jesús

---

<sup>57</sup> Cf. *Au* 6.

<sup>58</sup> Es la propuesta en la Primera Semana de Ejercicios a partir de la experiencia del reconocimiento de la identidad de criatura amada por Dios: [EE. 23; 45; 53-63]. Para poder dejarse afectar por el estilo de vida de Jesús: [EE. 95; 137-147; 157; 165-167].

<sup>59</sup> Cf. *Au* 9.

<sup>60</sup> El “deseo” de imitar a los santos en esta etapa del peregrinar de Ignacio: es un largo y lento proceso de transformación del deseo, de la imitación a los santos pasa a la imitación de Cristo. En el sentido ignaciano significa seguimiento radical, vivir el estilo de vida de Jesús.

<sup>61</sup> Gn 12, 1-9. La confirmación es importante para la vida en discernimiento en la cual Ignacio es iniciado. Cf. *Au* 9-10.



vivió, andar por donde Él anduvo, vestir como Él<sup>62</sup>. Teniendo por modelo a los santos se dispone a la aventura de servir a su Señor.

La visitación de María con el Niño en brazos confirma su decisión. Experiencia que consuela profundamente y lo conduce a una opción de mudanza radical en su vida: “desde ese día sintió tanto asco de su vida pasada”<sup>63</sup>. El cambio provocado en su interior se traduce en sus relaciones, y por sus efectos sus familiares descubren la obra de la gracia. Ignacio aprende a poner palabras a aquello que se le pasa por dentro para “mayor provecho de las almas”. Contemplando el firmamento se siente profundamente consolado y con gran deseo “de servir al Señor”<sup>64</sup>.

### 3. “Gran deseo de servir al Señor”

Servir al Señor por amor es el deseo que inquieta al enfermo que quiere estar del todo recuperado para ponerse en marcha. La urgencia que experimenta le nace como respuesta a aquello que le mueve por dentro. En Ignacio esta expresión “ponerse en camino” define el modo de concebir el servicio a Cristo nuestro Señor. Siempre en búsqueda de la voluntad de Dios, preguntando y confrontado: ¿qué quieres de mí Señor? ¿Por dónde? ¿Cómo? Vislumbra su vida de ahora como un continuo caminar y nunca parar, *salir, dejar, partir...* como Abraham, confiando en el “Yo te mostraré”<sup>65</sup>. Caminar confiando en Aquel que le ha afectado por dentro. Se le abre la dinámica del discernimiento continuo para “andar siempre a buscar lo que quiero”<sup>66</sup>.

*Ponerse a camino* es un fuerte deseo personal de Ignacio, poco a poco irá aprendiendo el sentido radical de la palabra y sus consecuencias. Aun debe andar mucho para

---

<sup>62</sup> Cf. [EE. 95] Ignacio lo propone como petición en la Segunda Semana de los EE, donde se ofrece al ejercitante el camino para conformarse con su Señor. Tiene relación con esto el primer preámbulo de todas las oraciones de la Segunda Semana.

<sup>63</sup> En la Primera Semana de EE se propone al ejercitante el pedido de esta gracia: “interno conocimiento de los pecados personales para aborrecerlos” [EE. 62-63].

<sup>64</sup> Cf. *Au* 11. Servir al Señor: nace de la experiencia del amor gratuito del Señor y es la forma de expresar ese amor. Fruto del camino que se inicia con la experiencia del P. F. [EE. 23], en el que la criatura se confronta con su identidad desde el “Fin para el que ha sido creado” y en el Hijo descubre el modo concreto de hacerse servicio. Hasta llegar en Él a participar de la vida trinitaria, única fuente del amor que se torna servicio en el Hijo. [EE 230-237].

<sup>65</sup> Cf. Gn 12, 1-4.

<sup>66</sup> Cf. [EE. 76].

descubrir quién es el sujeto de la peregrinación. Ignacio continúa en su decisión de grandes penitencias y no comer sino hiervas.

Ante la Virgen de Arantzazu<sup>67</sup> se coloca en oración y comienza su aventura en el Espíritu, solo con su Señor<sup>68</sup>. Este aun “más que los santos”<sup>69</sup>, como lo dirá más tarde Ignacio es fruto del alma que aun desconoce la discreción que ordena los impulsos. Esta virtud, don que se recibe, permitirá más adelante descubrir lo que es voluntad de Dios. Ignacio dirá que el Señor lo socorría porque su alma aun “estaba ciega”<sup>70</sup> y con grandes deseos de servir a su Señor. El modo como expresa su situación interior en esta época nos insinúa el itinerario de su conversión y el sentido de su “seguir caminando para llegar a Jerusalén”. Estar en la tierra de Jesús y seguir sus pasos, centra la atención de Ignacio.

## Conclusión

En la primera etapa de la peregrinación de Ignacio es fuerte el deseo de hacer grandes cosas por amor de Dios. Su voluntad firme y decidida lo lleva a buscar los medios concretos para realizarlo. El testimonio de los santos despierta e impulsa los ejes interiores del deseo, sin mucha discreción aun. Nos pone delante de un hombre movido y afectado por Dios, con ansias de respuestas radicales, que lo llevan a querer imitar sus modelos, los santos. Son los primeros compases de una larga caminata que irá siendo comprendida en la medida que avanza. El modo como Ignacio entiende el seguimiento a Jesús se expresa en el deseo de ir a Jerusalén. Aun es una peregrinación geográfica: ir *sólo y a pie* pidiendo limosnas.

---

<sup>67</sup> Cf. *Au* 13. Ignacio dirá en una carta a Francisco de Borja en 1554 como Dios le había concedido gracias en esa noche de oración en Arantzazu: “cuando Dios N.S. me hizo merced para que yo hiciese alguna mutación de mi vida, me acuerdo haber recibido algún provecho en mi ánima velando en el cuerpo de aquella iglesia de noche...” Cf. IGNACIO DE LOYOLA. Carta a Francisco de Borja [Epp. 7, 422-423] In: \_\_\_\_\_. *Obras*. op. cit. p.1017

<sup>68</sup> Cf. *Au* 14.

<sup>69</sup> El dinamismo del *magis* ignaciano se irá transformando en el estilo de vida de Ignacio. Aparece varias veces en los Ejercicios: [EE. 23, 97, 104, 167...]

<sup>70</sup> Cf. *Au* 14.

## CAPÍTULO II - CON CRISTO: COMO UN *PEREGRINO*<sup>71</sup>

### Introducción

Es llamativo como en esta etapa de su caminar se llama a sí mismo el *Peregrino*: ¿será que ha ido descubriendo poco a poco que el seguimiento a Jesús es un continuo peregrinar? No tenemos certeza porque no lo expresa directamente, solo podemos deducirlo por su proceso interno en el que nos transmite lo que sucede con él. Alguien lo ha movido y no puede quedarse parado, sale a buscar el qué y el por donde. Afectado por Dios desea únicamente hacer grandes hazañas por amor<sup>72</sup>.

En Montserrat por primera vez se autodenomina el *Peregrino*. Aquí se dispone, como todo caballero, a la vela de armas a los pies de Nuestra Señora<sup>73</sup>. El *Peregrino* se encuentra a las puertas de una nueva etapa en su vida, está dispuesto a asumir el estilo de vida de su Señor.

### 1. “Despojado de sus vestiduras”

Después de una “confesión que duró tres días”<sup>74</sup> el *Peregrino* se dispone a dejar todo. El gesto del despojo de sus vestiduras y la entrega de armas expresan la profunda mutación interior: “estaba determinado a dejar sus vestidos y vestirse de las armas de su Señor”<sup>75</sup>. Nos remite al texto de Efesios<sup>76</sup> en el que se nos invita a revestirnos de las armas de Cristo y disponernos al combate espiritual. No podemos afirmar con certeza si el *Peregrino* alcanzaba

---

<sup>71</sup> Cf. *Au* 15. El término *peregrino* aparece 47 veces en el relato autobiográfico y en todas se refiere a Ignacio. Cf. ECHARTE, Ignacio (ed). *Concordancia Ignaciana*. An Ignatian Concordance. Bilbao: Mensajero, 1996, p. 946. A partir de ahora nos referiremos a Ignacio con este nombre: *El Peregrino*

<sup>72</sup> *Au* 17.

<sup>73</sup> Rito común entre los caballeros ante una gran batalla o un acontecimiento importante. Cf. *El Peregrino*. Autobiografía de San Ignacio. RAMBLA, Josep, op.cit. nota nº 7, p. 38. Según Laines, el *Peregrino* “siguiendo su viaje, llegó a nuestra Señora; y porque, como está dicho, no tenía lumbre en las cosas espirituales; y porque también nuestro Señor suele mover a cada uno según su entender y inclinación; habiendo leído cómo se suelen armar y dedicar a la milicia los caballeros noveles, le vino el ánimo de imitarlos en dedicarse al servicio de Dios” Cf. FN, I. p. 76

<sup>74</sup> Al inicio de la Primera Semana de Ejercicios se propone al ejercitante el examen general [EE. 32-43]. Es el primer momento de reconocimiento de toda su vida pasada con gran propósito de enmienda.

<sup>75</sup> Cf. *Au* 17. Laines también nos transmite esta experiencia de Ignacio, Cf. FN, I. p. 76-78.

<sup>76</sup> Cf. Ef. 6, 11.

a comprender el sentido radical del gesto, a los pies de nuestra Señora de Montserrat<sup>77</sup>, donde experimenta el cambio radical en su vida. Lo que sí nos atrevemos a decir es que es un adelanto de lo que vivirá en la continua búsqueda de la voluntad de Dios – el combate espiritual. Por lo pronto es una exteriorización del camino interior operado por la gracia.

Revestirse de las vestiduras de su Señor,<sup>78</sup> como deseo de *imitar y parecer más a Cristo* nuestro Señor, abre una nueva etapa en su peregrinación. Como un peregrino más se ofrece<sup>79</sup> totalmente, suelta su vida pasada y se dispone a lo nuevo. Motivado por el testimonio de los santos el *Peregrino* es capaz de extravagancias por amor de su Señor, quiere “ser tenido por vano y loco”<sup>80</sup>. Es el ideal de vida que irá configurándole cada vez más en Cristo. Para el *Peregrino* imitar a Cristo tiene el fuerte sentido de entrega radical siguiendo sus pasos. Él se ofrece “si el Señor quiere elegirle para tal vida y estado”, es un gesto del amor sin límites que conduce al *magis*.

## 2. ¿Qué vida nueva es esta que ahora comenzamos?<sup>81</sup>

El estilo de vida del *Peregrino*, en Manresa<sup>82</sup>, sólo se entiende como expresión del dinamismo del amor que lo lleva a querer asemejarse en todo a su Señor<sup>83</sup>. Su tiempo en

---

<sup>77</sup> El templo en Montserrat, en tiempos de San Ignacio era un templo románico, con cirios ofrecidos por los pueblos de Cataluña, lámparas de plata y oro regaladas por los Papas y príncipes, la comunidad de monjes, unos 90, la escolanía desde el siglo XIII. La multitud de peregrinos alcanzaban hasta 5000 en las fiestas. La vida monástica se hallaba en época floreciente gracias al gran *reformador* el abad García de Cisneros, fallecido en el año 1510. Montserrat era el único lugar de España donde se cultivaba la *Devotio Moderna*, corriente de espiritualidad venida de los Países Bajos. Su característica principal era la insistencia en la vida interior, el recurso a métodos prácticos de oración, examen de conciencia, ascetismo[...] En 1500 se publica en la imprenta del monasterio la doble edición, castellana y latina, del *Ejercitatorio de la vida espiritual* obra del abad Cisneros, que sin duda ayudó a Ignacio a iniciarse en la práctica metódica de la oración. Cf. *El Peregrino*. Autobiografía de San. Ignacio. RAMBLA, Josep. op.cit. nota n. 6. p. 38.

<sup>78</sup> Así en el camino de la Segunda Semana de Ejercicios se insiste en el pedido de la gracia para el seguimiento radical a Jesús, ofreciéndose totalmente si “el Señor quiere elegirme en tal vida y estado” [EE. 98, 167].

<sup>79</sup> Recoge la oblación de los Ejercicios [EE. 98].

<sup>80</sup> Es la petición que se propone al ejercitante en la Segunda Semana de Ejercicios: [EE. 167]. Así también Ignacio lo pone en el capítulo cuarto de las Constituciones: Cf. Const. n 101-102. In: IGNACIO de LOYOLA, *Obras*. op.cit. p. 486.

<sup>81</sup> Cf. *Au* 21.

<sup>82</sup> Manresa es una villa de 2000 habitantes, en época de Ignacio, a pocos kilómetros de Montserrat. Allí había unas grutas junto al río Cardoner. En una de ellas vivió Ignacio por 10 meses, desde el 25/03/1522 hasta febrero de 1523, entregándose a la oración y a la penitencia. Lugar donde recibió las *clarísimas iluminaciones sobre el misterio de la Trinidad, la creación, el ser humano y cosas de las letras...* Cf. *El Peregrino*. Autobiografía de San Ignacio. RAMBLA, Josep. op.cit. nota n. 2, p. 39.

<sup>83</sup> Cf. *Au* 19.

Manresa lo divide entre oración, penitencias, salir a pedir limosnas y participar de la eucaristía diaria. En cuanto su estado interior permanece en reposo sin grandes cambios.

En el transcurso de los días le vienen pensamientos que intentan desanimarlo del camino escogido, ¿“y cómo podrás tú sufrir esta vida 70 años que has de vivir?”<sup>84</sup> Ante los varios movimientos interiores que experimenta se pregunta por el nuevo momento de su itinerario espiritual. Llama la atención la expresión “que ahora comenzamos”: parece ser que hay en él una incipiente conciencia de que no peregrina solo. Él quería ir *sólo y a pie*, entonces ¿cómo se entiende esta expresión? Recoge el sentido teológico del nuevo momento de la peregrinación: no camina solo; está siendo conducido y acompañado por el mismo Dios. Esta experiencia marcará su vida y su magisterio posterior. El *Peregrino* está siendo formado en la “ciencia” del dejarse conducir para luego *ayudar* a otros.

Quiere encontrar tiempo para conversaciones con personas espirituales porque es estimulado por el deseo de comunicar aquello que vive por dentro, para *mayor servicio a Dios*. Así se encuentra un día con una mujer que le había dicho “plega a mi Señor Jesucristo que os quiera aparecer un día”<sup>85</sup>. Este casual encuentro dejará sus huellas en el corazón y el caminar del *Peregrino*. Lo podrá comprender más tarde haciendo memoria de las gracias recibidas.

La variedad de movimientos interiores y los muchos trabajos a causa de los escrúpulos conducen al *Peregrino* a la búsqueda afanosa de personas espirituales que pudieran ayudarle. La oscuridad que siente es tan profunda y la angustia tan grande ante la falta de alguien que lo acompañe que arranca del fondo de su ser un grito de socorro al Señor: “socórreme Señor, que no hallo ningún remedio en los hombres, ni en ninguna criatura...muéstrame tú”<sup>86</sup> ...Comienza a comprender que no puede solo, aquel ímpetu de los inicios cuando decía “San Francisco hizo esto, yo haré más...”<sup>87</sup>, poco a poco va tornándose en un dejarse confiadamente en manos del Señor. Es una súplica angustiosa de un hombre deseoso de Dios que no encuentra el camino, no sabe por dónde ir y necesita de alguien que lo acompañe. Alguien que supiese captar lo que sucede en su interior y darle luces para caminar.

---

<sup>84</sup> Cf. *Au* 20; FN, I. p. 78.

<sup>85</sup> Cf. *Au* 21

<sup>86</sup> Cf. *Au* 23.

<sup>87</sup> Cf. *Au* 8-9.

El *Peregrino* se abandona en Dios y sólo en Él descubrirá el camino. Es una experiencia de despojo profundo y vaciamiento de certezas para dejarse conducir por donde no sabe. Reconoce humildemente la impotencia para auto conducirse, esto será una constante en su vida. Solo Dios puede indicar y enseñarle cómo peregrinar. Por ahora va comprendiendo con finura espiritual la sutileza de los movimientos y sus consecuencias en las disposiciones del corazón.

En Manresa es la primera vez que se ocupa en *ayudar a las ánimas*<sup>88</sup>. Experiencia constante que traduce un deseo e intención que abarcará toda la vida del *Peregrino*. Será el horizonte de su peregrinación en la búsqueda de la voluntad de Dios<sup>89</sup>. Nos transmite su experiencia interior con una sencillez que impresiona: “en este tiempo le trataba Dios de la misma manera que se trata a un niño de escuela”<sup>90</sup>. El mismo Dios acompaña y enseña al *Peregrino* en esta nueva etapa de su peregrinación. La imagen del niño de escuela nos remite a la docilidad y capacidad de dejarse enseñar porque se entrega confiadamente en las manos de su *Maestro*. Es un largo camino mistagógico donde el *Peregrino* es iniciado en el misterio del Hijo y por Él en la Trinidad. Se adentra cada vez más por los caminos desconocidos del Espíritu. Se intensifica la relación con Jesucristo, él mismo dirá que hasta parece ver con los ojos interiores la humanidad del Hijo “como un cuerpo blanco”<sup>91</sup>. El empeño en la mortificación de sí y deseo de penitencias se exterioriza en la apariencia descuidada vivida con gran alegría espiritual, todo por querer purificarse de su vida pasada<sup>92</sup>.

### 3. Al servicio del Reino

La gracia, recibida por el *Peregrino*, para adentrarse en el misterio de la humanidad del Hijo nos lo entrega él en el Libro de los Ejercicios como un camino mistagógico. Son experiencias de fe confirmadas con tanta alegría que hasta llegó a afirmar que: “si no

---

<sup>88</sup> Cf. *Au* 26; FN, I. p. 84. Cf. También *El Peregrino*. Autobiografía de San Ignacio. RAMBLA, Josep. op.cit. nota n. 14, p. 45.

<sup>89</sup> Así lo describe en la meditación de la Bandera de Cristo, en la Segunda Semana de Ejercicios, *que todos quieran ayuda en la misión del Hijo*: [EE. 146].

<sup>90</sup> Cf. *Au* 27. De este tema trataremos detenidamente en la Segunda Parte de la Disertación.

<sup>91</sup> Cf. *Au* 29.

<sup>92</sup> Ante la experiencia del amor gratuito de Dios, en la Primera Semana de Ejercicios, Ignacio propone reconocer toda la vida pasada y presente suplicando un profundo rechazo de todo. [EE. 23-71]. Cf. ARRUIPE, Pedro. *Inspiração Trinitária do carisma ignaciano*. Itaci, v.14, p. 9, 1980.

hubiesen escrituras para enseñar estas cosas de la fe, él se determinaría a morir por ellas, solamente por lo que ha visto”<sup>93</sup>.

Esta expresión llena de osadía nos sugiere la hondura teológica de las vivencias del *Peregrino* que va siendo capaz de descubrir el modo como Dios se manifiesta a sus criaturas. Especialmente visitado e instruido por Dios se deja conducir en el *conocimiento interno del Hijo*<sup>94</sup> y por Él en de la Trinidad. Así estando junto al río Cardoner “recibió una gran claridad en el entendimiento”<sup>95</sup>. El *Peregrino* llega al punto más alto de su conocimiento interno iniciado en su lecho de enfermo, en Loyola. Ha sido progresivamente instruido por Dios en la medida que crecía su deseo de *mayor servicio* por amor al Señor. Este es el momento en que siente, de modo insipiente, la llamada del Señor a un seguimiento radical por el camino de la docilidad al Espíritu del Resucitado. Otro conduce su vida y marca las etapas de su peregrinar.

Una “ilustración tan grande” que lo llevó a comprender toda la realidad desde su origen: la Trinidad en relación con su criatura. A partir de este misterio comprende las cosas de la fe, las espirituales y de las ciencias<sup>96</sup>. Dirá más tarde que nunca había recibido una ilustración mayor en toda su vida. ¿Cómo comprender la afirmación de Polanco: “comenzó a ver con otros ojos”<sup>97</sup>, la progresiva iluminación interior recibida desde Loyola ha ido operando una gran mutación en el *Peregrino*. De la mano de su *Maestro* comprende el misterio que lo envuelve y habita<sup>98</sup>: la Trinidad, experiencia que cierra una etapa y abre otra.

---

<sup>93</sup> Cf. *Au* 29; El testimonio de Laínes, Cf. FN, I p. 84, y de Polanco, Cf. FN, I. p. 162. Volveremos sobre este punto en la Segunda Parte al referirnos a la hermenéutica de la Escritura.

<sup>94</sup> Es la petición de la gracia en la Segunda Semana de Ejercicios: [EE. 104].

<sup>95</sup> Cf. *Au* 30. FN, I. p. 80. FN, I. p. 160-162.

<sup>96</sup> Polanco nos transmite esta experiencia: “usando bien de la poca lumbre que el Señor le había comunicado, se dispuso a más altos dones suyos, estando cerca de un río...fue visitado con admirable ilustración de las cosas divinas y admirable gusto dellas, y gran discreción de los espíritus malos y buenos; en manera que todas las cosas comenzó a ver con otros ojos” Cf. FN, I. p. 161; también Laínes, p. 80. Gonçalves da Câmara se refiere a este hecho en el *MEMORIAL*. n. 12. FN, I. p. 610.

<sup>97</sup> Cf. *Au* 30.

<sup>98</sup> En el primer tratado sobre el Espíritu Santo uno de los grandes padres de la iglesia del siglo IV, BASILIO DE CESÁREA, trata de la inhabitación del Espíritu Santo en nosotros a partir del bautismo. Defiende la divinidad del Espíritu Santo a partir del modo como es nombrado en la liturgia bautismal, donde nacemos en Cristo como hijos, de su dignidad y de sus obras en nuestro favor. En el Espíritu Santo toda la Trinidad habita en nosotros, y nos encamina por el camino del Hijo hasta la participación de la vida divina. Cf. BASILIO de CESARÉIA. *Tratado sobre o Espírito Santo*. São Paulo: Paulus, 1999. p. 114-116. (Col. Patrística n. 14). (S. Ch, 17bis. PG 32).

El *Peregrino* deseaba una vida de penitencia aislado de todos los conocidos y ahora descubre que es llamado a participar de la misma misión y envío del Hijo. La participación del envío del Hijo configura la dimensión apostólica. En el envío del Hijo se siente llamado a colaborar con Él en su misión. Se abre un nuevo horizonte apostólico que exige un aprendizaje diferente. El *Peregrino* ha recibido también la gracia del conocimiento de los movimientos del Espíritu en sí mismo. Aprendizaje iniciado en Loyola se plenifica con la *iluminación* recibida. Gracia que recapitula todas las anteriores y dispone para la nueva etapa en la peregrinación.

El gesto del *Peregrino* ante la gracia tan grande, ponerse de rodillas, es propio de la criatura agradecida “por tanto bien recibido”<sup>99</sup>. Sale nuevo como renacido en Cristo comprendiendo que su vida ahora es seguir a su Señor. “Ilustrado en el entendimiento tocado dulcemente por la divina suavidad”<sup>100</sup> emprende su peregrinación hacia Jerusalén. De la experiencia del Cardoner surge un nuevo hombre dinamizado por el deseo de estar donde su Señor vivió e permanecer allí peregrinando de un lugar a otro, por esto, decide ir a Jerusalén. Sale del tiempo de las penitencias y centra su interés en la vida de su Señor Jesucristo. Crece su deseo de imitarlo viviendo como Él, comiendo como Él, caminando con Él<sup>101</sup>.

El deseo de encontrar personas espirituales para tratar con ellas permanece y no lo encuentra. Reconocerá que sólo aquella mujer<sup>102</sup> de Manresa le parecía persona espiritual. En realidad se trata de encontrar personas con quienes sienta una sintonía en el espíritu, alguien que le ayude a nombrar la gracia recibida. El *Peregrino* nunca nombra al Espíritu Santo en

---

<sup>99</sup> Es la actitud que requiere en la Contemplación para Alcanzar Amor: [EE. 230-237].

<sup>100</sup> Cf. FN, I. p. 162.

<sup>101</sup> Así lo expresa en la llamada del Rey Eternal: [EE. 95].

<sup>102</sup> Cf. Au 37.



este tiempo<sup>103</sup>. Aquí descubrirá que sólo a Dios tiene como refugio también en estas cosas. La gracia va transformando el deseo de imitar a los santos por el deseo de imitar en todo a su Señor.

En Jerusalén siente tanta consolación que cree haber llegado al término de su peregrinación, quiere quedarse, andar los caminos de Jesús. Se aferra a los lugares y quiere marcar exactamente las huellas de los pies de Jesús<sup>104</sup>. Es así como llega a descubrir que el Señor venía siempre sobre él. Como los discípulos cuando se quedan mirando el cielo después de la ascensión de Jesús, tiene que aprender a peregrinar en la fe, desde la certeza de que su Señor camina con él. Se inicia otro momento en el peregrinar. El *Peregrino* vive la experiencia del encuentro con el resucitado y comprende el tipo de seguimiento: “el peregrino entendió que era voluntad de Dios que no estuviera en Jerusalén”<sup>105</sup>. Surge de nuevo la pregunta: ¿y ahora qué? ¿Por dónde? Entonces decide estudiar para *ayudar a las ánimas*. Despojada una vez más de su propósito se dispone a seguir aprendiendo a dejarse conducir sin adelantarse al Espíritu<sup>106</sup>.

Alcalá y Salamanca serán dos lugares donde el *Peregrino* aprenderá a sufrir persecuciones por hablar de las cosas que el Señor estaba haciendo en él, sin haber estudiado.

---

<sup>103</sup> En la época de Ignacio la palabra “spiritus” despertaba una amplitud de significados: “para la traducción corriente de “discreción de espíritus” en la que la palabra “espíritu” se entiende como un ángel o un demonio o el Espíritu Santo o el propio espíritu humano es erróneo, porque es unilateral [...]. No sólo el espíritu sino también el “discernimiento pueden dar ocasión a mal entendidos, pueden sugerir que se trata de discernir con exactitud entre los distintos espíritus [...]. La discreción de espíritus sirve, sin embargo, en primer lugar para la comprobación del impulso que se siente si es fiable y si está de acuerdo con Dios o no. Así pues se trata de un fin práctico y no teórico [...]. La doctrina de la discreción de espíritus en la edad media no es una materia científica. Es más bien una doctrina de normas y criterios prácticos una sabiduría práctica. Ignacio no hace una distinción entre la acción del Espíritu Santo y la de los ángeles, en ninguno de sus escritos”. Para una mayor información Cf. BAKKER, Leo. Libertad y Experiencia. Historia de la redacción de las Reglas de discreción de espíritus en Ignacio de Loyola. Bilbao: Mensajero, 1995. p. 239-250

<sup>104</sup> Cf. *Au* 48.

<sup>105</sup> Cf. *Au* 50.

<sup>106</sup> Jerônimo Nadal nos transmite esta característica de Ignacio: “No tempo que esteve em Paris não se dedico somente ao estudo das letras, mas compreendeu também o espírito e a vocação divina que o moviam a instituir uma Ordem religiosa, embora com grande modéstia seguia o Espírito que o conduzia e não se antecipava a ele (ducentem spiritum sequebatur, non praeibat). Assim era conduzido suavemente para onde não sabia, nem pensava então na instituição de uma Ordem religiosa; e, contudo, paulatinamente, para isso preparava o caminho e o fazia, como sabiamente imprudente, na simplicidade de seu coração em Cristo”. Cf. FN, II. p. 252. Traducción nuestra.

Lo único que tiene es aquello que ha *visto* y *oído*<sup>107</sup> de su *Maestro* interior. Los frutos que hacía en las personas provocaron sospechas y fueron acusados de alumbrados, ante los inquisidores<sup>108</sup>. La negativa para hablar de *las cosas de Dios*<sup>109</sup> le causa cierta incertidumbre. Tiene claro que ellos no predicán, sino que hablan de Dios. Es cualitativamente diferente porque supone hablar con Dios para después hablar de Dios. El habla de las cosas que se han hecho experiencia en él, el sujeto es Dios y no Ignacio.

El deseo de ayudar a las ánimas lo conduce a “ir a París a estudiar”<sup>110</sup> para donde se encamina *sólo y a pie*<sup>111</sup>. Teniendo sólo Dios por refugio con Cristo, por compañero, se aventura en la nueva etapa del peregrinar. En París vive los estudios como medio de encuentro con su Señor y se dedica también a dar los Ejercicios a los estudiantes. Será el modo de ganar sus primeros compañeros<sup>112</sup> de caminata, con quienes podrá experimentar la tan anhelada sintonía en el Espíritu. Ya no estará más sólo, el seguimiento lo vivirá en compañía de los que han sentido también el mismo llamado. Un nuevo rumbo se abre en el horizonte del caminar: Roma<sup>113</sup>.

En el camino hacia Roma el *Peregrino* vivirá la más significativa visita del Señor, en continuidad con la gracia recibida en el Cardoner. Gracia de confirmación de la llamada recibida en Manresa, y que lo había llevado a dejar su vida de ermitaño para disponerse a colaborar en la misión de Cristo. A las puertas de Roma, en una pequeña iglesia, *La Storta*, estando en oración es confirmado en la llamada recibida. ¡Tantas veces había suplicado a María nuestra Señora que quisiera ponerlo con su Hijo!

---

<sup>107</sup> MARTY, François. *Sentir e Saborear*. Os sentidos nos “Exercícios Espirituais” de Santo Inácio. São Paulo: Loyola, 2006. Este autor ofrece un amplio estudio sobre la importancia de los sentidos en la espiritualidad ignaciana.

<sup>108</sup> “Unos meses antes de la llegada de Iñigo a Alcalá, la inquisición de Toledo había promulgado un edicto condenatorio de 48 proposiciones de los alumbrados. Estos constituían un movimiento espiritual marcado por un intimismo subjetivista, expuesto a desviaciones doctrinales y a la relajación moral”. Cf. *El Peregrino*. Autobiografía de San Ignacio RAMBLA, Josep. op.cit. nota n. 9, p. 64.

<sup>109</sup> Cf. *Au* 62.

<sup>110</sup> Cf. *Au* 71.

<sup>111</sup> Cf. *Au* 73.

<sup>112</sup> Cf. *Au* 82.

<sup>113</sup> Cf. *Au* 96.

## Conclusión

A lo largo del peregrinar Ignacio ha ido descubriendo el sentido de los movimientos interiores. Del deseo de imitar a los santos haciendo cosas por Cristo pasa a comprender que su llamado es al seguimiento radical de Jesús. Los santos son testigos de este seguimiento y ayudan al inicio, pero, es a Jesús a quien quieren imitar y servir. Las luchas internas vividas han conducido al *Peregrino* a experimentar su impotencia radical para auto conducirse. Entonces se abandona en Dios para que sólo Él lo conduzca. Se adentra en una nueva etapa de la peregrinación que exige mayor despojo.

La gracia fundante que sintetiza lo vivido, desde Loyola a Manresa, ilumina el presente y abre al futuro. El *Peregrino* es introducido en la intimidad Trinitaria y se comprende a sí mismo en Cristo. Sale de esta experiencia como un hombre nuevo y descubre el llamado a colaborar con Cristo en su misión. En Jerusalén aprende a vivir desde la certeza de la resurrección, pues el Señor está siempre sobre él. Crece en su relación con el Señor y desea una mayor comunión con Él. Gracia que le será concedida, por medio de nuestra Señora, como confirmación en el camino de Roma.

## CAPÍTULO III - EN CRISTO: “PUESTO CON Y EN EL HIJO”

### Introducción

Un deseo tan largamente anhelado se le confirma al *Peregrino*: ser puesto con y en el Hijo. Ya en el Cardoner había sido introducido en el misterio de la comunión Trinitaria y descubierto el llamado a colaborar en la misión del Hijo. Ahora se le concede por medio de María esta gracia tan deseada. Es una nueva etapa en la peregrinación, en Cristo se le abre el camino de la búsqueda de la voluntad del Padre. En Cristo se le irá desvelando el Proyecto de Dios para él y sus compañeros.

En *La Storta* el *Peregrino* inicia el largo aprendizaje de la relación con la Trinidad. De despojo en despojo se ejercitará en la obediencia amorosa y humilde. De la relación con cada Persona divina pasará a la inteligencia interna de la unidad de esencia para al fin poder afirmar “donde está uno están los tres”<sup>114</sup>.

Preparándose por espacio de un año para celebrar su primera eucaristía, el *Peregrino* suplica a María Nuestra Señora “que lo quisiese poner con su Hijo”<sup>115</sup>. A lo largo de su peregrinar es conducido a descubrir que el camino es el Hijo y desea ardientemente ser puesto con Él, su súplica es acogida y confirmada<sup>116</sup>. En la *Storta* experimenta la unión íntima con el Hijo, en quien es puesto por Dios Padre. Sin dudar ni poder dudar<sup>117</sup>, escucha al Hijo que le

---

<sup>114</sup> Cf. *D. E.* 63, 72, 89, 99, 101, 102,

<sup>115</sup> Cf. *Au* 96.

<sup>116</sup> Así nos transmite su vivencia: “estando en oración en una pequeña iglesia a las puertas de Roma sintió tal mutación en su alma y vio tan claramente que Dios Padre le ponía con Cristo su Hijo y no se atrevería a dudar de esto sino que el Padre le ponía con su Hijo”. Cf. *Au* 96. El *Peregrino* lo volverá a recordar estando en Roma: “viniéndome a la memoria aquella vez en que el Padre me puso con su Hijo”. Cf. *D E.* 67. También LAÍNÉS, en una plática a los jesuitas de Roma hacia el año 1559, hace referencia a la visión de *La Storta*, “mi disse che gli pareva che Dio Padre gl'imprimesse nel cuore queste parola: - Ego ero vobis Romae propitius – Et non sapendo nostro padre quel che volessemos significare, diceva: - Io non se che cosa sarà de noi, forse que saremo crocifissi in Romae – poi un'altra volta disse che gli pareva dividere Christo con la croce in spalla et il Padre eterno appresso che gli diceva: - Io voglio che Tú pigli questo per servitore tuo – Et così Ges lo pigliava, et diceva: - Io che tu ci serva”. Cf. FN, II. p. 133. También GONÇALVES CÂMARA testifica: “Et io che scrivo queste cose, dissi al peregrino, quando questo me narrava, che Lainez raccontava questo con altre particolarità, secondo hsavevo intenso. Et Lui me disse, che tutto quello dice a Laynez atava il mero, perché Lui non si ricordava tanto particolarmente”. Cf. FN, I. p. 498.

<sup>117</sup> Es lo que se propone en el libro de los EE para el primer tiempo de elección. Se trata del momento interno del ejercitante que no puede dudar de la comunicación del Señor: [EE. 175].

dice: “*Quiero que tú nos sirvas*”<sup>118</sup> es un llamado a servir a la Trinidad con y en el Hijo. Es la gracia de la vida en Cristo, punto de llegada de esta etapa de la peregrinación. A partir de ahora su vida será *en Cristo*. El *Peregrino* ya ha pasado por las otras dos etapas anteriores de configuración con su Señor: el deseo de hacer todo *por Cristo*, colaborar *con Cristo* en su misión y ahora descubre que es puesto en el Hijo y por El permanece en la Trinidad.

A las puertas de Roma, ante el símbolo de las ventanas cerradas<sup>119</sup> se dispone a padecer con y en Cristo por amor a la voluntad del Padre. Sigue su camino en continua búsqueda “siempre creciendo en devoción y en la facilidad de encontrar a Dios y siempre y a cualquier hora que quería hallar a Dios lo hallaba”<sup>120</sup>. Esta familiaridad con la Trinidad recibida como gracia, marcará toda la vida del *Peregrino*.

### 1. Por el Hijo al Padre<sup>121</sup>

Movido por el deseo de buscar en todo la voluntad de Dios a lo largo de su peregrinar se aplicará así mismo los diferentes métodos que después explicitará en el libro de los Ejercicios<sup>122</sup>. Por ese camino vivirá en la dinámica de un continuo considerar elementos, orar sobre ellos ofrecer al Señor y esperar confirmación. Esta constante en la vida del *Peregrino*, deja sus huellas en su proceso de conversión interna para dejarse enseñar y conducir por su *Maestro*; será también camino de mayor conocimiento de sí mismo y del misterio de la Trinidad.

El *Peregrino* insiste en la súplica por la intercesión de María y del Hijo ante el Padre<sup>123</sup>. Aprende a dialogar con el Hijo y pide la gracia del Espíritu Santo para discernir<sup>124</sup>. El se dirige a cada una de las personas divinas separadamente y, por medio del Hijo, quiere llegar al Padre. Vive la experiencia de “sentir o ver en cierto modo el Espíritu Santo, pero no

---

<sup>118</sup> Cf. FN, II p.133.

<sup>119</sup> Cf. Au. 97.

<sup>120</sup> Cf. Au. 99.

<sup>121</sup> La dinámica del relato Autobiográfico nos conduce al Diario Espiritual que consta de dos cuadernos: 1. De 14 folios contiene el proceso espiritual de los 40 días que el *Peregrino* dedicó al discernimiento sobre la pobreza de las iglesias de la Compañía, desde el 12 de febrero al 12 de marzo de 1544. 2. Se refiere a los sentimientos espirituales que tuvo desde el 13 de marzo hasta el 27 de febrero del año 1545.

<sup>122</sup> [EE: 177-183].

<sup>123</sup> Cf. D.E. 4-7.

<sup>124</sup> Cf. D.E. 15.

a las otras Personas”<sup>125</sup>. Del progresivo crecimiento en la intimidad con cada persona pasará a la relación con la Trinidad Una.

Es Dios quien conduce la elección del *Peregrino* y la llevará más allá de las motivaciones iniciales. Es la etapa de mayor profundidad teológica en la experiencia de fe. El Padre quiere enseñarle el modo como conduce para la realización de su voluntad. Exige del *Peregrino* mayor finura espiritual y docilidad radical.

Él nos comunica con sencillez sublime que encontraba “con facilidad el acceso al Padre al nombrarle como se le nombra en la Eucaristía”<sup>126</sup>. La intercesión del Hijo, única puerta de acceso al Padre es vital y decisiva para esta relación de intimidad y comunión. El silencio de palabras se debe a la imposibilidad de dar nombre a la experiencia, es la garantía de veracidad. No se puede poseer al que nos posee.

El *Peregrino* saborea las inteligencias notables que le son concedidas para comprender como “las cosas del Hijo se orientan al Padre”<sup>127</sup>. Siente la comunión de voluntades con el Padre, sin percibir a los mediadores e intenta moverse al ritmo del Espíritu. Paso a paso es conducido a asimilar los criterios para el discernimiento de la voluntad de Dios. En el movimiento interno transita entre el primer tiempo de elección y el segundo<sup>128</sup>, con las consecuencias que suponen en su peregrinar. Desea “que el Señor quiera inscribir en su voluntad su querer”<sup>129</sup>. Con esta sencilla pero reveladora frase expresa la acción del Espíritu en las criaturas. Como nos dice San Pablo en 2Cor 3,3: “son una carta de Cristo, escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne, en los corazones”

El *Peregrino* tiene certeza de que Dios, por medio de su Espíritu inscribe a Jesús en nuestro corazón. Esta experiencia es fruto de su largo proceso interno en el aprendizaje relacional en el cual El Padre, por medio del Espíritu, va formándolo en Cristo. En la relación

---

<sup>125</sup> Es la primera vez que afirma ver al Espíritu Santo. Lo había pedido y es confirmado por el Padre y el Hijo. El hecho de hablar del Espíritu Santo con seguridad solo puede ser fruto de una larga peregrinación interior, una vez superadas las sospechas sobre su doctrina. Recordemos los acontecimientos de Alcalá y Salamanca. Cf. *Au.* 65.

<sup>126</sup> Cf. *D.E.* 27.

<sup>127</sup> Cf. *D.E.* 33.

<sup>128</sup> Experimenta en si mismo lo que propone para la jornada de elección en la Segunda Semana de Ejercicios: [EE.176-178].

<sup>129</sup> Cf. [EE. 180].

con el Padre parece reflejarse el modo como un caballero se presenta ante su rey: pide por mediadores ser recibido, espera confiado y luego se retira agradecido<sup>130</sup>. Solo camina por confirmaciones y no cambia su decisión si no es movido interiormente. Será conducido hacia la más profunda conversión: verdadera salida de sí para desear lo que Dios quiera.

## 2. “Al hablar al Padre, mi amor se extiende a toda la Trinidad”<sup>131</sup>

El *Peregrino* afirma recibir como don las “muchas inteligencias espirituales para comprender el misterio trinitario, que ni con tanto estudio podría saber tanto”<sup>132</sup>. Nos transmite su vivencia interna de tal conocimiento. Es conducido al interior del misterio y hasta le “parece ver o sentir<sup>133</sup> a la Santísima Trinidad”<sup>134</sup>. Con esto el *Peregrino* nos descubre el nivel de la intimidad relacional. Se profundiza la gracia recibida en el Cardoner, donde fue especialmente instruido en el misterio de la Trinidad<sup>135</sup>. Poder “sentir o ver”<sup>136</sup>, con los ojos interiores es fruto de una sensibilidad depurada y centrada, en mayor sintonía con el Espíritu.

El *Peregrino* llega a las profundidades del misterio trinitario, comprende experiencialmente que al “hablar al Padre y ver que es una Persona de la Trinidad, se afectaba a amar toda Ella”<sup>137</sup>. Se le abre la inteligencia espiritual y capta la unidad de la esencia divina: donde está Uno están los Tres<sup>138</sup>, por obra de la gracia que continúa operando en él. Por el mismo efecto consigue distinguir el obrar de la Personas divinas. Es un largo proceso de aprendizaje desde su lecho en Loyola. El *Peregrino* ha sido gradualmente introducido en el

---

<sup>130</sup> Se ve claramente en los triples coloquios de los Ejercicios. [EE. 63, 147, 156].

<sup>131</sup> Cf. *D. E.* 63.

<sup>132</sup> Cf. *D. E.* 52.

<sup>133</sup> El sentir para Ignacio tiene una densidad teologal, abarca más que la pura sensibilidad emocional. Es un modo de interiorizar el mundo exterior, como una parte de la estructura humana, y despliega los sentidos interiores para “sentir y gustar el misterio que se contempla” [EE. 2]. “Esto nos coloca en el corazón de los Ejercicios”: MARTY, François. *Sentir e Saborear*. op.cit. p.15.

<sup>134</sup> Esta frase nos coloca ante la estrecha relación entre Teología, Cristología, Pneumatología y Antropología, ¿qué ve o siente Ignacio?, ¿quién ilumina sus sentidos interiores para captar el misterio? El texto del evangelio de Jesucristo según S. Juan nos dice que el Espíritu Paráclito conduce a la verdad total: Jn 14, 16-17. San Basilio afirma que en la luz del Espíritu vemos la Luz y en Él contemplamos al Invisible: Dios. Cf. BASILIO DE CESARÉIA, Santo. *Tratado sobre el Espíritu Santo*. op. cit. p. 116. Con esta experiencia, el *Peregrino*, nos sitúa en el corazón de la relación teología e espiritualidad. La fuente de la teología es la experiencia de Dios en la criatura y de la criatura en Dios.

<sup>135</sup> Cf. *Au* 29-30.

<sup>136</sup> Cf. *D.E* 63.

<sup>137</sup> Ibid.

<sup>138</sup> Así lo testimonia en el evangelio de Juan 10, 30. 38; 14-, 11. 20; 17, 11. 21. Cf. También BASILIO de CESARÉIA. *Tratado do Espiritu*, op. cit. p. 117ss.

conocimiento interno de la Trinidad, con Quien vive una relación de intimidad cada vez más honda.

La alegría que siente ante el descubrimiento de la unidad de esencia en Dios le desata el nudo que se le hacía cada vez que quería *dialogar* con el Padre. Es la *lección* que aun le faltaba por entender. De la alegría pasa al reconocimiento humilde, reacción propia de la *criatura ante la comunicación de su Creador*. Ante “tanto bien recibido” el *Peregrino* se pregunta, “¿pero, quién eres tú? ¿de dónde vienes? ¿Qué merecías o de donde esto?<sup>139</sup>” .

### 3. Jesús el único mediador ante el Padre

La gracia recibida para la intelección de la unidad Trinitaria conduce al *Peregrino* a percibir que en Jesús se da el encuentro y la relación entre Creador y Criatura, Criatura y Creador<sup>140</sup>. Jesús no es un mensajero que lleva pedidos al Padre y trae las respuestas del Padre al *Peregrino*, es por excelencia la “puerta”<sup>141</sup>, “el camino, la verdad y la vida nadie va al Padre sino por mí”<sup>142</sup>. En Él, por medio del Espíritu Santo, se participa de la comunión e intimidad trinitaria. Es sorprendente como el *Peregrino* siente que en Jesús la Trinidad le confirma su elección – oblación<sup>143</sup>. El estilo de vida de Jesús seduce al *Peregrino* y crece en él ese deseo de imitar a su Señor. Revive la experiencia de la *Storta* “cuando el Padre lo ponía con su Hijo”<sup>144</sup> y se le desvela el contenido de la gracia recibida. Ha caminado con ella y ahora comprende lo que supone haber sido puesto en el Hijo<sup>145</sup>.

La nueva vida en Cristo, por Él y en Él en la Trinidad, configura la peregrinación de Ignacio. Es una aventura en la fe que exige dejarse conducir. Nunca más podrá descansar pues “así como el viento sopla donde quiere y tú oyes su silbido, no sabe de dónde viene ni adónde

---

<sup>139</sup> Cf. *D. E.* 63, 89, 95, 99, 101, 102.

<sup>140</sup> Según THIO DE POL, Santiago: se le concede a Ignacio una nueva profundización de la mediación de Jesús, lo cual será prenda segura de confirmación. Antes había acudido a Él para tener acceso a la Trinidad. Cf. *La intimidad del Peregrino*. Diario Espiritual, op.cit. p. 105-106. Este autor afirma que cuando Ignacio pide la intercesión de Jesús le llama Hijo y casi siempre acompañado de María. Se podría decir que se refiere al *Verbo hecho carne*. Y cuando lo llama Jesús quiere resaltar su dignidad. Hasta el número 65 del Diario lo llama de Hijo y a partir del 66 al 72 Jesús.

<sup>141</sup> Cf. Jn 10, 8-9.

<sup>142</sup> Cf. Jn 14, 6-7.

<sup>143</sup> Es la oración de oblación, al inicio de la Segunda Semana de Ejercicios, como respuesta a la llamada del Rey Eternal, [EE. 98].

<sup>144</sup> Cf. *Au* 96.

<sup>145</sup> Cf. *D. E.* 67.



va”,<sup>146</sup> así es la vida del *Peregrino*. Ha nacido de nuevo y ya no conoce el camino, no sabe cómo seguir peregrinando. En Cristo se le abre el acceso al Padre y en Él el Padre se comunica con el *Peregrino*. Este doble efecto de la mediación de Jesucristo es un descubrimiento experiencial del *Peregrino*. Siente intensamente que se le imprime el nombre de Jesús en su interior<sup>147</sup>. Es decir, se le imprime la Persona del Verbo hecho carne en él de modo que ya no es “él quien vive, sino Cristo quien vive en él”<sup>148</sup>.

En Jesús experimenta la confirmación de su búsqueda, quizás de la larga peregrinación dinamizada por el “más”. Aunque en el *Diario Espiritual* la materia del discernimiento, es tener o no tener rentas en las iglesias de la Compañía, el proceso de aprendizaje espiritual desborda el motivo inicial. Es conducido a la fuente de toda decisión – acción – opción: el Dios Trinidad, que se manifiesta en Jesús. En Jesús comprende cómo se da la relación intratrinitaria, el Padre es Padre en relación al Hijo, el Hijo es Hijo en relación al Padre y el Espíritu es Espíritu del Padre y del Hijo. El *Peregrino* se siente habitado por tanto amor de Jesús. Este amor es la presencia del Espíritu<sup>149</sup> que nos habita y nos introduce en el misterio del Hijo, por Él en la Trinidad. Despojado de su querer e interés se le despierta el deseo de conformarse a la voluntad de su Señor. El *Peregrino* llega al punto más alto del despojo de sí para dejarse radicalmente en manos de la Trinidad, pasa a una mayor pasividad espiritual<sup>150</sup> en total abandono.

Por el mismo camino de Jesús es iniciado en la actitud de humildad amorosa. Con el corazón despojado acoge la potestad que tiene la Trinidad de “dar sus gracias y retirarlas según convenga”<sup>151</sup>. Del abandono en humildad amorosa, el *Peregrino*, pasa al acatamiento reverencial<sup>152</sup> lleno de respeto. Es la actitud criatural más radical ante la comunicación del Criador con su Criatura. De la experiencia de encuentro con el Hijo pasa a reconocerlo en su

---

<sup>146</sup> Jn 3, 7-8. Esta experiencia del *Peregrino* nos recuerda el don del Espíritu Santo recibido en el bautismo que configura nuestra vida en Cristo. Las consecuencias de esto para nuestra vida lo retomaremos en la Cuarta Parte de la Disertación.

<sup>147</sup> Cf. *D. E.* 68.

<sup>148</sup> Es la experiencia de San Pablo en Ga 2, 19-20.

<sup>149</sup> El don del Resucitado es el Espíritu prometido, el Paráclito enviado por el Padre para enseñarnos las cosas del Hijo y hacernos caminar en la perfección. Jn 6, 45; 14, 16-17. 26; 15, 26; 16, 13-15; Rm 5, 5; 8, 11; 1Cor 2, 10-15; 3, 16; 6, 19; 2Cor 1, 22; 3, 3-6; Ga 4, 6; Ef 1, 13-14; 3, 16-19; 1Jn 2, 20. 27; 3, 24; 4, 9-17; 5, 15. Cf. También en BASÍLIO de CESAREIA, *Tratado do Espírito Santo*. op. cit. p. 116.

<sup>150</sup> Cf. THIÓ de POL, Santiago. op. cit. nota n. 114, p. 116.

<sup>151</sup> Cf. *D. E.* 81.

<sup>152</sup> Cf. *D. E.* 83.

divinidad: “me parecía en espíritu viendo que primero había visto a Jesús...su humanidad y en este otro tiempo, sentía en mi ánimo de otro modo, es saber, no así la humanidad sola, más ser todo mi Dios”<sup>153</sup>.

El *Peregrino* llega a percibir con hondura el misterio del Verbo hecho carne, ahora comprende<sup>154</sup> la totalidad de la Persona del Hijo: “verdadero Dios y verdadero Hombre”<sup>155</sup>. “Conocimiento interno para más amarle y mejor servirle”, es un deseo constante en la vida del *Peregrino*, que lo conduce al amor reverencial a Jesús y por Él a la Trinidad. En ese seno aprenderá a esperar ser confirmado. La hora y el tiempo pertenece a la Trinidad, ella conduce el discernimiento. El *Peregrino* ya no sabe cuando acabar su búsqueda, la única certeza es que será cuando “a la divina majestad el parezca mejor se comunicaría con una visitación”<sup>156</sup>. Aun no comprende el sentido radical del haberse abandonado en la Trinidad para que tome sus iniciativas en el peregrinar. La obra de la gracia irá conduciéndolo a acoger las consecuencias en su vida. Con esto descubre que el discernimiento sólo puede ser vivido por el mismo itinerario del Hijo, en obediencia amorosa.

Jesús, como Aquel que le une a la Trinidad continúa siendo el camino y la guía. Por medio de Él, el *Peregrino* comprende que esta certeza en nada disminuye a la Trinidad, porque es la misma gracia: en Cristo está unido a la Trinidad<sup>157</sup>. En Cristo vive intensamente la experiencia mística de la visitación y amor. Así lo expresa: “he sentido algunos toques muy profundos e intensísima devoción a la Santísima Trinidad”<sup>158</sup>. Toques, dolor intenso en el ojo,

---

<sup>153</sup> Cf. *D. E.* 87. Recuerda la visión en Manresa donde había visto al Hijo en su humanidad en figura como un rayo blanco. Cf. *Au* 29.

<sup>154</sup> Es la petición que se propone al ejercitante a lo largo de la Segunda Semana de Ejercicios: *EE.* 104.

<sup>155</sup> Tal como se explicita en el Concilio Ecuménico de Calcedonia y pasa al Credo niceno-constantinopolitano. Cf. *DH*, 302. DENZINGER- HÜNERMANN, *Compêndio dos Símbolos, definições e declarações da fé e moral*. Traduzido, com base na 40 edição alemã (2005), aos cuidados de Peter Hünermann, por †José Marino Luz e Johan Konings. São Paulo: Loyola, 2007. A lo largo de la *Autobiografía* se percibe la relación cada vez más íntima con el Hijo. Fuertemente atraído por la humanidad de su Señor desea vivir como Él en Jerusalén. Algunos historiadores deducen que la pasión por la humanidad del Cristo le viene por la tradición franciscana, con quienes estuvo en contacto desde sus días en Arévalo. Cf. LETURIA, Pedro. *El Gentil Hombre Iñigo López de Loyola en su patria y en su siglo*. Montevideo: Ed. Mosca Hermanos, 1983.

<sup>156</sup> Cf. *D. E.* 96.

<sup>157</sup> Cf. *D. E.* 101. En el bautismo se nos concede la gracia de la vida nueva en Cristo, en Él pasamos a participar de la vida divina. Es la gracia que nos transforma en Cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu Santo, Pueblo santo de Dios. ¿Cuál es el efecto de esta gracia en nuestra vida, que hacemos con ella? Es una pregunta que perpassa también este trabajo.

<sup>158</sup> Cf. *D. E.* 107.

a causa de las lágrimas son fruto del sentirse atraído amorosamente por la Trinidad<sup>159</sup>. Con estas visitaciones cada vez más íntimas e intensas el *Peregrino* siente la gratuidad sin límites del amor trinitario. El deseo desmedido que tenía de cumplir su promesa continua, en el camino aprenderá a acoger la gratuidad y generosidad humilde de su Criador y Señor<sup>160</sup>.

Ante gracias tan grandes el *Peregrino* se pregunta ¿“dónde me queréis Señor llevar”?<sup>161</sup> Sólo a Jesús tiene como guía y con Él aprenderá a contentarse con la voluntad del Señor. Él no sabe por dónde seguir y se siente perdido, esto le provoca angustia. Necesita apoyos, no sabe cómo. La iniciativa es de Dios y este “niño de escuela”<sup>162</sup> aun tiene mucho que aprender. Entra en un periodo de pasividad mayor donde encuentra reposo y suavidad espiritual. Empieza a comprender que tal vez su peregrinar sea sin nada de anda, sólo con Dios, como tantas veces quiso desde los días de Loyola<sup>163</sup>. Es conducido por el camino de la humildad amorosa y la sumisión<sup>164</sup>. Contempla la unidad trinitaria y las procesiones de las Personas divinas. Le ha sido concedido comprender la distinción relacional y la unidad de esencia. Su entendimiento es iluminado por la Trinidad para penetrar el misterio que contempla. Es una gracia de la que no puede apropiarse, le exige permanente despojo y vaciamiento de sí en humildad creciente, como un niño<sup>165</sup>.

La gracia de permanecer en Cristo configura la vida del *Peregrino* y sólo en Él se abre el camino del encuentro con el Dios Trino y con los hombres<sup>166</sup>. Crece en la actitud de acatamiento y reverencia<sup>167</sup>, aunque la lucha entre perseguir su querer o acoger la voluntad de Dios permanece. Es un duro aprendizaje para entender que no es él quien marca el compás de sus pasos<sup>168</sup>. Peregrina en silencio acogiendo el silencio de la Trinidad, es una nueva vía<sup>169</sup> que

---

<sup>159</sup> Cf. *D. E.* 104-110.

<sup>160</sup> Cf. *D. E.* 110. Observemos el cambio interno, en el *D. E.* 15 Él buscaba afanosamente confirmación y desea celebrar misas a la Trinidad. *D. E.* 78, deja en manos de la Trinidad la confirmación y sólo quiere reconciliarse. En *D.E.*110, ya celebra misas para reconciliarse y deja en manos de la Trinidad la reconciliación. Denota un camino de progresivo despojo y dependencia radical. Cf. IGNACIO de LOYOLA. *Obras.* op. cit. nota n. 201. p. 391.

<sup>161</sup> Cf. *D. E.* 113. Recuerda la pregunta que se hacía en Manresa, ¿qué vida nueva es esta que ahora comenzamos? Cf. *Au* 21.

<sup>162</sup> Cf. *D. E.* 115-119. 127. También FN, IV. p. 747.

<sup>163</sup> Cf. *Au* 13, 35, 73, 87.

<sup>164</sup> Cf. *D. E.* 120. 123.

<sup>165</sup> Cf. *D. E.* 127-135. Cf. *Au* 27.

<sup>166</sup> Con relación a este tema conferir el comentario de Santiago THIÓ DE POL en *La Intimidad del Peregrino*. El Diario Espiritual. op. cit. nota n. 155. p. 154. Y el comentario de Ignacio IPAGUIRRE en IGNACIO de LOYOLA. *Obras.* op. cit. nota n. 226. p. 396.

<sup>167</sup> Cf. *D. E.* 128. Es la actitud que se pide al ejercitante para contemplar el misterio del nacimiento, [EE. 114].

<sup>168</sup> Cf. *D. E.* 131.

exige un nuevo *modo de proceder*. No halla lo que busca, se encuentra sin gusto interior, pero confía que le irán indicando el camino. Busca socorro y sólo el silencio responde “en ninguna parte hallando requien con un deseo de dar fin en tiempo consolado y satisfecho en todo”<sup>170</sup>. Es una experiencia de mayor despojo de su querer e interés y descubre que es conducido a la obediencia amorosa para entregarse por entero a Aquel que es sujeto de la peregrinación. Desea “unirse con placer a Dios nuestro Señor”<sup>171</sup>.

Al final de los 40 días de discernimiento y con tantas visitaciones, el *Peregrino* se siente desolado. En total desnudez y oscuridad de la fe. En nada encuentra descanso y se siente angustiado<sup>172</sup>. El *Peregrino* siente el impulso a moverse contra sus afectos desordenados<sup>173</sup>, la lucha interna es muy fuerte, pero más fuerte su deseo de fidelidad. Al sentir la gracia para moverse contra aquello que le desordena, se disipan las tinieblas y experimenta la luz interior. Se inicia una nueva etapa en su caminar<sup>174</sup>. Da por finalizado el discernimiento y reconoce que los frutos del proceso vivido superan las motivaciones iniciales. Dios lo ha conducido por donde Él ha querido. Ha sido trabajado por dentro para ser formado en el querer de Dios y aprender a obedecer. La unión de voluntades con su Criador y Señor que siente como gracia dispone su libertad para dejarse conducir.

El despojo de sí lo lleva al acatamiento reverencial en humildad amorosa<sup>175</sup>, experiencia que marca el Diario a partir del día 14 de marzo hasta el 27. En esta nueva etapa del seguimiento siente la exigencia de no querer nada más que el *mayor servicio a Dios nuestro Señor*<sup>176</sup>. Ahora sólo quiere ser conducido, tiene la certeza de que su Señor sabe lo mejor para él. Descubre que Dios puede visitar o no visitar, “entrar y salir”<sup>177</sup> cuando quiere de su morada. Con fidelidad el *Peregrino* se dispone para ser ordenado por su Señor. Saca provecho de las *lecciones* recibidas y aprende a contentarse con aquello que descubre como voluntad de Dios.

<sup>169</sup> Cf. *D. E.* 139. 140. 142.

<sup>170</sup> Cf. *D. E.* 145.

<sup>171</sup> Cf. *D. E.* 147.

<sup>172</sup> Cf. *D.E.* 145. También recuerda la experiencia de Manresa Cf. *Au* 24.

<sup>173</sup> Lo pondrá después a modo de orientación en las Anotaciones de los [EE. 16]. Remite a la actitud del Segundo Binario, [EE. 154]. Cf. El comentario de Ignacio IPAGUIRRE en IGNACIO de LOYOLA. *Obras*. op. cit. nota n. 254. p. 401.

<sup>174</sup> Cf. *D. E.* 148.

<sup>175</sup> En esas fechas aparece 26 veces la palabra acatamiento, 11 veces reverencia y 2 veces humildad.

<sup>176</sup> Cf. *D. E.* 160. Es el pedido que se propone al ejercitante en [EE. 63, 235, 236].

<sup>177</sup> Ignacio explicita esta certeza en las Reglas de Discernimiento de la Segunda Semana de Ejercicios, [EE. 330].

El *Peregrino* acoge el silencio de Dios como el espacio necesario para poder poner palabras a tanta gracia recibida. Aprende a escuchar la voz interior y a balbucear un diálogo. Escucha la voz y lo distingue por su origen, sabe que es del Espíritu prometido por Jesús. Continuará siendo conducido e instruido en las cosas del Hijo<sup>178</sup> y en Él podrá *ayudar* a otros en el camino.

## Conclusión

Puesto por el Padre con y en Cristo que carga su cruz, el *Peregrino* emprende la nueva etapa de su peregrinar. Es conducido al conocimiento interno del Hijo, que de mediador pasa a ser el lugar del encuentro y relación con la Trinidad. La *puerta* de acceso al Padre, en el Espíritu. Es introducido en el misterio de la unidad trinitaria y afirma con certeza que donde está Uno están los Tres. Emprende el largo camino del aprender a comportarse con su Criador y Señor. Es pura iniciativa de Dios Trino en la vida del *Peregrino*, nada depende de sus esfuerzos, a él sólo le toca disponerse y dejarse llevar.

El camino del despojo de sí teniendo como guía a Cristo es el horizonte que se abre como dinámica del continuo discernimiento del querer de Dios. Dios le ha ido enseñando al *Peregrino* a someterse con reverencia humilde a su voluntad. Es Él quien marca el ritmo del peregrinar, solo pide abandono y obediencia amorosa, como Jesús.

La gracia del Espíritu Santo para aprender a discernir garantiza la continuidad del aprendizaje en la *escuela del Maestro*. Seguirá siendo instruido en el modo de vivir y buscar la voluntad de Dios. ¿Qué tipo de instrucción es este? ¿Cuál es la enseñanza del *Maestro* particular a su alumno?

---

<sup>178</sup> Cf. D. E. 224. 234. Jn 16, 5-14.

**SEGUNDA PARTE:**  
**EL *PEREGRINO* EN LA *ESCUELA* DEL ESPÍRITU SANTO**

El itinerario de la configuración trinitaria de la experiencia del *Peregrino* nos descubre el modo como ha sido conducido por Dios. “Por, Con y En Cristo” por medio del Espíritu se le abre el camino del acceso al Padre y comprende el misterio de la Trinidad Una. Esta experiencia será el punto de partida constante en sus decisiones y opciones en la Compañía naciente.

A partir de este itinerario hecho, intentando descubrir las experiencias fundamentales que marcaron la vida –misión del *Peregrino*, en la Segunda Parte seguiremos los pasos del proceso de aprendizaje del lenguaje del Espíritu. El modo como ha sido iniciado por Dios en la “escuela” del dejarse conducir por el Espíritu, en la cual aprendió como un “niño de escuela” las lecciones que su *Maestro* le daba en el camino. En el largo peregrinar pasó por varias etapas de un aprendizaje particular que marcará el magisterio posterior y lo constituirá en el maestro del discernimiento de espíritus.

En el Primer Capítulo intentaremos describir el modo como el *Peregrino* fue aprendiendo a descubrir en su interior los movimientos que traducían un lenguaje. Como todo principiante necesitará ejercitarse para detectar las variantes que se suceden en ese nuevo mundo abierto para él: su interior. Será instruido como “un niño de escuela” por un *Maestro* particular a distinguir las *letras* del Espíritu. El *Peregrino* nos transmite el método del aprendizaje para descubrir la *lección* que recibía. Siguiendo su natural capacidad de introspección se dedicó a prestar atención a lo que se le pasaba por dentro, así aprendió a *leer* y distinguir sus sentimientos, a veces contradictorios, de este modo:

Llegó a conocer la diversidad de espíritus que se agitaban, el uno del demonio y el otro de Dios. Este fue el primer discurso que hizo de las cosas de Dios; y después cuando hizo los Ejercicios, de aquí comenzó a tomar lumbre para lo de la diversidad de espíritus<sup>179</sup>.

En el Segundo Capítulo nos encontraremos con el *Peregrino* ya más adelantado en su aprendizaje. De la mano de su *Maestro* es *alfabetizado* para *leer* la *lección* recibida, e descubrir las “noticias espirituales” e interpretar el mensaje para seguir las insinuaciones del Espíritu. Aprende a distinguir lenguajes: la consolación y la desolación para ver cómo el Dios trino conduce a través de estos estados interiores.

---

<sup>179</sup> Cf. *Au* 7-8.

El Tercer Capítulo nos trae la novedad de la más alta *lección* recibida de su *Maestro*. A partir de su experiencia llega a afirmar con certeza cuál es el *lenguaje* por excelencia del Dios trino en sus criaturas. Descubre el modo como Dios se comunica. A partir de esta certeza da elementos para discernir la consolación y detectar los engaños.

*Leer y reflexionar* para descubrir el contenido de la *lección* es una constante en *el Peregrino*, hasta tal punto que sólo caminaba cuando era movido y confirmado por Dios. En la medida que avanza el *Peregrino* va penetrando en el conocimiento de los movimientos de espíritus, de los pensamientos que provocan sentimientos y los efectos que causan en su interior. Es el aprendizaje que más tarde explicitará en las dos series de Reglas de Discernimiento de Espíritus<sup>180</sup>, para *ayudar* a otros en el camino. En la *escuela* del Espíritu de la mano de su Maestro recibió las más altas lecciones, descubrió el lenguaje exclusivo de Dios trino y su modo de *comunicarse* con su criatura.

---

<sup>180</sup> De la experiencia de la diversidad de sentimientos, en Loyola, el *Peregrino* obtuvo lo fundamental para el discernimiento que luego lo redactó en las Reglas de Discernimiento tal como aparece en el libro de los Ejercicios. El motivo lo expresa en la *Au* 99. Había escrito por partes, algunas cosas que observaba en su interior y las encontraba útiles y le parecía que también podrían ser útiles a otros. A partir de este momento, del trabajo, prestaremos especial atención a las dos series de Reglas de discernimiento de espíritus, de Primera y Segunda Semana. Sin perder de vista la *Autobiografía* y el *Diario Espiritual* que nos testimonian la experiencia espiritual vivida por Ignacio.



## CAPÍTULO I- INICIADO EN LA *ESCUELA DEL* ESPÍRITU

### Introducción

La novedad que se desprende de la experiencia del *Peregrino* es justamente el hecho de haber sido formado a partir de las vivencia interna de la presencia de Dios trino que realiza sus obras. Aprendió a escuchar, a estar atento a los sentimientos contrarios que provocaban movimientos y a dar nombre distinguiendo por sus efectos.

El aprendizaje del modo como Dios se comunica con su criatura ha sido lento y progresivo, en coherencia con la conversión de sus deseos, intereses y proyectos. Entre la propuesta de Dios y la respuesta del *Peregrino* ha ido emergiendo la historia de una relación íntima que fue transformando la vida del *gentil caballero*.

¿Cómo el *Peregrino* ha sido instruido para aprender a *leer* la lección interior, distinguir los discursos y descubrir el horizonte al que orienta para hallar la Palabra que revela la voluntad del Padre? ¿Cómo ha sido introducido en los misterios de la acción del Espíritu que enseña las cosas del Hijo?<sup>181</sup> ¿Cuáles fueron las etapas de su aprendizaje?

### 1. “Se le abrieron un poco los ojos”<sup>182</sup>

En su lecho de enfermo comienza a notar la diversidad de pensamientos y movimientos que provocan sentimientos contrarios entre sí. De unos pensamientos quedaba contento, de otros aunque causaba cierta alegría luego terminaba “seco y descontento”<sup>183</sup>. Comienza a hablar de consolación y desolación, más adelante podrá claramente definir y sistematizar el sentido que contiene. Al detenerse y ponderar la diversidad de sentimientos descubre la diferencia y oposición existente entre ellos. No se había percatado de la importancia de estos estados interiores hasta el momento de sentir que “se le abren un poco los ojos interiores”<sup>184</sup> y descubre maravillado la diversidad. Presta atención a lo que sucede

---

<sup>181</sup> Cf. Jn 14, 25-26; 15, 26; 16, 13.

<sup>182</sup> Cf. *Au* 7.

<sup>183</sup> Cf. *Au* 8.

<sup>184</sup> *Ibid.*

dentro de sí, reconoce los movimientos y los pensamientos que provocan sentimientos contrarios. Al hacer reflexión sobre ello empieza a distinguirlos por la dirección para donde conducen<sup>185</sup>. Por esto dice que el “primer discurso que hizo de las cosas de Dios”. ¿Qué significa discurso en este contexto?

El *Peregrino* reconoce que los movimientos orientan para un camino, siguen un curso, a esto denominó *discurso*. Asistido por la gracia, en este aprendizaje, es conducido en el conocimiento de los movimientos de espíritus que se agitan en su interior. A uno llama del demonio y al otro de Dios. Son las primeras luces de una lección recibida que lo formaron en el arte del discernimiento de espíritus.

El reconocimiento de la diversidad de movimientos provocados por los pensamientos lo conducen a retomar su vida pasada y querer hacer penitencias por ella. ¿Qué descubrió el *Peregrino*? Tal vez al reconocer los efectos de tales pensamientos toma conciencia del estilo de vida que había vivido hasta el momento de su conversión, sus opciones, criterios, intereses, prioridades, gustos, ideales, deseos...Por esto la reacción es radical y coherente al nuevo momento. A partir de las luces recibidas para comprender los movimientos interiores descubre el modo como Dios se comunica. Siente que Dios pone en su corazón el deseo de querer otro camino. Es sólo el inicio de una larga peregrinación interior y del progresivo aprendizaje a partir de la diversidad de pensamientos que se agitan en el terreno del “alma”<sup>186</sup>.

## 2. “El alma aun estaba ciega”<sup>187</sup>

El deseo de “ir a Jerusalén descalzo y no comer sino hierbas”<sup>188</sup> para permanecer peregrinando por los lugares santos de Jesús, va marcando el itinerario exterior de su caminar interior. Junto a este movimiento de dislocación externo está la peregrinación interna iniciada por la diversidad de sentimientos que acaba de descubrir.

---

<sup>185</sup> En la medida que avanza en la peregrinación distinguirá mejor estos discursos y lo explicitará en las Reglas de discernimiento de la Primera Semana de Ejercicios. [EE. 313-315].

<sup>186</sup> Cf. IGNACIO de LOYOLA. *Obras Completas*. Autobiografía – Diario Espiritual. Introducciones y comentarios de LARRAÑAGA, Victoriano. Madrid: Editorial Católica, 1947. (BAC 24). p. 90.

<sup>187</sup> Cf. *Au* 14.

<sup>188</sup> Cf. *Au* 8 .

Su natural capacidad de introspección y la obra de la gracia<sup>189</sup> será la vía por donde su *Maestro* podrá instruirlo en su alma. Los medios utilizados para indicar el camino van sucediéndose en el interior de su alma. El alma del *Peregrino* es el lugar de la instrucción cotidiana, allí recibe las luces que lo conducen al conocimiento de sí y de las cosas de Dios, del modo como obra en las criaturas<sup>190</sup>. La certeza de que Dios conduce comunicándose a su criatura es radicalmente fuerte y el *Peregrino* se dispone a esa gracia. Pasa un tiempo en oración y otro escribiendo lo que descubre dentro. Un nuevo rumbo se abre en el horizonte. Aprende a estar solo y en silencio para escuchar los susurros del Espíritu. Persevera en la *lección* recibida y comienza a conversar de lo que vive por dentro. Sin mucha claridad de lo que pasa en su interior, hace el esfuerzo de dar nombre a su experiencia. La *conversación* para el *Peregrino* nace de su experiencia de Dios. Quiere comunicar las gracias recibidas y el efecto que provoca en su interior para estimular a los que le rodean a disponerse al Señor. Es un primer empeño por prestar atención a su proceso interno, reflexionar y dar nombre a la gracia. Se le abre su interior como un mundo donde *continuamente pasa algo*.

En Montserrat siente por primera vez el deseo de poner por escrito sus vivencias, para bien de otros. El motivo es “para que se entienda como nuestro Señor se había con esta alma que aun estaba ciega”<sup>191</sup>. ¿Cómo procedía el *Maestro* de escuela en un alma que aun estaba ciega? ¿Cómo puede decir que su alma aun estaba ciega después de la experiencia vivida? Él había dicho que se le abrieron un poco los ojos para descubrir la diversidad de sentimientos y movimientos. Solo puede *ver* y distinguir lo que sucede dentro de él conducido por Dios trino, no es fruto de su esfuerzo personal. Una vez reconocido los movimientos interiores y la diversidad de sentimientos, ahora precisa aprender a descifrar lo aprendido. Su *Maestro* le ha iniciado en la sabiduría espiritual, pero aun no ha aprendido a dejarse conducir.

Es llamativa la pedagogía del *Maestro* con este caballero que solo quiere “hacer grandes cosas por amor al Señor”. Esta alma aun ciega está sin percibir qué significan

---

<sup>189</sup> Cf. IGNACIO de LOYOLA. *Obras*. Autobiografía.- Diario Espiritual. op. cit. p. 135.

<sup>190</sup> Este modo de actuar propio de Dios en sus criaturas también es confirmado por San Juan de la Cruz: “cuando ya están los sentidos algo dispuestos, los suele perfeccionar más haciéndoles algunas mercedes sobrenaturales y regalos para confirmarlo más en el bien, ofreciéndoles algunas comunicaciones sobrenaturales, [...] Y de esta manera va Dios llevando al alma de grado en grado hasta lo más interior” Cf. JUAN de la CRUZ, San. *Obras Completas*. 11 ed. Edición crítica, notas y apéndices por Licinio RUANO de la IGLESIA. Madrid: Editorial Católica, 1982, (BAC 15).p. 177.

<sup>191</sup> Cf. *Au* 14.

humildad, caridad, paciencia y discreción<sup>192</sup> que ayudan a discernir la voluntad de Dios. En Manresa vivirá las experiencias más determinantes que darán el vuelco a su vida. Ya aquí comienza a anotar en un libro lo que más tarde será el Libro de los Ejercicios.

Agitado por varios espíritus se pregunta “¿qué vida nueva es esta que ahora comenzamos?” No entiende ni sabe lo que sucede por esto procura quien le oriente y clarifique en su experiencia interior<sup>193</sup>.

### 3. “Como a un niño de escuela”<sup>194</sup>

El mismo Dios enseña al *Peregrino* a descubrir el modo como se comunica con su criatura, el lenguaje que utiliza para manifestar su voluntad. Como a un “niño de escuela” es una expresión que contiene una densidad teológica en la peregrinación de Ignacio. Nos remite al texto del evangelio de Marcos “si no se hacen como niño no podrán entrar en el Reino de los cielos”<sup>195</sup>, define la actitud de confianza y disposición para dejarse conducir y enseñar. Describe, en el *Peregrino*, un largo camino mistagógico donde es iniciado en el conocimiento interno del Hijo.

El *Peregrino* nos explica las razones por la que el mismo Dios se hizo su *Maestro* y compañero de caminar: “1. Porque era rudo y sin Inteligencia. 2. Porque no tenía quién le enseñase. 3. O por el deseo que el mismo Dios le había dado para servirle”<sup>196</sup>.

Lo cierto es que Dios por iniciativa propia quiso iniciar al *Peregrino* en la inteligencia del misterio Trinitario. Él nos detalla en cinco puntos el modo como ha sido enseñado.

Primero: tenía mucha devoción a la Santísima Trinidad y cada día hacía oración a cada Persona distintamente, por lo tanto hacía cuatro oraciones. [...] Estando en oración se le empezó a elevar el entendimiento y como que veía a la Santísima Trinidad en figura de tres teclas, con tantas lágrimas de consolación<sup>197</sup>.

---

<sup>192</sup> Cf. *Au* 15.

<sup>193</sup> Cf. *Au* 21.

<sup>194</sup> Cf. *Au* 27.

<sup>195</sup> Cf. Mc 10,15

<sup>196</sup> Cf. *Au* 27.

<sup>197</sup> Cf. *Au* 28.

Es instruido en la comprensión de la unidad de esencia en Dios, llenándolo de mucha consolación. Es una experiencia que marcó toda su vida como lo refleja en el *Diario Espiritual*: “Segundo: otra vez se le presentó en el entendimiento el modo como Dios había creado el mundo, que le parecía ver una cosa blanca del cual salían unos rayos”<sup>198</sup>. Por pura gratuidad de Dios el *Peregrino* recibe la gracia de entender el misterio de la creación, cómo todo procede de Dios como un “rayo de luz”<sup>199</sup>. Son las “noticias espirituales que le imprimía Dios en el alma”. El aprendizaje queda impreso en el alma, va más allá que la sola inteligibilidad racional, deja sus huellas en su interior y será cauce de grandes mudanzas.

El “tercero: se le ilumina el entendimiento para percibir el modo como está presente en el santísimo sacramento Jesús nuestro Señor”<sup>200</sup>. Los rayos blancos que venían de arriba conducen al *Peregrino* a descubrir la presencia sacramental de Jesús en el Pan eucarístico. Toda su vida la Eucaristía será fuente de las mayores gracias místicas. Lugar de ofrecimiento y confirmación de discernimientos que fueron decisivos para la Compañía naciente y su vida de fe. Lugar de encuentro íntimo con la Trinidad<sup>201</sup>.

“Cuarto: veía con los ojos interiores la humanidad de Cristo, como un cuerpo blanco”<sup>202</sup>. De modo suave es conducido al conocimiento interno del Verbo hecho carne. Esta experiencia le hace afirmar categóricamente que si no hubiese Escritura que enseñase estas cosas, él estaba dispuesto a morir solamente por lo que había visto y oído. Es una experiencia semejante a la de los samaritanos ante el anuncio de la mujer en Juan 4. También en 1Jn encontramos una experiencia parecida: “lo que nuestros ojos vieron y nuestros oídos oyeron es lo que transmitimos”<sup>203</sup>. El *Peregrino lee* en su interior la Escritura toda. Así, a orillas del río Cardoner, llega a la síntesis de las lecciones recibidas: “se le abren los ojos del entendimiento, [...] recibió una gran claridad en el entendimiento”<sup>204</sup>.

Se le abren los ojos para conocer y entender internamente el misterio de la Trinidad, la creación, las cosas de la fe, las letras y la gracia de la discreción de espíritus, que lo

---

<sup>198</sup> Cf. *Au* 29.

<sup>199</sup> Cf. [EE. 237].

<sup>200</sup> Cf. *Au* 29.

<sup>201</sup> C.f. Es el itinerario del *Peregrino* tal como está explicitado en el *Diario Espiritual*.

<sup>202</sup> Cf. *Au* 41, 44, 48, 96, 99.

<sup>203</sup> Cf. 1Jn 1, 1-3. 5.

<sup>204</sup> Cf. *Au* 30.

transformaron en el maestro del discernimiento. Es como una grande síntesis que recapitula el proceso de aprendizaje de este tiempo. Sale nuevo como si tuviese otro intelecto.

Enseñado por Dios el *Peregrino* descubre como Dios actúa con sus criaturas. Esta certeza aparece en una carta a Francisco de Borja, en la cual reconoce que el Señor le ha hecho “escolar de una escuela tan santa”<sup>205</sup>, al notar que el duque está comenzando a prestar atención a lo que se le pasa en su alma.

## **Conclusión**

El proceso vivido por el *Peregrino* en la *escuela* del *Maestro* interior, nos revela la pedagogía de Dios con su criatura. El respeto a las disposiciones interiores, al curso de los deseos, el modo como interviene sin violentar orientando suavemente los intereses para el horizonte de la comunión con Él.

En un movimiento ascendente, parte con su criatura hacia el conocimiento interno de sí mismo abriéndole poco a poco los ojos para descubrir la diversidad de movimiento que le provocan los sentimientos contrarios. Son los primeros compases de la distinción de movimientos que ayudan a identificar para dónde se orientan y optar por aquello que conduce a la comunión con el Dios trino, para mayor servicio.

El *Peregrino* irá descubriendo que aun tiene “el alma ciega”, sin discreción ni humildad. El proceso de iniciación es por partes, le abren los ojos para que descubra la diversidad, aunque no signifique sabiduría espiritual. Los movimientos contrarios y los combates en su interior le harán comprender que sólo no puede y necesita quien le enseñe a *leer*, descifrar y examinar las *lecciones* recibidas.

---

<sup>205</sup> Carta a Francisco de Borja, duque de Gandía, [Epp. 1, 339-342]. op. cit. p. 781.

## CAPÍTULO II - *ALFABETIZADO EN LAS CIENCIAS DEL ESPÍRITU*

### Introducción

A un niño de escuela se le enseña a distinguir las letras del alfabeto para luego aprender a leer y escribir. Al percibirse como un “niño de escuela”, el *Peregrino* se coloca en situación de aprendizaje. Su *Maestro* le ha enseñado a distinguir las *letras* del Espíritu para poder *leer* en su interior la lección que va siendo escrita. Descubrir las “noticias espirituales”, interpretar el mensaje y examinar lo que dice es tarea diaria para seguir aquello que siente como querer de Dios para él.

Atrevernos a afirmar que Dios nos *alfabetiza* a través de su Espíritu es un modo de radicalizar lo que nos dice Juan en su evangelio: “les enviaré de junto del Padre el Espíritu, el Paráclito que les enseñará la verdad”<sup>206</sup>. La experiencia del *Peregrino* nos muestra el modo como Dios en su Espíritu conduce a su criatura en el conocimiento interno de su Hijo, “haciéndonos caminar hacia la perfección. En su luz vemos la Luz para contemplar al Invisible”<sup>207</sup>.

### 1. Aprende a *leer* la lección que Dios le imprimía en el alma

En el *Peregrino* se nos ofrece la posibilidad de comprender el sentido de la vida cristiana como vida en Cristo. Y nos ayuda a descubrir como de hecho vivimos y permanecemos en Cristo desde el bautismo. Siguiendo el itinerario de su experiencia interna iremos leyendo la inagotable riqueza de Cristo que lo constituye en intérprete de la vida en Cristo<sup>208</sup>.

---

<sup>206</sup> Cf. Jn 16, 13.

<sup>207</sup> Cf. BASILIO DE CESAREIA. *Tratado sobre o Espírito Santo*. op.cit. c.8,18; 9,22.

<sup>208</sup> Los santos como “exegetas” de la inagotable riqueza de Cristo. Cf. VÁZQUEZ, Ulpiano. As “letras” do Espírito. Inácio interprete da vida cristã. In: BINGEMER, Maria Clara (org.): *As “letras” e o Espírito*. Espiritualidade Inaciana e cultura moderna. São Paulo: Loyola, 1993. p.13-25.

El deseo de ponerse en camino es el movimiento que le urge a buscar el mejor modo de servir. Esta búsqueda constante es la fuente de las profundas experiencias espirituales que determinan su magisterio posterior. Su propio itinerario espiritual se tornó escuela de aprendizaje del modo como Dios obra en su criatura. En el cruce de movimientos interiores el *Peregrino* descubre que es instruido por Dios. Es la experiencia del discipulado, aprende a escuchar al Espíritu, a dejarse enseñar y modelar, no sin despojos, fruto de la conversión interna que supone aprender a aprender.

Cuando afirma que Dios le “imprimía” sus noticias en el alma, ¿qué nos está diciendo? El *Peregrino* experimenta que su corazón es como un libro en el que Dios va escribiendo sus noticias, es la *lección* cotidiana impartida a este “niño de escuela”. Esta afirmación nos remite a la segunda carta de San Pablo a los Corintios donde dice: “somos la carta de Cristo escrita no con tinta sino con el dedo de Dios”<sup>209</sup>. Directamente se refiere a la experiencia de Dios como Espíritu, que obra en la criatura para formarnos en Cristo.

El encargo del Espíritu es enseñarnos todo sobre el Hijo, para esto fue enviado por el Resucitado, de junto del Padre. El va instruyendo al *Peregrino* en el conocimiento interno del Hijo y en Él de la Trinidad. En la *Autobiografía* nunca se habla del Espíritu Santo, lo hará de modo explícito en el *Diario Espiritual*, ¿cómo se explica este silencio?

Conviene recordar lo sucedido con él en Salamanca<sup>210</sup> cuando unos frailes le invitan a comer con ellos en el convento de S. Esteban. Ellos querían saber de que hablaba tanto el *Peregrino* con la gente. ¿Cómo podía hablar de las cosas de Dios sin haber estudiado? Según los frailes, sólo podían hablar por *letras* o por inspiración del Espíritu como no habían estudiado, entonces, era por Espíritu. Llama la atención el silencio del *Peregrino* por respuesta. Parece ser que se siente ante un dilema: ¿cómo hablar de Dios y de las cosas de la fe? ¿Quién puede hablar de Dios? Según los frailes sólo los teólogos.

¿Cómo el *Peregrino* puede quedarse callado ante la evidencia de su propia experiencia? Él ha sido progresivamente instruido por su *Maestro* que le introdujo en los misterios de la vida cristiana, de esto no tiene la menor duda. La oposición entre las letras y el Espíritu contradice la vivencia del *Peregrino*. En Manresa, cuando se le concedió la luz

---

<sup>209</sup> Cf. 2Cor 3, 3.

<sup>210</sup> Cf. *Au* 64-66.



clarísima para comprender el misterio Trinitario, la creación, las cosas de la fe y letras, experimentó la síntesis entre el saber divino y el saber humano en la llamada a colaborar con el Hijo en su misión<sup>211</sup>. El conocimiento de Dios lo lleva a querer *ayudar a las almas* y por esto después decide ir a París para estudiar.

El contexto histórico<sup>212</sup> impide al *Peregrino* hablar directamente del Espíritu Santo, pero esto no significa que no haya tenido la experiencia. La luz clarísima recibida en Manresa le ha dado la certeza de que Dios se comunica con su criatura comunicando sus dones. Inscribiéndose en cada criatura a través de su Espíritu.

Introducido en el conocimiento de las *letras*, el *Peregrino* se inicia en la lectura de la lección recibida. La introspección no es simplemente un volverse sobre sí en un movimiento intimista cerrado, es justamente inclinarse sobre sí para comprender a la luz de otro texto, de la lectura de la vida de Cristo nuestro Señor, el misterio que le habita. El *Peregrino* se adentra en su propio misterio, en el horizonte de la vida de Cristo, es una experiencia que va configurándolo en el estilo de vida de nuestro Señor.

Los movimientos contrarios le despistan, no comprende mucho lo que *lee*, sólo atina a descubrir que son diferentes. Asistido por la gracia se le abren un poco los ojos para descubrir la diversidad de espíritus que debaten en su interior. El aprendizaje abre ante él el misterio de la vida en Cristo, donde se juega la relación de la criatura con su Creador y las fuerzas que se oponen<sup>213</sup>. El *Peregrino* tiene clara certeza de que Dios escribe su *lección* en su alma y le instruye en el método de lectura para aprender a descubrir su querer. No será fácil dar con el querer de Dios porque exige de él un continuo despojo de sí. Entra en juego su libertad para

---

<sup>211</sup> “Se puede distinguir tres etapas en la experiencia espiritual de Ignacio que generaron tres certezas: a) O conhecimento da “ciência” de Deus, é possível mesmo para quem não estudou teologia. b) O conhecimento de Deus é difusivo. Inácio experimenta que conhecer Deus e ajudar o próximo são duas realidades indissolúveis. c) O conhecimento de Deus e ajuda do próximo suscitam e exigem o estudo das “letras”, como necessidade interna essencial”. Cf. VÁZQUEZ, Ulpiano. *As “letras” do Espírito*, op. cit. p. 364-365.

<sup>212</sup> Es un tiempo de conflicto con un movimiento llamado los alumbrados. Antes de la llegada de Iñigo a Alcalá, la inquisición de Toledo había promulgado un edicto condenatorio de las 48 proposiciones de los alumbrados. Eran un movimiento espiritual marcado por un intimismo subjetivista, expuesto a desviaciones doctrinales y a la relajación moral. Cf. *El Peregrino*. Autobiografía. RAMBLA, Josep. nota n. 9, p. 64.

<sup>213</sup> Es lo que Ignacio explicitará en los Ejercicios cuando dice: “presupongo que hay tres pensamientos en mí, uno propio mío, el cual sale de mi mera libertad y querer y los otros dos que vienen de fuera: el uno del buen espíritu y el otro del mal espíritu”. Lo que llama la atención es el pensamiento que viene de dentro, del yo en cuanto centro nuclear por el que deseo entenderme como proyecto. Cf. ARZUBIALDE, Santiago. *Ejercicios Espirituales de San Ignacio*. Historia y Análisis. Bilbao: Mensajero, 1991. nota n. 32.p. 99. En este nivel es donde se puede encontrar oposición al querer de Dios para cada uno por los vicios o fragilidades.

acoger y decidir. Su entendimiento capta, su voluntad quiere, sus afectos se disponen y su libertad aprenderá a optar.

## 2. El lenguaje de la consolación espiritual

Parar, pensar, reflexionar y preguntarse a sí mismo si hacer tal o cual cosa es una capacidad natural del *Peregrino*. Este don natural tocado por la gracia fructifica en un método inicial para descubrir el *lenguaje* de Dios en sus criaturas.

En su lecho de enfermo, lo primero que hace el *Peregrino*, mucho antes de percibir la *lección*, es pararse y pensar en aquello que está leyendo. El sentía como el Señor le socorría trayendo una sucesión de pensamientos a partir de las lecturas hechas. Es movido desde dentro para detenerse y pensar. El *Peregrino* se encuentra en el primer estadio de un largo aprendizaje de la acción de Dios en sus criaturas y del modo como la criatura reacciona a los deseos y pensamientos que se despiertan en su interior.

La diferencia que percibía entre los movimientos internos que provocan sentimientos contrarios fue el vehículo por medio del cual descubrió la diversidad de estados.

Esto provocó la necesidad de reflexionar sobre ello, examinar su estado interior y distinguir para finalmente firmar que por este camino vino a conocer la diversidad de espíritus que se agitaban dentro de él.

Nos detendremos en el lenguaje que el *Peregrino* llamó de consolación tal como lo describe en las Reglas de Primera Semana<sup>214</sup>

<sup>1</sup>Llamo consolación espiritual cuando en el ánimo se causa alguna moción interior, con la cual viene la ánima a inflamarse en amor de  
<sup>2</sup>su Criador y Señor; y conseqüenter, cuando ninguna cosa criada sobre la haz de la tierra puede amar en sí,  
<sup>3</sup>sino en el Criador de todas ellas. Así mismo cuando lanza lágrimas motivadas a amor de su Señor.

---

<sup>214</sup> Reglas para en alguna manera *sentir* y *conocer* las varias mociones que en el ánimo se causan: las buenas para recibirlas y las malas para lanzar, y son más propias para la Primera Semana. [EE. 313-327]. Cf. IGNACIO DE LOYOLA. *Ejercicios Espirituales* 4 ed. Introducción, texto, notas y vocabulario por DALMASES, Cándido de. Santander: *Sal Terrae*, 1985.

<sup>4</sup> Finalmente, llamo consolación todo aumento de fe y caridad, y toda leticia interna que llama y atrae a las cosas celestiales y a la propia salud de su ánima, quietándola y pacificándola en su Criador y Señor<sup>215</sup>.

Llama la atención el enunciado de las Reglas de Primera semana: Reglas para en alguna manera sentir y conocer las varias mociones... A partir de la experiencia vivida por el *Peregrino*, él reconoce la condición de falibilidad por causa del objeto de examen<sup>216</sup>: los movimientos de los espíritus y la libertad humana. Él mismo ha sido varias veces engañado y confundido.

El término Criador y Señor nos remite al Principio y Fundamento [EE.23], en el cual se define la condición criatural del hombre en dependencia de su Creador. Este hecho nos sitúa en el *lenguaje* del Creador con su criatura, a quién llama a la comunión con Él. Se manifiesta moviendo, afectando y disponiendo a la criatura para acoger el amor de su Señor. Es la experiencia de la gratuidad del amor de Dios que inflama el alma en amor como respuesta al Señor<sup>217</sup>. En la *Autobiografía* refiere en muchos momentos a este *lenguaje* de Dios en el *Peregrino*, por medio del cual se sentía conducido por el camino<sup>218</sup>.

Esta Regla consta de tres elementos fundamentales que complementan la experiencia de consolación: 1. Cuando el alma se inflama en amor y en consecuencia ama todas las cosas en su Criador 2. Cuando lanza lágrimas motivadas de amor 3. Finalmente todo aumento de fe, esperanza y caridad<sup>219</sup>. Describe el itinerario de dicha moción que conduce a la comunión entre Creador y criatura. En realidad no se refiere directamente a quién causa la moción, puede interpretarse como un pasivo: “llamo consolación cuando en el ánima se causa alguna

---

<sup>215</sup> Cf. [EE. 316] Destacaremos sus rasgos fundamentales desde lo que Ignacio definió para los que están en esta etapa de la peregrinación espiritual. En el capítulo II podremos adentrarnos un poco más en este lenguaje. Para el reconocimiento de la diversidad de mociones es importante considerar dos claves: 1. Sentir: significa prestar atención a los sentimientos como procedimiento fundamental. 2. Conocer: operación del intelecto que reconoce y nombra lo que sucede en el afecto. Importa destacar que estas Reglas tienen su origen en la experiencia espiritual de Ignacio, se hicieron libro para ayudar a otros a hacer el camino. Llama la atención como lo explicita.

<sup>216</sup> Cf. ARZUBIALDE, Santiago. *Ejercicios Espirituales*, op. cit. p. 593-599; GARCÍA DE CASTRO, José. *El Dios Emergente*. Sobre la “consolación sin causa” [EE. 330]. Bilbao: Mensajero, 2001, p. 37-38; LÓPEZ TEJADA, Darío. *Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio*. Comentario y Textos afines. Madrid: Edibesa, 1998, p. 825, nota n. 1.

<sup>217</sup> Aparece también en el Directorio Autógrafo de S. Ignacio, D1, 11. 18. Cf. *Los Directorios de Ejercicios*. 1540-1599. Traducción, notas y estudio LOP, Sebastià. Bilbao: Mensajero, 2001, p. 20.

<sup>218</sup> Cf. *Au* 10, 11, 18, 19, 20, 21, 26, 29, 33, 41, 47, 48, 75, 79, 83, 95, 98. Carta a sor Teresa Rejadell, [Epp. 1, 99- 107]. p. 732.

<sup>219</sup> Cf. ARZUBIALDE, Santiago. op. cit. p. 619-623.

moción”, tiene a Dios como sujeto agente. Este será el tema más explícitamente de la segunda serie de Reglas llamadas de Segunda Semana.

En la carta a sor Teresa Rejadell y a S. Francisco de Borja, el *Peregrino* se refiere a este lenguaje de Dios como la lección que acostumbra dar o permitir. La consolación echa toda la turbación y oscuridad atrayendo a la criatura a la intimidad con el Señor. Ilumina por dentro y ayuda a descubrir secretos más íntimos<sup>220</sup>. Es una vivencia que conduce a un mayor conocimiento de los misterios de nuestro Señor.

El *Peregrino* describe la consolación como experiencia que eleva saliendo de sí en el servicio del Señor a las criaturas. Dispone la libertad para la acogida del querer de Dios. La consolación es don de Dios a su criatura para atraerla a la comunión y hacerla avanzar en la peregrinación<sup>221</sup>. Un don del cual no se puede apropiarse ni manipular, por esto en la Regla 324 sabiamente orienta cómo conducirse en la consolación reconociendo cuán poco se vale sin ese don del Señor.

### 3. El lenguaje de la desolación espiritual

En el lenguaje de la consolación descubríamos por un lado cómo Dios se comunica moviendo y por otro los efectos psico-afectivos que provocan en la criatura la apertura a la relación con su Creador y Señor. El *lenguaje* de la desolación espiritual nos descubre una vivencia opuesta a la consolación, tanto por su origen cuanto por sus efectos.

<sup>1</sup> Llamo desolación

<sup>2</sup> todo el contrario de la tercera regla, así como oscuridad del ánimo, turbación en ella, moción a las cosas bajas y terrenas, inquietud de varias agitaciones y tentaciones,

<sup>3</sup> moviendo a infidencia, sin esperanza, sin amor, hallándose toda perezosa, tibia, triste y

<sup>4</sup> como separada de su Criador y Señor. Porque así como la consolación es contraria a la desolación, de la misma manera los pensamientos que salen de la consolación son contrarios a los pensamientos que salen de la desolación<sup>222</sup>.

---

<sup>220</sup> Cf. Carta a sor Teresa Rejadell op. cit. [Epp. 1, 99- 107], p.732 y Carta a Francisco de Borja, Duque de Gandía [Epp. 2, 233-237], p. 830.

<sup>221</sup> Cf. [EE. 318].

<sup>222</sup> Cf. [EE. 37]. D1, 12. 18. 81.

Lo primero que a simple vista aparece es la descripción de vivencias contrarias y sus efectos en la criatura. En el *Directorio* Autógrafo aparece una notable explicitación de esta experiencia como una guerra contra la paz, el gozo espiritual, la esperanza y la quietud. Dejando a la criatura distante y como separada de su Creador y Señor. Aquella experiencia de comunión íntima con su Creador se tornó separación y tristeza. El alma inflamada de amor se transformó en tibieza y pereza. El *lenguaje* se traduce en silencio y distancia.

Desolación tal como el término nos indica significa sentirse sin suelo: desolado, sin base, sin orientación, sin saber cómo ni por dónde. Es la experiencia fuerte vivida por el *Peregrino* en Manresa, donde percibió que una vida nueva se iniciaba en su peregrinar.

Este *lenguaje* tiene su núcleo en la única vivencia interna: oscuridad, confusión<sup>223</sup> y separación del Creador. Lo que antes era luz y conocimiento de los secretos íntimos, ahora se torna oscuridad y confusión. El alma se encuentra a merced de sus tendencias hacia lo bajo. “La Regla nos da tres síntomas: a. en la relación con las cosas b. el desánimo y la desesperanza c. la criatura entregada a sus tendencias, tibieza, pereza y cerrada en sí”<sup>224</sup>.

En la Regla 317 el *Peregrino* llama la atención sobre los pensamientos que salen de este estado de desolación en el momento posterior a la vivencia de separación de su Creador y Señor. Los pensamientos como racionalización de la experiencia pueden brotar de uno mismo o de los espíritus. “Puede venir de fuera o de la propia libertad”<sup>225</sup>. No se puede indicar a Dios como la causa de los pensamientos<sup>226</sup>.

El *Peregrino* afirma que el enemigo de la natura humana pone todo tipo de inconvenientes para que no se avance por el camino de la comunión y humildad. Trae tristeza, obstáculos y desconfianza. En la carta a sor Teresa Rajedell, habla de otra *lección* en la que el enemigo es protagonista y la criatura se siente como olvidada de su Creador y Señor<sup>227</sup>. Él aconseja cómo manejarse en la tal desolación, no cambiar el propósito hecho en estado de consolación, permanecer esperando confiado: [EE. 319].

---

<sup>223</sup> Cf. ARZUBIALDE, Santiago. op. cit. p. 626.

<sup>224</sup> Ibid. p. 627. nota n. 102. El autor hace referencia a un texto de Karl Rahner sobre el concepto de concupiscencia para explicar la tendencia del hombre a cerrarse en sí mismo.

<sup>225</sup> En los [EE. 32] Ignacio se refiere a estos pensamientos que tienen su influencia en la criatura. También ARZUBIALDE, S. op. cit. p. 629.

<sup>226</sup> Según ARZUBIALDE, en Ignacio se verifica un notable cambio con relación a la Tradición posterior en la que se reducía el discernimiento al análisis de los *logismoi*. Cf. Ibid. p. 630, nota n. 115.

<sup>227</sup> Cf. Carta a sor Teresa Rajedell [Epp. 1, 99- 107], p. 730-731.

La Regla 320 nos dice que Dios retira sus gracias sentidas<sup>228</sup> pero no induce a la desolación, aunque las aprovecha para el crecimiento en el abandono, humildad y gratuidad, de la criatura con su Creador. Es el mismo Dios que prueba a la criatura quien es Él y quien es la criatura. Prueba que no abandona porque mantiene la gracia suficiente para perseverar confiando y esperando. Dios permite esta experiencia retirando sus gracias palpables, así vemos al *Peregrino* en el *Diario Espiritual* cuando busca afanosamente ser consolado, hasta llegar a querer lo que Dios quiere<sup>229</sup>.

En la Regla 322 nos presenta las causas y la finalidad de la desolación: 1. por la tibieza y pereza en la relación con el Señor, es la criatura quien se aparta de la consolación y de la comunión con el Señor. 2. para mayor conocimiento de sí mismo y cuánto se vale sin tanta gracia palpable. 3. para darnos verdadera noticia y conocimiento de que no depende de nosotros tener consolación. Para comprender que es puro don de Dios y regalo a su criatura. Él se comunica como quiere y cuando quiere. Es una *lección* de humildad<sup>230</sup>. En la desolación palpamos que todo es gracia y nosotros somos todo “impedimento”<sup>231</sup>.

Tanto en la consolación como en la desolación conviene estar atentos para no dejarse arrastrar por el egoísmo del *Yo*: por un lado, para apropiarse del don y por otro, para cerrarse en sí. Es un largo aprendizaje del peregrinar en la fe con la certeza de ser amado gratuitamente y conducido por el Espíritu.

## Conclusión

*Alfabetizado* por su *Maestro* para distinguir los lenguajes y descubrir los efectos el *Peregrino* penetra en el interior del alma humana donde se da el encuentro entre el Creador con su criatura. Es conducido en el aprendizaje del modo como Dios conduce comunicándose y los movimientos que provocan estados interiores diferentes. Sólo puede descubrirlo a raíz de su intensa vida espiritual. En la que ha podido distinguir el *lenguaje* de la consolación, que dispone para la acogida de la propuesta de comunión íntima con el Creador y Señor, de la desolación que tiende a distanciar la criatura de la comunión con su Señor.

---

<sup>228</sup> Cf. LÓPEZ TEJADA, Darío. *Los Ejercicios Espirituales*, op. cit. p. 858.

<sup>229</sup> Cf. *D. E.* 156-158. 184.

<sup>230</sup> Cf. LÓPEZ TEJADA, Darío. op. cit. p. 869-872.

<sup>231</sup> Cf. Carta a Francisco de Borja. [Epp. 1, 339-342], p. 780.

No es posible afirmar que el origen de ambos lenguajes esté en Dios trino, pues sería confirmar una contradicción en Él. En la *Autobiografía* y el *Diario Espiritual* podemos descubrir como desde el principio el *Peregrino* distingue lo que procede de Dios y del enemigo.

Es importante considerar como Dios trino se aprovecha de la desolación para el bien de la criatura, como lo dice en la Regla 322. Esta Regla nos induce a afirmar que la desolación está al servicio de la consolación, porque lleva a un mayor conocimiento de sí mismo en cuanto criatura y de Dios en cuanto Dios. Permite que reluzca por sí solo la gratuidad e iniciativa de Dios en salir de sí para comunicarse a su criatura en el Hijo por el Espíritu Santo. Esto lo vemos reflejado en el segundo tiempo para hacer sana y buena elección: cuando se obtiene suficiente claridad y conocimiento por experiencia de consolación y desolación y experiencia de discreción de espíritus<sup>232</sup>. El *lenguaje* de la desolación también puede ser cauce de conocimiento y por ello de gracia. Entonces, el lenguaje de Dios trino con sus criaturas es aquel que atrae a la mayor comunión e intimidad disponiendo para la reciprocidad en la relación.

---

<sup>232</sup> Cf. [EE. 176].

## CAPÍTULO III - EL LENGUAJE DEL CREADOR CON SU CRIATURA <sup>233</sup>

### Introducción

En su intensa vida espiritual el *Peregrino* ha llegado al descubrimiento experiencial de que *Dios trino se comunica inmediatamente con su criatura y que la criatura se comunica con su Criador y Señor*. Ha podido distinguir los efectos que provoca en el afecto y la libertad de la criatura. Con su maestría ha penetrado en lo profundo de sí mismo reconociendo las tendencias, las disposiciones interiores y el mundo de las apetencias propias del ser humano. De la observación de su propio proceso, sus fuertes crisis y la experiencia de acompañar a otros, ha sido instruido en el conocimiento del corazón humano. Sumergido en el misterio de la Trinidad y del ser humano descubre, por un lado, el modo como Dios conduce a su criatura y por otro, el modo como la criatura reacciona y responde a esa iniciativa de Dios.

A la luz de su itinerario espiritual reconoce aquello que es propio de Dios y de la criatura. Así como los estímulos que proceden de *fuera* del ser humano e interfieren en su reacción, modificando, obstaculizando o posibilitando la respuesta a la relación con Dios. Es capaz de detectar lo que está en juego: la relación del Creador con su criatura y de la criatura con su Creador.

---

<sup>233</sup> A partir de este capítulo nos centraremos en las Reglas de discernimiento de espíritus de la Segunda Semana que S. Ignacio llamó: *Reglas para el mismo efecto, con mayor discreción de espíritus. Son propias para la Segunda Semana*. En continuidad con las de la Primera Semana, se supone que la persona va avanzando en su experiencia espiritual, por conocimiento del modo como Dios se comunica y de aquello que se opone a esta relación. Dice, de “mayor discreción” porque en la medida que se crece en la fe se descubre la facilidad de ser engañados por la astucia y sutilezas del enemigo de la natura humana.

Somos conscientes de la delimitación necesaria de esta disertación, por ello, no entraremos en las problemáticas y controversias que surgieron en la historia de la interpretación de estas Reglas. Simplemente nos dedicaremos a tomar nota de cada una a modo de información del lector.

Recordemos el objetivo de esta disertación: centrarnos en el lenguaje de Dios trino con su criatura y el modo de conocerlo como materia del acompañamiento espiritual.



## 1. “Es propio de Dios y sus ángeles”<sup>234</sup>

Conducido por la gracia, el *Peregrino*, llega al núcleo de sí y del modo como Dios trino se entrega comunicándose a su criatura. Fruto de la instrucción recibida, de mano de *Maestro* interior, descubre la iniciativa gratuita, constante y amorosa de la Trinidad para conducir a su criatura. Reconoce que lo propio de Dios es entregarse, comunicarse y llamar sin previo aviso. Él no es totalmente extraño a su criatura aunque permanece totalmente inmanipulable. La alteridad de Dios trino no significa distanciamiento y sí imposibilidad de ser aprehendido y manipulado.

Iniciado en el conocimiento del misterio del misterio trinitario, el *Peregrino*, descubre que es habitado por este misterio y sólo por eso puede reconocer lo propio de Dios para acogerlo. La connaturalidad del *Peregrino* con el modo de Dios para comunicarse con su criatura lo transforma en el maestro de la discreción de espíritus. Por esto puede afirmar con toda certeza:

<sup>1</sup> Propio es de Dios y de sus ángeles, en sus mociones dar verdadera alegría y gozo espiritual, quitando toda tristeza y turbación que el enemigo induce,  
<sup>2</sup> del cual es propio militar contra la tal alegría y consolación espiritual, trayendo razones aparentes, sutilezas y asiduas falacias<sup>235</sup>.

Teniendo como punto de partida su experiencia espiritual, el *Peregrino* distingue con claridad la acción propia de Dios y sus ángeles en su criatura. Por esto, en el deseo de descubrir un criterio que verifique su proceso de elección se pregunta: ¿cómo tener certeza de que es voluntad de Dios tal o cual decisión? Entonces propone la “verdadera alegría” como criterio de la actividad propia de Dios y sus ángeles. Esta experiencia nos remite al encuentro

---

<sup>234</sup> Cf. [EE.329]. Sobre el término *ángel* en las Reglas: daremos sólo algunas pistas de las posibles influencias teológico-religiosas en Ignacio. No podemos entrar en la angelología de la época, sí destacar que la piedad de la época facilitaba comprender el mundo celeste habitado por inúmeros seres espirituales de los cuales los ángeles eran los más cercanos y familiares a los hombres, por ser los últimos en la jerarquía celeste. El ángel es un modo de expresar aquello que acontece en el alma y viene de fuera. Se nota en los escritos la herencia de San Bernardo, Pedro Lombardo y la tradición escolástica sobretudo Buenaventura y Santo Tomás de Aquino, estos fueron determinantes para la comprensión que S. Ignacio tuvo de la angelología. Para completar la información: Cf. GARCÍA DE CASTRO, José, *El Dios Emergente*. op. cit. p. 49-62.

<sup>235</sup> Cf. [EE. 329] Según Santiago ARZUBIALDE, op. cit. p. 692. las Reglas de Segunda Semana se componen de cinco piezas fundamentales: a) el criterio para reconocer la actividad del Espíritu de Dios sobre el espíritu humano: la “verdadera alegría” [EE. 329] (subrayado nuestro). Nos atrevemos a ir un poco más en esta afirmación, para decir la actividad del Espíritu de Dios en el espíritu humano, porque puede dar la impresión de superposición de fuera. b) la intención exclusiva e “inmediata” de Dios en el alma: la “consolación sin causa” precedente, [EE. 330] c) la distinción general entre la actividad del buen y mal espíritu, [EE. 331] y la tentación sobre “*angelo lucis*” propia de la segunda semana, [EE. 332-334] d) inclusión y cierre de todas las Reglas: [EE. 314-315 y 335] e) el riesgo de la pos consolación, [EE. 336].

del Resucitado con sus amigos y es también la gracia a pedir en la cuarta semana de Ejercicios<sup>236</sup>. Una vez más el *Peregrino lee* en su interior aquello que está escrito en la Escritura.

Esta Regla se relaciona con el proceso vivido de elección propuesto en [EE. 176], cuando se procede por experiencia de consolación y desolación<sup>237</sup>. Resalta dos modos de proceder contrarios con sus respectivos efectos en el afecto y la sensibilidad que le viene a la criatura por mediación de las experiencias de la vida cotidiana. La verdadera alegría procede por mediatez o inmediatez de Dios y tiene la fuerza de disipar la oscuridad del alma y disponerlo a la relación-comunión con su criatura. Es la experiencia que ayuda a descubrir la condición de falsedad y apariencia de las razones traídas por el enemigo.

En esta Segunda Semana se produce un desplazamiento en el nivel de acción del mal espíritu. Así como en la Primera Semana el impacto es fuerte en la dimensión sico-afectiva provocando sentimiento de desolación y el foco se centra en distinguir esos estados para acoger el lenguaje de Dios y su propuesta rechazando lo que se opone. En la Segunda Semana, en cambio, el enemigo trae razones aparentes, sutilezas y asiduas falacias. Es decir, la acción se centra en el proceso de racionalización de la experiencia. Requiere especial atención, estar atenta al curso de los pensamientos<sup>238</sup>, pues es por donde puede aparecer las artimañas del enemigo, para inducir a la desolación.

Distinguir los engaños del enemigo supone en la persona haber tenido la experiencia de la diversidad de movimientos, haber pasado por la consolación y desolación y encontrarse creciendo en la discreción de espíritus. En esta Regla, el *Peregrino* nos ayuda a descubrir la acción propia de Dios compartida con sus ángeles, en cuanto mediadores de su mensaje a su criatura, es decir, es una acción no exclusiva de Dios, aunque tenga su origen y fuente en Él, para luego entrar a explicitar lo que sí es exclusivamente de Dios, sin mediadores, su lenguaje en las criaturas.

La verdadera alegría como vivencia consoladora toca los niveles profundos del ser humano y le mueve para la comunión con su Creador y Señor. La turbación y tristeza son provocadas por la falsedad de las razones del enemigo que intenta acabar con la consolación.

---

<sup>236</sup> Cf. [EE. 221].

<sup>237</sup> Cf. LÓPEZ TEJADA, Darío. op. cit. p. 890.

<sup>238</sup> Cf. [EE. 333-334]. Cf. Comentario de GARCÍA DE CASTRO, José. *El Dios Emergente*, op. cit. p. 42-43.

Detectar y distinguir la verdadera alegría proveniente de Dios y de sus ángeles, de la alegría falsa a que induce engañosamente el enemigo, exige una cierta con-naturalidad interior con el modo de obrar del Espíritu Santo.

El enemigo se cuela por las apetencias y tendencias, del ser humano, trayendo falsas alegrías para salirse con la suya y distanciar a la criatura de su Creador. Conviene considerar algunos elementos importantes para detectar la verdadera alegría que provoca un estado permanente, aun en medio de las dificultades complejas del día a día. La alegría verdadera dispone a la criatura en la búsqueda de la voluntad de Dios y a enfrentar las circunstancias de lo cotidiano como camino de crecimiento y madurez espiritual. Es don del Espíritu que abre para el conocimiento interno del misterio trinitario. “Puede ser *mediada* por las criaturas, los *ángeles*, o *inmediata*, sólo de Dios”<sup>239</sup>.

El enemigo induce a la falsa humildad. Casi siempre entra por el deseo de fidelidad presente en la criatura como dinámica de respuesta a la llamada de su Señor. Es cuando trae razones aparentes intentando disuadirla de su disposición interna para la comunión, causando tristeza<sup>240</sup>. Trae en la imaginación razones, falsos argumentos (*logismoi*)<sup>241</sup>, que son engaños. Las imágenes pueden modificar nuestro modo de percibir la realidad y las cosas. Ciertamente pone de manifiesto los afectos desordenados y las apetencias del ser humano. Recordemos al *Peregrino* en su deseo desmedido de confirmación cuando reconoce que su deseo no estaba totalmente ordenado<sup>242</sup>.

Las sutilezas del enemigo son más finas y exige una cierta agudeza en el discernimiento y mucha habilidad para descubrirlos. Por esto el *Peregrino* lo pone en esta etapa del peregrinar en la fe, supone cierto conocimiento y experiencia en el combate con los engaños. Las falacias contiene una sutileza intelectual que intentan enredar y confundir, aunque se manifieste en un nivel más superficial del dinamismo humano, si se le da crédito puede hacer mucho daño<sup>243</sup>.

---

<sup>239</sup> Cf. ARZUBIALDE, Santiago. op. cit. p. 699-701.

<sup>240</sup> Cf. Carta a sor Teresa Rejadell, [Epp. 1, 99-107]. p. 731; D.1, 18.

<sup>241</sup> Según José GARCÍA DE CASTRO, en autores estudiados por él, el enemigo sólo tienen acceso sobre el mundo de la imaginación, lo sensitivo y el apetito sensible. Cf. *El Dios emergente*. op. cit. p. 68, nota. n. 84.

<sup>242</sup> Cf. D.E. 139-147.

<sup>243</sup> Cf. GARCÍA DE CASTRO, José. op. cit. p. 72.

“Propio de Dios y sus ángeles dar verdadera alegría y quitar toda tristeza”, justamente porque se sitúa en planos diferentes. Dios toca lo profundo del ser humano, en aquel lugar donde sólo Dios se dona y entrega totalmente a la criatura, el enemigo sólo tiene acceso a la superficie sensible. La alegría recibida de Dios, como de sus *ángeles*, dispone para el amor donde la libertad encuentra su dispositivo para desplegarse.

## 2. “Sólo es de Dios nuestro Señor”<sup>244</sup>

A lo largo del camino el *Peregrino* ha sido conducido al conocimiento de los varios movimientos, pensamientos y sentimientos por medio de los cuales fue reconociendo la manifestación de Dios a su criatura. Fue ejercitándose en la capacidad de distinguir la variedad de movimientos por sus efectos, hasta llegar a detectar el origen. Será en Manresa donde recibirá las más altas lecciones de su *Maestro*, a orillas del río Cardoner el *Peregrino* experimenta el modo único y exclusivo de la *comunicación de Dios con su criatura sin mediación de lo creado, ni criatura alguna, directa e inmediata*. Esta expresión audaz del *Peregrino* nos pone de manifiesto la gratuidad de Dios trino que se entrega comunicándose a su criatura, en el Hijo, por medio del Espíritu. Es él mismo quien nos capacita para reconocerlo y acogerlo.

<sup>1</sup> Sólo es de Dios nuestro Señor dar consolación al alma sin causa precedente; porque es propio del Creador entrar, salir, hacer moción en ella, trayéndola toda en amor de la divina majestad.

<sup>2</sup> Digo sin causa, sin ningún previo sentimiento o conocimiento de algún objeto por el cual venga la tal consolación mediante sus actos del entendimiento y voluntad.<sup>245</sup>

---

<sup>244</sup> Cf. [EE. 330]. Nos hemos encontrado con una amplia gama de interpretaciones de esta experiencia de Ignacio, algunas opuestas entre sí, otras con elementos importantes. Conscientes de todo esto hemos decidido limitarnos al objetivo del tema, por ello pondremos en pie de página las controversias para información del lector. Dado el interés de la disertación intentaremos seguir el itinerario de la experiencia espiritual de Ignacio para, de su mano, penetrar el contenido y la gracia que se desprende de ella para todos. Según él, en esta Regla se trata del “lenguaje” de Dios con su criatura. Para un estudio más amplio se recomienda: GARCÍA DE CASTRO, José. op. cit. y ARZUBIALDE, Santiago. op. cit.

<sup>245</sup> Cf. [EE. 330]. Algunos estudios relacionados con tema: Cf. RAHNER Karl, *Lo dinámico en la iglesia*. Barcelona: Herder, 1963, p. 93-181. En su estudio resalta la ausencia total de objeto por medio del cual venga tal consolación, significa la “pura receptividad para con Dios”. Para Rahner esta experiencia constituye el “primer principio” hermenéutico de las otras Reglas. Es una experiencia más común de lo que pensamos, con esta afirmación confronta el pensamiento de Francisco Suárez, quien la considera una experiencia “rara”. Cf. También BAKKER, Leo. *Libertad y Experiencia*. Historia de la redacción de las Reglas de discernimiento de espíritus en Ignacio de Loyola. Bilbao: Mensajero, 1995. p. 75-99. ARZUBIALDE, Santiago. op. cit. p. 707-719. Cf. Un resumen de estos autores en GARCÍA DE CASTRO, José. *El Dios Emergente*, op. cit. p.161-194.

La importancia de esta Regla vine dada por su mismo enunciado. Permite distinguir el lenguaje de Dios en su criatura, independiente de los efectos que puede provocar tal comunicación. El primer elemento que resalta es que se trata de un encuentro entre dos grandezas: la libre iniciativa de Dios en cuanto Criador y Señor, y la libertad de la criatura. ¿Cómo comprender la experiencia del *Peregrino* sin violentar lo acontecido? Seguiremos los pasos de la misma narrativa para intentar descubrir la novedad que encierra.

La frase “sólo es de Dios” nos remite a la experiencia vivida por el Peregrino en su aprendizaje del modo como Dios se comunica. Él ha llegado a distinguir los niveles en que se causan los diversos movimientos, pensamientos y sentimientos. Ha descubierto el dinamismo de la acogida, resistencia o rechazo que se opera en el afecto y su repercusión sobre la voluntad y consecuentemente en la libertad. Hasta llegar a identificar la “consolación sin causa” como don exclusivo de Dios trino a su criatura: es el lenguaje por excelencia que dispone la libertad del hombre en apertura radical. *Sólo de Dios*, porque únicamente Él en cuanto Creador puede llegar hasta el núcleo más íntimo de la criatura.

El *Peregrino* ha sido conducido en el conocimiento de sí y del modo de actuar de sólo de Dios. Uno de los aprendizajes fundamentales que se desprende de su experiencia se refiere a la antropología reflejada en las Reglas de discreción de espíritus, la certeza de que la criatura es habitada por Dios trino<sup>246</sup>. La Trinidad que mora dentro va instruyendo al Peregrino en la búsqueda de su querer. Esta Regla expresa la gratuidad del amor de Dios trinitario que abraza a su criatura entregándose. Es la experiencia por excelencia que toca profundamente el afecto, moviliza la voluntad y dispone la libertad.

La libertad humana, como centro de decisiones donde la criatura es toda ella proyecto, hunde sus raíces en el amor y a partir de ello se dispone y realiza. El ser humano se mueve por aquello que le apetece y ama en la búsqueda de su felicidad, sólo opta por aquello que conduce a la realización personal. La criatura creada por amor y para el amor, posee en lo profundo de su ser la marca criatural de la imagen y semejanza de Dios trino, esta experiencia primordial despierta ante la gratuidad del amor de Dios trino que toca suavemente lo íntimo de la criatura.

---

<sup>246</sup> Cf. *D. E.* 31, 33, 35, 40, 54, 63, 73, 75, 81, 84, 94, 95, 99, 101, 102, 105, 107, 108...

Dios trino se entrega como propuesta a su criatura y ésta permanece libre para acoger o no. Este entregarse de Dios trino en su Hijo, por medio de su Espíritu, no puede ser comprendido como una invasión o desrespeto a la libertad de la criatura. La entrega de la Trinidad permanece propuesta, oferta, entrega y sólo en esa misma dinámica puede ser acogida. En la dinámica de la pasividad del amor que acoge al Amor y se realiza en el amor. Es la experiencia que radicalmente humaniza al ser humano y dispone su libertad ante sí mismo, ante Dios, ante los otros y la realidad. Lo saca de su encerramiento y lo abre a la relación y al servicio.

El texto ignaciano da las pistas para comprender este don: “consolar sin causa precedente”, el sujeto activo es sólo Dios sin mediación de criatura alguna u objeto conocido que induzca a la tal consolación. Ausencia total de sentimientos o conocimiento anterior que pueda provocar tal consolación. Carece también de causa interna, es decir, producido por mecanismos sico-afectivos de estados emocionales<sup>247</sup>. La falta de causa precedente define su radical trascendencia y ajenidad<sup>248</sup>.

La otra característica que lo define es su inmediatez y gratuidad. El mismo Dios se entrega abrazando a su criatura, porque quiere. El *Peregrino* experimentó en su existencia la fuerza transformadora de esta gracia, recordemos lo sucedido en Manresa a orillas del río Cardoner.

Se trata de la autocomunicación de Dios a su criatura disponiéndola a la comunión íntima con Él. *Sólo de Dios*, nada que lo provoque, nos habla de cómo es Dios mismo, pura gratuidad y entrega de sí, para comunicar sus secretos y disponer a la criatura en apertura radical. Esta será la clave de las decisiones cotidianas<sup>249</sup>. Supone en el hombre una apertura radical a la relación con su Creador y Señor. El hombre creado, en Cristo, por amor y para el amor, tiene en la dimensión relacional la expresión clave de su identidad. La apertura radical ante sí, ante Dios y los otros configura y constituye su ser.

---

<sup>247</sup> Cf. ARZUBIALDE, Santiago. op. cit. p. 714-715.

<sup>248</sup> Ibid. p. 716.

<sup>249</sup> Karl RAHNER afirma que la elección, en los Ejercicios, supone un llamamiento y una vocación. El modo de conocerlo trae consigo una experiencia. El hombre es movido por impulsos de Dios que ayudan a intuir su lenguaje. Rahner tiene claro que Ignacio está convencido de que Dios trino se comunica constantemente con su criatura. En la consolación sin causa se revela la pura receptividad de la criatura para con Dios trino. La moción de Dios afecta y dispone radicalmente en la dinámica del amor y la libertad. Según este autor esta es una dinámica que afecta las opciones concretas pues verifica la congruencia entre el objeto de elección y la disponibilidad para con Dios. Cf. RAHNER, Karl. *Lo dinámico en la Iglesia*, op. cit. p. 175-177.

“Sólo es de Dios entrar y salir”, como en su *casa*, este movimiento es connatural a Él, por ser el Creador, así como ser *locus* de la presencia de Dios es propio de la criatura<sup>250</sup>. Es un “toque sin murmullos de voces” como don gratuito de Dios en su criatura a quien atrae a la comunión íntima con Él<sup>251</sup>.

La comunicación de Dios trino, por medio de su Espíritu que nos forma en Cristo, es diaria y supone estar atentos a la *lección* que va dejando sus *marcas* en la criatura para discernir por dónde caminar. Es una continua búsqueda de la comunión Trinitaria que dispone para colaborar en la misión del Hijo. La vida habitada por la Trinidad exige un discernimiento constante, pues permanece latente la posibilidad de ser engañados “bajo apariencia de bien” por el enemigo de la natura humana.

### 3. “Puede consolar al alma el bueno como el malo”<sup>252</sup>

A partir de su experiencia en la discreción de espíritus, el *Peregrino* nos alerta de la necesidad de estar vigilantes y atentos para no dejarse engañar en la consolación. Exige una cierta connaturalidad con la acción del Espíritu y sólo con su asistencia es posible detectar el engaño. En el capítulo anterior nos dedicamos al lenguaje por excelencia de Dios trino con su criatura. Experiencia que nos habla del modo como es Dios mismo: total donación y entrega gratuita en su Hijo por medio del Espíritu. Y de cómo es el hombre: lugar y acontecimiento de la autocomunicación de la Trinidad

Las Reglas 331 a 334 nos muestran las tendencias latentes que existe en el ser humano, por donde se abre la posibilidad de ser engañados sutilmente: ser el mejor, ser el centro, ser más, la autosuficiencia, la independencia. Así como en la consolación “sin causa” vimos la apertura criatural del ser humano y la tendencia para la comunión-dependencia con su Creador y Señor. En la tentación nos revela la otra tendencia que permanece como posibilidad en el ser humano: la autosuficiencia. La tentación ya no es abierta y grosera como en la Primera semana<sup>253</sup>, es más sutil porque tiene apariencia de bien. El *Peregrino* lo padeció en sí mismo y sólo pudo descubrirlo por sus efectos, examinando el itinerario de la tal

---

<sup>250</sup> Cf. GARCÍA DE CASTRO, José. op. cit. p. 140-141.

<sup>251</sup> Cf. *D. E.* 62, 63, 75, 107, 108, 110, 159, 185, 221, 222,ss. Carta a Francisco de Borja, [Epp. 2, 233-237], p. 832 y Carta a Sor Teresa Rejadell, [Epp. 1, 99-107]. p. 733.

<sup>252</sup> Cf. [EE. 331-334].

<sup>253</sup> Cf. [EE. 314].

consolación<sup>254</sup>. En el *Diario Espiritual* nos describe las luchas internas entre su querer y el querer de Dios hasta que se abandona humildemente deseando simplemente acoger lo que la Trinidad le da<sup>255</sup>. Le ha supuesto un despojo profundo de la tendencia a apropiarse de las gracias recibidas y aprender a gozar de Dios simplemente sin nada más.

La Regla 332 nos dice que le enemigo entra por aquello que gusta al alma devota, es decir, por el deseo de fidelidad y comunión con Dios. Por esta razón se hace más difícil detectar al inicio la tentación que trae razones aparentes. La orientación que nos da el *Peregrino* es examinar el curso de los pensamientos. Parece ser que en esta etapa el enemigo entra por la razón, trae pensamientos falsos conformes a la tendencia de la persona devota, pero, mezclados de amor propio y vano orgullo acaba trayendo desolación<sup>256</sup>.

En la Regla 334 ofrece el modo de aprovechar para crecer en la discreción de espíritus, se trata de examinar todo el proceso de la falsa consolación para descubrir el momento y el modo en que apareció. Así adquirir experiencia para estar atentos cuando aparezca de nuevo.

Con estas Reglas el *Peregrino* nos da muestras del profundo conocimiento del corazón humano y de sus tendencias. Por esto la clave para discernir la encontramos en la *Meditación de las Banderas*<sup>257</sup>, que se propone en la Segunda Semana de Ejercicios, luego de haber contemplado los misterios de la infancia de Jesús. Se hace necesario conocer los engaños del “mal caudillo” y los criterios de la vida verdadera que se revela en Jesús. Examinar “el principio, medio y fin del curso de los pensamientos” a la luz del descenso del Hijo, en su movimiento *Kenótico*, para descubrir si conduce al camino de la configuración con Jesús o a la apariencia orgullosa del *Yo*. Es desde el fondo más profundo del deseo que emanan los pensamientos que nos separan del camino del Hijo y consecuentemente de la comunión trinitaria. Con todo, es bajo la luz del Espíritu que nos mueve a la apertura, dependencia y acogida del querer de Dios, que podremos distinguir su lenguaje y rechazar los engaños “bajo apariencia de bien”.

---

<sup>254</sup> Cf. *Au* 26, 33, 54, 55, 82.

<sup>255</sup> Cf. *D. E.* 50, 57, 73, 81, 152.

<sup>256</sup> Cf. *Au* 26, 54. Sobre los *logismoi*, Cf. ARZUBIALDE, Santiago. op. cit. p. 733, nota n. 24.

<sup>257</sup> Cf. [EE. 142-146] Cf. Comentario de ARZUBIALDE, Santiago. op. cit. p. 725.



En los tres grados de Humildad<sup>258</sup> encontramos el modo concreto de progresar en el camino de la comunión en Cristo. La acogida humilde del don recibido dispone a la criatura en actitud de reverencia agradecida reconocer que nada puede por sí sola.

Al reconocer el curso de la falsa consolación se crece en el conocimiento del modo como procede el enemigo y se prepara para evitar engaños futuros. Este aprendizaje le ha costado al *Peregrino* despojos tras despojos de su querer e interés, hasta humildemente desear lo que la Trinidad le quiera dar<sup>259</sup>. En esta entrega amorosa, humilde y libre encuentra su realización.

## Conclusión

Instruido por su *Maestro*, el *Peregrino* ha llegado al reconocimiento del modo como Dios trino actúa y se comunica con y en su criatura. Sólo puede ser fruto de la intensa vida espiritual que le ha dado la sabiduría para distinguir lo propio de Dios de los engaños más sutiles, hasta llegar a descubrir el *lenguaje* por excelencia.

El conocimiento del lenguaje de Dios con sus criaturas nos remite también al conocimiento del corazón humano, sus disposiciones y tendencias. El modo de relacionarse, las capacidades, las resistencias y el movimiento de apertura hacia la comunión con la Trinidad. Teniendo como escuela su propio mundo interior en contacto con la realidad, el *Peregrino* nos ofrece las más altas *lecciones* recibidas para adentrarnos en el camino del Espíritu. En sus vivencias hondas nos entrega la novedad del Evangelio. La criatura es morada de Dios trino y Él hace sus obras en ella comunicando sus secretos más íntimos, liberando la libertad para realizarla en el amor y la entrega. Mueve a la criatura desde dentro y lo dispone para la comunión y el servicio.

Hecho este camino surge la pregunta ¿cómo se relaciona la experiencia del *Peregrino* con la tradición espiritual precedente? ¿Qué es lo nuevo que aparece como gracia?

---

<sup>258</sup> Cf. [EE. 165-167].

<sup>259</sup> Cf. *D. E.* 157- 159, 178, 184.

**TERCERA PARTE:**  
**EL *PEREGRINO*, IGNACIO DE LOYOLA Y LA TRADICIÓN**  
**PRECEDENTE**

Ignacio de Loyola, *Peregrino* incansable de la voluntad de Dios, por los caminos del Hijo, siente un gran deseo de servir en y a la iglesia militante. Hombre de la iglesia, conducido de un modo peculiar por su único Maestro, sale al encuentro de otros *peregrinos* de la fe que lo precedieron en el tiempo. Su experiencia particular, aunque única, no puede ser comprendida aisladamente del recorrido vivido por otros conducidos por Dios a lo largo de la historia de la iglesia.

Intentar comprender la experiencia del *Peregrino* y su herencia espiritual exige penetrar la profundidad de su intimidad donde todo él se pierde en Dios trino<sup>260</sup>. Es en este lugar donde se forja la historia cristiana como fruto del encuentro con la Trinidad, que enseña sus secretos y comunica sus dones. Es esta historia la que se hace libro, como memoria de los hechos maravillosos de Dios a lo largo del peregrinar de su pueblo y como testimonio de su fidelidad en el presente y futuro.

Los grandes hechos de la vida espiritual del *Peregrino* nacen en el interior silencioso de un corazón que ha sido movido a *amar y servir*<sup>261</sup>. Experiencia plasmada en la *Autobiografía*, el *Diario Espiritual*, las *Constituciones* y que se ofrece como camino mistagógico en el Libro de los *Ejercicios Espirituales*. Ir más allá de la letra para entrar en el corazón de su intimidad nos permitirá encontrar los hilos que lo amarran a la larga tradición espiritual de la iglesia.

En el Primer Capítulo intentaremos leer la Escritura conducidos por la experiencia del *Peregrino*. La clave de lectura será la promesa hecha por Dios Iahweh a su pueblo, con quién había firmado una Alianza a los pies del monte Sinaí, por boca de sus profetas: “escribiré mi Ley en su corazón y ya no necesitarán ser instruidos, pues todos me conocerán”<sup>262</sup>. Y como llegada la plenitud de los tiempos, Dios en su Hijo cumple su promesa entregando su Espíritu y capacitándonos a cada uno para ser capaz de *leer* su Ley en el nuevo Sinaí: nuestro corazón.

---

<sup>260</sup> Cf. RAHNER, Hugo. *Ignacio de Loyola y su histórica formación espiritual*. Santander: Sal Terrae, 1955. p. 10-11.

<sup>261</sup> Cf. Ibid. RAHNER, H. idem, p. 12.

<sup>262</sup> Cf. Jr 31, 33-34.

En el Segundo Capítulo vemos al *Peregrino* en continuidad con la Tradición precedente, en la línea de los que han llegado al conocimiento del corazón humano. Trataremos de descubrir la continuidad y la novedad que aparece en Ignacio.

En el Tercer Capítulo a partir de la certeza de que Dios se comunica con su criatura, recogeremos los frutos del aprendizaje del *Peregrino*: el carisma para acompañar a otros en el camino. En la línea de los grandes maestros del discernimiento el *Peregrino* nos ofrece la novedad que él experimentó en su caminar.

Reconocer en el camino del *Peregrino* las huellas de la Tradición como fuente viva, nos manifiesta el dinamismo del Espíritu que en cada momento histórico revela la riqueza inagotable del Hijo. El hecho de que Ignacio haya sido particularmente instruido por Dios, sitúa el lugar donde verdaderamente nace la historia: en el encuentro íntimo de la criatura con el Creador.

# CAPÍTULO I - LA HERMENÉUTICA DE LA ESCRITURA EN LA EXPERIENCIA ESPIRITUAL DEL *PEREGRINO*.

## Introducción

Una relectura minuciosa de la *Autobiografía*, el *Diario Espiritual*, los *Ejercicios* y algunas *Cartas* permiten descubrir textos fundamentales de la Escritura que subyacen en la experiencia del *Peregrino*<sup>263</sup>. Las vivencias marcantes en su peregrinación interior ofrecen la posibilidad de leer las varias etapas de la Historia de la salvación narradas en la Escritura. Nos proponemos leer la Escritura en la experiencia del *Peregrino* siguiendo las huellas de las *lecciones* recibidas.

Instruido personalmente por su *Maestro* interior, el *Peregrino* exclama: “si no hubiese Escritura que nos enseñase estas cosas de la fe, él se determinaría a morir por ellas, solamente por lo que ha visto”<sup>264</sup>. Su testimonio nos remite a la experiencia de los samaritanos luego del encuentro con Jesús: “ya no creemos por tus palabras. Nosotros mismos lo hemos oído”<sup>265</sup>. Lo que el *Peregrino* lee en su interior lo lee en la Escritura.

A través de las “noticias espirituales que Dios en su Espíritu imprimía en el alma”, el *Peregrino* penetra las profundidades del misterio Trinitario, de la relación de la criatura con su Creador y del Creador con su Criatura. A tal punto que la Escritura se hace “libro” en su interior y allí es instruido para aprender a *leer* la Palabra de Dios trino, donde alcanza las más altas inteligencias espirituales que “no lo hubiera conseguido se hubiese estudiado tanto”<sup>266</sup>. La comprensión teologal del misterio Trinitario lo recibe por obra de la gracia que opera en su interior.

---

<sup>263</sup> Llama la atención la respuesta de Don Diego a Ribadeneyra ante el pedido de escribir la vida de S. Ignacio: “la vida de M. Ignacio está escrita ya per li quatro evangelista et per la Sacra Scriptura, perchè non cè che una vita, sicut unus Christus, una fides, unum baptisma”. Cf. FN, III, p. 733.

<sup>264</sup> Cf. *Au.* 29.

<sup>265</sup> Cf. Jn 4, 42.

<sup>266</sup> Cf. *D. E.* 54. 62- 63.

En la *lectura* de las *noticias espirituales que le imprimía Dios en el alma*, ¿qué descubre el *Peregrino*? ¿Qué certeza se desprende del modo como es instruido por Dios? ¿Qué experiencias bíblicas fundamentales se hacen vida en el *Peregrino*?

### 1. “Escribiré en sus corazones”<sup>267</sup>

En la experiencia del *Peregrino* se trasparenta la fidelidad de Dios con su pueblo. El Dios que libera a su pueblo de Egipto y peregrina con él por el desierto hasta la tierra prometida. En esta larga caminata Israel irá progresivamente conociendo a Iahweh, el Dios de Abrahán, Isaac y Jacob y aprenderá a dejarse conducir como un niño: “cuando Israel era niño yo lo amé y de Egipto llamé a mi hijo [...] fui Yo quien enseñe a andar a Efraín, quien lo tomó en brazos”<sup>268</sup>. Recoge la experiencia radical de ser enseñado por Dios como un “niño de escuela”. Así Dios conduce a Israel por el desierto, a través de Moisés, de noche iluminados por una columna de fuego y de día por una columna de nubes<sup>269</sup>, rumbo a la tierra prometida.

Fiel a la promesa hecha a Abrahán<sup>270</sup> Dios se compromete en Alianza con su pueblo a los pies del monte Sinaí y entrega las tablas de la Ley a Moisés: “sube hasta la montaña y quédate, te daré las tablas de piedra – la Ley y los mandamientos – que escribí para que enseñes a mi pueblo”<sup>271</sup>.

El pueblo de Israel responde prometiendo fidelidad y obediencia<sup>272</sup> al pedido de Iahweh, se inicia la historia de Dios con su pueblo y del pueblo con Dios. Una historia marcada por la continua llamada de Dios Iahweh a una relación amorosa y fiel a su pueblo, y de fidelidad e infidelidad de parte del pueblo. Israel emprende el doloroso aprendizaje del comportarse como pueblo de la pertenencia de Iahweh. Es un largo peregrinar hasta la tierra prometida.

---

<sup>267</sup> Cf. Ez 36, 26-28; Jr 24, 7; 31, 33-34.

<sup>268</sup> Cf. Os 11, 1. 3.

<sup>269</sup> Cf. Ex 14, 15-24.

<sup>270</sup> Cf. Gn 12, 1-9; 17, 1-9.

<sup>271</sup> Cf. Ex 24, 12.

<sup>272</sup> Cf. Ex 24, 7.

En varias etapas de la peregrinación Israel es conducido a recordar los hechos maravillosos de Dios en su historia y a renovar su compromiso con la Alianza. Podemos afirmar que el mandato que resume la Ley es la del amor a Dios Iahweh; amor que incluye la obediencia y el temor filial, que no es lo mismo que temor servil<sup>273</sup>, como respuesta al amor de Dios<sup>274</sup> que quiso escoger un pueblo de su pertenencia exclusiva. Es insistente el llamado a la: “Escucha, Israel: Iahweh nuestro Dios es el único Iahweh. Amarás al Iahweh tu Dios de todo corazón [...] quede en tu corazón estas palabras que Yo te dicto hoy”<sup>275</sup>. El único pedido de Iahweh es la actitud de escucha, acogida de su palabra en el corazón y el aprendizaje del dejarse conducir.

En su largo peregrinar el *Peregrino* ha sido conducido a reconocer la Palabra de Dios trino en su corazón, *escuchar, guardar, distinguirla de otras voces y aprender* que Dios trino es el único Dios y Señor de toda la creación. Él ha aprendido a dejarse conducir en medio de muchas luchas internas entre su querer y el querer de Dios. Observar sus mandamientos, era la lección cotidiana dada por su *Maestro*. Por ese camino el *Peregrino* ha sido introducido en el conocimiento interno del modo como Dios trino conduce a su criatura. Como se comunica *imprimiendo sus noticias espirituales* en el interior de su criatura para darse a conocer. Dios en su Espíritu, imprime su Palabra que manifiesta el amor por su criatura, su voluntad y querer para sus hijos.

Ante el fracaso de la antigua Alianza Iahweh promete purificar a su pueblo para que aprenda de corazón sincero a vivir la obediencia y fidelidad. Así nos encontramos con los profetas en quienes Dios Iahweh promete la restauración de su pueblo: “les daré un corazón para conocerme, pues Yo soy Iahweh, y ellos serán mi pueblo y Yo seré su Dios”<sup>276</sup>. Una conversión del corazón, para aprender a amar y acoger a Iahweh que camina con su pueblo. Fruto de las experiencias de Judá e Israel en manos de sus opresores<sup>277</sup>, se hace constante la insistencia de Dios Iahweh a una relación amorosa y filial con su pueblo.

---

<sup>273</sup> Atención a las notas del comentario de la *BJ* a la cita Dt 6, 1-8.

<sup>274</sup> Cf. Dt 4, 37; Sl 105 (104).

<sup>275</sup> Cf. Dt 6, 4-6. Recoge la oración más cara al pueblo de Israel: el *Shemá*.

<sup>276</sup> Cf. Jr 24, 7. A Jeremías le tocó vivir el tiempo amargo de la deportación a Babilonia, y el reino de Judá. Se queda con el pueblo y se encarga de mantener la fe de los que se quedaron en Jerusalén llamándoles a la fidelidad y la conversión del corazón. Cf. Comentario de la *BJ* en la introducción a libro de los Profetas.

<sup>277</sup> Israel, reino del norte, en manos de asirios (722 a. C.) y Judá, reino del sur, en manos de Babilonia (586 a. C.).

En el profeta Ezequiel promete restaurar Israel desde dentro: “Les daré un corazón nuevo, pondré en su íntimo un espíritu nuevo [...] Infundiré mi espíritu en ustedes y haré que vivan según mis preceptos y observen y practiquen mis normas”<sup>278</sup>. Dios Iahweh promete a su pueblo un corazón nuevo, capaz de acoger su Ley con amor y obediencia filial viviendo en justicia y santidad. El Espíritu de Iahweh será quien transformará desde dentro a los israelitas y los instruirá en el conocimiento de Dios y la fidelidad a la Alianza. Este Espíritu será difundido en los tiempos mesiánicos y todos reconocerán quien es Iahweh<sup>279</sup>. Reconocerán quien es Iahweh y volverán a Él por amor y con amor<sup>280</sup>.

Por boca del profeta Jeremías anuncia a su pueblo una nueva Alianza y renueva el pedido de la fidelidad “Yo seré tu Dios y tú serás mi pueblo”<sup>281</sup>. Expresa el deseo de que la Ley sea letra viva en el corazón de su pueblo. Iahweh promete escribir su Ley en el corazón de su pueblo y ya no necesitarán ser instruidos, pues todos conocerán quien es Él. El Espíritu prometido para los tiempos mesiánicos los tornará capaces de reconocer la Palabra escrita en los corazones y entregada por Dios Iahweh a su pueblo.

## 2. “Carta escrita con el Espíritu de Dios”<sup>282</sup>

En Jesucristo, el Hijo amado se realiza plenamente las promesas de Dios Iahweh a su pueblo. En Él se nos revela lo íntimo de Dios y su identidad: el Dios trino que desde la Creación está presente en la historia de sus hijos. A luz del Misterio pascual del Hijo se comprende toda la historia del pueblo de Israel como una historia de salvación<sup>283</sup>. La Historia de un pueblo escogido por Dios para darse a conocer a las naciones.

Instruido por su *Maestro*, el *Peregrino* se adentra en el misterio insondable del Dios trino que se revela auto- comunicándose en su Palabra. Él descubre el dinamismo amoroso de la Trinidad que: “contempla el mundo y deciden en la eternidad que la segunda Persona se haga hombre para salvar el género humano”<sup>284</sup>. “Así llegada la plenitud de los tiempos envía

---

<sup>278</sup> Cf. Ez 36, 26-27; Jr 32, 38- 40.

<sup>279</sup> Cf. Jl 3, 1-2; Za 4, 6; 6, 8; 12, 10; Hch 2, 16- 21; Ez 11, 19; Is 32, 15- 19.

<sup>280</sup> Cf. Ez 37, 14; Sl 50, 12ss; Is 55, 3.

<sup>281</sup> Cf. Jr 7, 23; 11, 4; 30, 22; 31, 1. 33; 32, 38; Ez 11, 20.

<sup>282</sup> Cf. 2Co 3, 2- 9.

<sup>283</sup> Cf. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II 1962-1965. Constitución Dogmática “Dei Verbum”, c. 4, 14- 15. São Paulo: Paulus, 2002.

<sup>284</sup> Cf. [EE. 102].



Dios a su Hijo nacido de mujer y sujeto a la Ley”<sup>285</sup>. El amor en exceso de la Trinidad motiva el movimiento de salida y descenso del Hijo.

Dios, que de la mano sacó a Israel de Egipto, se prometió a sí mismo en Alianza en el Sinaí, ahora se hace presente, por medio de su Hijo, en su pueblo. El tiempo de la promesa ha sido un largo camino de formación y preparación de su pueblo para la acogida del Mesías, Hijo de Dios. Llegada la plenitud de los tiempos Dios pacta una nueva Alianza en su Hijo amado.

El *Peregrino* llega a la profunda comprensión de este proyecto amoroso de Dios trino revelado en su Hijo<sup>286</sup>. Penetra el misterio del Hijo enviado por el Padre para revelarnos quien es Dios y quien somos nosotros. “Tanto amó Dios al mundo que envió su Hijo Unigénito para que el mundo sea salvado por Él”<sup>287</sup>. El doble sentido de la palabra salvación permite descubrir la densidad de la misión del Hijo. Primer sentido: en el Hijo se nos revela la identidad del Padre y la nuestra, segundo: el rescate de la situación de esclavitud y ceguera consecuencia del pecado. En consecuencia la historia se transforma en historia de Dios con los hombres y de los hombres con Dios: Historia de la Salvación.

El *Peregrino* reconoce que ha sido introducido en la comprensión de este misterio por pura gratuidad de Dios trino que quiso enseñarle estas cosas de la fe. En Jesucristo el Padre se nos entrega e invita a participar de su vida divina. Es una constante llamada a escuchar y acoger al Hijo amado<sup>288</sup> en quien se nos abre el acceso a la comunión trinitaria, por medio del don del Espíritu.

Es el Espíritu quien continúa la obra de la salvación iniciada en la creación, realizada en la redención y plenificada en la santificación. Por esto, Pablo dice: “Aquel que nos fortalece en Cristo y nos da la unción es Dios que nos marcó con su sello y nos dio en arras el Espíritu en nuestro corazón”<sup>289</sup>. Las primicias de la plenitud por medio del cual *ya aquí* participamos de la vida Trinitaria en camino hacia la realización plena. ¿Cuál es el efecto de esta gracia recibida en el bautismo?

---

<sup>285</sup> Cf. Ga 4, 4- 5.

<sup>286</sup> Cf. Ef 1, 3- 14.

<sup>287</sup> Cf. Jn 3, 16- 17

<sup>288</sup> Cf. Mc 9, 7.

<sup>289</sup> Cf. 2Co 1, 21- 22; Rm 5, 5; 8, 23- 27.

El Espíritu Paráclito prometido por Jesucristo, nos conduce a la verdad plena, al conocimiento interno del Hijo<sup>290</sup>. Es el encargado de enseñarnos todo sobre el misterio del Hijo y hacernos avanzar en la peregrinación. El *Peregrino* experimentó cómo Dios le “imprimía en el alma las noticias espirituales” y le enseñaba a *leer* para comprender la *lección* recibida. Esta experiencia nos manifiesta la certeza de que el Espíritu es el *Maestro* interior que recibe todo del Hijo y va progresivamente entregando las riquezas de Jesucristo a cada uno. En Él poseemos anticipadamente la vida divina. Nos enseña a “sentir y conocer”<sup>291</sup> la *lección* que Dios trino imprime en sus criaturas.

Sólo el Espíritu conoce lo íntimo de Dios y de la criatura; el único que conoce el lenguaje de Dios y puede balbucear los secretos que manifiestan el deseo Trinitario de la comunicación con su criatura<sup>292</sup>. Habitados por la vida trinitaria somos templo de Dios y su morada donde Él hace sus obras cotidianamente<sup>293</sup>.

Dios en Cristo por medio del Espíritu va transformando nuestro “corazón de piedra en corazón de carne para poder escribir su querer” en nosotros. Es Dios en el Espíritu quien nos enseña a *leer* su Palabra en nuestra vida en la medida que va configurándonos en su Hijo amado. En el Espíritu recibimos la misma unción del Hijo<sup>294</sup> que nos instruye y enseña<sup>295</sup>. Es gracias al Espíritu que las palabras de Jesús se hacen vida en nosotros<sup>296</sup>.

La promesa de Dios trino a su pueblo “pondré mi Ley en su seno y lo escribiré en su corazón [...] no tendrán más que instruirse porque me conocerán”<sup>297</sup>, se realiza en el don del Espíritu concedido por el Resucitado. El Sinaí, donde Dios Iahweh entregó las tablas de la Ley a Israel<sup>298</sup>, somos nosotros hoy. El Dios trino nos entrega su nueva Ley<sup>299</sup> en nuestro corazón para que lo sirvamos en espíritu y en verdad. Con la luz de este mismo Espíritu somos instruidos a *leer* e interpretar el querer de Dios para nuestra vida y la vida de su pueblo. Él nos impulsa al anuncio de Jesucristo en el mundo.

---

<sup>290</sup> Cf. Jn 14, 17. 26; 16, 13- 15.

<sup>291</sup> Cf. [EE. 314].

<sup>292</sup> Cf. 1Co 2, 10- 12.

<sup>293</sup> Cf. 1Co 3, 16- 17; 6, 19.

<sup>294</sup> Cf. 1Jn 2, 20; 3, 23- 24; 4, 13; 2Co 1, 21- 22.

<sup>295</sup> Cf. 1Jn 2, 27.

<sup>296</sup> Cf. Jn 16, 13; 1Co 2, 10. 15.

<sup>297</sup> Cf. Jr 31, 33- 34.

<sup>298</sup> Cf. Ex 24, 12.

<sup>299</sup> Cf. Hch 2, 1- 6. 17- 18.

### 3. El “arte de las artes”

El *Peregrino* aprendió con su *Maestro* a distinguir el lenguaje en su interior. Aprendió a “sentir y conocer las varias mociones que en el alma se causan” y *leer* la *lección* para descubrir las noticias espirituales. Recibe la gracia de ayudar a otros en el camino enseñando a *leer* en su interior los secretos de Dios y distinguir los engaños. ¿Qué certezas presentes en la Escritura se manifiestan en las vivencias del *Peregrino*?

Pablo nos dice que sólo el Espíritu de Dios conoce lo íntimo de Dios, es este Espíritu el que hemos recibido para conocer los dones de la gracia<sup>300</sup>. Él nos instruye en el conocimiento interno del Hijo<sup>301</sup>. Y sólo por Él se puede aprender a *leer* su querer en nuestra vida y en el mundo.

En la segunda carta a los Corintios, Pablo reconoce que su ministerio es concedido por Dios y sólo en Él puede vivirlo. Manifiesta con toda certeza que nuestra vida es como una “carta de Cristo escrita no con tinta sobre un papel, sino con el Espíritu Santo, el dedo de Dios, en los corazones de carne”<sup>302</sup>. Recibe como ministerio *leer* la carta escrita reconociendo que se le ha concedido el don de ser *ministro* de una nueva Alianza en el Espíritu. Pablo siente que el mismo Dios le ha instituido como *diácono* del Espíritu.

Conducido por Dios en el interior del ministerio de Cristo, penetra en las profundidades de la inagotable riqueza de Cristo<sup>303</sup>, para poderlo anunciar a los gentiles. Se siente ministro del misterio de Cristo, de la Palabra de Dios hecha carne, así como en el pasado lo fueron los profetas portadores de la palabra de Dios Iahweh para su pueblo. Estos ejercían el ministerio de anunciar la gracia destinada al pueblo elegido<sup>304</sup>. Con todo los profetas no llegaron a contemplar a la Palabra: el Hijo amado de Dios, lo anunciaron sin conocerlo. Conducidos por el Espíritu de Dios permanecieron fieles entregando la palabra recibida al pueblo.

---

<sup>300</sup> Cf. 1Cor 2, 10-12.

<sup>301</sup> Cf. Jn 14, 26; 15, 26; 16, 13- 15; 17, 26.

<sup>302</sup> Cf. 2Cor 3, 3.

<sup>303</sup> Cf. 2Cor 3, 1-4.

<sup>304</sup> Cf. 1Pd 1, 10-12; Ef 3, 4-5.

“Llegada la plenitud de los tiempos” Dios nos habla directamente en su Hijo<sup>305</sup> y por medio del Espíritu nos transforma en “carta escrita”, es decir, portadores de la Palabra viva. El mismo Espíritu que “habló por los profetas”<sup>306</sup> es el que hoy conduce en el interior del misterio de Cristo y continúa revelando las riquezas inagotables en lo íntimo de nuestros corazones.

“Lo que hemos visto y oído lo anunciamos”<sup>307</sup>, el conocimiento interno del Hijo, recibido como gracia, es el fundamento del anuncio. Pablo reconoce esta gracia y sabe que sólo Dios le ha concedido conocer internamente a su Hijo. El designio Divino revelado a los profetas de la primera Alianza ahora en Jesucristo fue entregado a sus santos y profetas en el don del Espíritu<sup>308</sup>. Como ministro del Evangelio, conducido por el Espíritu Pablo aprende a escrutar la Palabra escrita en los corazones para anunciar las riquezas de Cristo.

Por medio del Espíritu el Padre revela a su Hijo en lo íntimo de la criatura y dispone para el conocimiento de la gracia de Dios. Sólo se puede hablar de esta gracia según el Espíritu que nos enseña el *lenguaje* de Dios en términos espirituales, pues no es fruto de la sabiduría humana<sup>309</sup>. El Espíritu intercede por nosotros con “gemidos inefables”<sup>310</sup> porque no sabemos qué ni cómo pedir. Él conoce el deseo íntimo de nuestro espíritu y lo presenta al Padre, por medio del Hijo. Es por el Espíritu, en Cristo que oramos al Padre. Él mantiene la relación del Creador con su criatura y de la criatura con su Creador.

En sus experiencias místicas más elevadas el *Peregrino* reconoce que el Espíritu es quien balbucea en su íntimo el *lenguaje* de Dios trino<sup>311</sup>. Así como Pablo, él también siente que es instruido para *leer* a Cristo en su interior y se torna ministro del Espíritu. Aprende el *arte de las artes*, la discreción de espíritus para distinguir el lenguaje exclusivo de Dios que revela a su Hijo en las criaturas.

---

<sup>305</sup> Cf. Hb 1, 1-2.

<sup>306</sup> Así lo profesamos en el tercer Artículo del Credo Niceno-Constantinopolitano.

<sup>307</sup> Cf. 1Jn 1, 1.

<sup>308</sup> Cf. Ef 3, 5.

<sup>309</sup> Cf. 1Cor 2, 10-13.

<sup>310</sup> Cf. Rm 8, 26-27.

<sup>311</sup> Cf. *D. E.* 225-226; 230; 234; 237-240. Donde Ignacio habla de la *loquela* interior.

El Espíritu que infundió la palabra en los profetas del Primer Testamento es el mismo que reveló y revela a Cristo a los apóstoles y profetas<sup>312</sup> del Segundo Testamento y conduce a la iglesia en el conocimiento de Cristo. En El se mantiene así la unidad de la Historia de la salvación.

## Conclusión

Una relectura sintética de la Escritura a partir de la experiencia del *Peregrino* nos ha permitido descubrir los grandes ejes de la Historia de la salvación como continua llamada de Dios Padre a la relación de amor con sus hijos. Una historia vivida en tres etapas consecutivas por la que el Señor en su Espíritu ha ido conduciendo a su pueblo.

En el largo peregrinar del *Peregrino* reconocemos la gracia recibida para aprender a leer la Palabra de Dios escrita en su interior. Aprende a *leer* la *lección* de su Maestro y descubre el modo como Dios trino se comunica con su criatura en la historia.

A los pies del Sinaí Israel nace como pueblo de la pertenencia de Dios Iahweh y promete cumplir sus mandatos. La Ley escrita en tablas de piedra entregado a Moisés para que enseñe a Israel el camino de la fidelidad. Ante la historia de infidelidad y desobediencia de Israel Iahweh no cambia su decisión y continua llamando a la fidelidad por amor, por esto, promete a su pueblo un corazón nuevo donde Él escribirá su Ley y todos reconocerán quién es Iahweh sin necesidad de ser instruidos.

“Llegada la plenitud de los tiempos” Dios envía su Hijo amado y en Él pacta una nueva Alianza con su pueblo. Por el don del Espíritu prometido, la Ley se hace vida en lo íntimo de los corazones y allí irá enseñando las riquezas del Hijo. El Espíritu que habló por los profetas es el mismo que enseña a “leer” a Cristo en nuestro interior y capacita para anunciarlo. Nos transforma en *ministros* de la Nueva Alianza, como Pablo.

---

<sup>312</sup> Sobre el término profeta  $\text{ἰεροφῆτης}$ : sustantivo compuesto de la raíz: phe: decir, proclamar, tiene connotación religiosa ; y de prefijo: pro: adv de tiempo que significa antes , de antemano, tiene el sentido de aquel que predice, que dice, que proclama, no significa predecir el futuro. En el P.T: nabi deriva del verbo nabû, sig. Llamar, proclamar. Tiene un sentido pasivo “aquel que fue llamado”. Es el proclamador de la palabra de Dios. Para una mejor comprensión de este término, Cf. MCKENZIE, John. Profeta, profecía. In: Dicionário Bíblico. 2 ed. São Paulo: Paulinas, 1984. p. 742-748.

“La Ley escrita en tablas de piedra, ahora en corazones de carne” se hace espíritu y vida en cada criatura. Es el carisma que concede a los escogidos para colaborar en la construcción del Cuerpo de Cristo. A lo largo de la historia irá suscitando carismas que ayuden a hacer posible la continua respuesta a la llamada de Dios trino, que permanece siempre nueva: “tú serás mi pueblo y Yo seré tu Dios”.

## CAPÍTULO II- CONOCIMIENTO DEL CORAZÓN HUMANO

### Introducción

En la escuela de su mundo interior, el *Peregrino* fue conducido al conocimiento hondo del ser humano, de las tendencias y pasiones que muchas veces no permiten a la libertad condescender con la acción de la gracia. Él vivió las más duras batallas entre su querer y el querer de Dios. Entre el dejarse conducir o auto - conducirse. Por este camino llegó a distinguir los diferentes movimientos, lenguajes, sugerencias y posibles engaños que se debaten en su interior. Comprendió lo que está en juego: la relación del Creador con su criatura y la apertura de la criatura para la relación con su Creador.

En el itinerario del *Peregrino* podemos leer la tradición espiritual de oriente y occidente como en una síntesis<sup>313</sup>, gracias al Espíritu que conduce la historia de la iglesia y suscita carismas en cada momento histórico. Es posible superar distancias temporales justamente porque los carismas pertenecen a la misma fuente de agua viva que alimenta a la iglesia en su peregrinar en el mundo.

### 1. Aprende de los diversos “discursos” que se suceden en su interior

Asistido por la gracia el *Peregrino* comienza a descubrir la diversidad de pensamientos que provocan sentimientos contradictorios por ese camino poco a poco fue conociendo la diversidad de espíritus que se agitaban en su interior<sup>314</sup>. Descubre que no todos los pensamientos son buenos y conducen al bien. Por sus efectos los divide en dos bloques asignando a cada uno su procedencia: uno del buen espíritu que proviene de Dios y otro del

---

<sup>313</sup> Hemos hecho una delimitación metodológica en la retomada de la Tradición espiritual escogiendo autores que fueron decisivos, tanto en oriente como en occidente y marcaron el rumbo en el discernimiento de espíritus. Somos conscientes de que existen otros más, pero dada la limitación de este estudio no podremos entrar a examinar todos. El criterio de selección ha sido escoger aquellos que pueden ayudar a situar la experiencia espiritual de Ignacio de Loyola en la gran Tradición eclesial.

<sup>314</sup> Cf. Au 8.

malo que proviene del enemigo. El *Peregrino*, como los que le precedieron, distingue la diversidad de espíritus que se debaten en un mismo campo de batalla: su interior<sup>315</sup>.

En el número 32 de los Ejercicios había formulado una expresión orientando para el examen general de conciencia: “presupongo en mí tres pensamientos, uno el mío propio que sale de mi libertad y querer y otros dos que vienen de fuera: uno del malo y otro del bueno”. Rastreando la Tradición en la experiencia del *Peregrino* podemos descubrir elementos que le unen a la tradición espiritual y que han sufrido una notable transformación, como lo veremos después. Es probable que el *Peregrino* haya conocido un texto de Orígenes en el que se analiza el origen de los diversos pensamientos que sobrevienen al hombre<sup>316</sup>.

Lo que sucede con el *Peregrino* también sucede con los PP. del desierto, estos descubren que hay pensamientos que vienen de fuera, perturban, mueven, afectan para el bien o el mal. El hombre en su libertad puede rechazar o aceptar estos pensamientos. En la vida de San Antonio, el anacoreta, encontramos que una de las armas utilizadas por el enemigo contra los monjes son los pensamientos que traen sugerencias, recuerdos, imágenes que intentan hacerles desistir y abandonar la decisión tomada<sup>317</sup>.

Estos pensamientos proceden de fuera, del mal espíritu. Evagrio Póntico<sup>318</sup> lo llamó de *logismoi*, no se trata realmente de pensamientos y sino, de imágenes, *eikon*, que se produce en la sensibilidad e intentan transformar el modo de percibir la realidad, despierta el deseo desordenado de la sensibilidad provocando una reacción desproporcionada. En este nivel se produce la lucha entre la propuesta de Dios y la del enemigo<sup>319</sup>.

---

<sup>315</sup> Como lo explicitará magistralmente en la meditación de las Dos Banderas [EE. 136-147]. Es como el paradigma del discernimiento ignaciano.

<sup>316</sup> Cf. ORÍGENES. De Principiis III, 2, 4 (SCh 262, 168) Apud. ARZUBIALDE, Santiago. op. cit. p. 108, nota 17.

<sup>317</sup> Cf. ATANÁSIO Santo. *Vida e conduta de Santo Antão*. São Paulo: Paulus, 2002, (col. Patrística 18) p. 298-299.

<sup>318</sup> Cf. EVAGRIO PÓNTICO. *Obras espirituales*. Madrid: Ciudad Nueva, 1995, p. 57-63. Apud. GARCÍA DE CASTRO, José. *El Dios Emergente*, op. cit. p. 68. Cf. También EVAGRE LE PÓNTIQUE, *Traité Pratique ou le Moine*. v. II. Paris: Les Editions du Cerf. 1971(S Ch 171), c. 80, n. 80, p. 669. *Logismoi*, tiene particularmente un sentido peyorativo en la tradición monástica oriental, Evagrio Póntico es el sistematizador de esta teoría.

<sup>319</sup> Cf. GARCÍA DE CASTRO. op. cit. p. 68-69.



Juan Cassiano<sup>320</sup>, vincula este texto a la discreción de espíritus. Reduce a tres las causas de los pensamientos y presenta a Dios como agente principal<sup>321</sup>. Distingue tres principios de los pensamientos: Dios, el diablo y nosotros<sup>322</sup>.

Fundamentado en su experiencia el *Peregrino* transforma lo que recibe de la Tradición separando los pensamientos del contexto del discernimiento, como estaba en Cassiano. Descarta a Dios como causa de los pensamientos, porque él experimentó que el lenguaje propio de Dios es la moción de consolación que afecta al ser. Él lo sitúa en el contexto del examen general sobre el lenguaje que nace de la libertad, para distinguir de lo que, según él es el discernimiento. Conserva la fórmula tradicional: *tria cogitationum nostrarum esse principia*<sup>323</sup>.

Encontramos también en San Bernardo esta experiencia:

Sucede a veces que dominado nuestro espíritu por algunos de estos tres [...] En este caso pienso que no es fácil discernir cuando habla nuestro mismo espíritu, o cuando escucha a alguno de estos tres: Dios, ángel, demonio<sup>324</sup>.

En el contexto de la discreción de espíritus distingue los diversos géneros de espíritus para no dejarse engañar. Exhorta a sus monjes a estar atentos a los pensamientos porque tanto

---

<sup>320</sup> Juan Cassiano: nacido hacia el año 360, en la actual Romenia, recibe en su familia la formación clásica y cristiana. Atraído por el ideal monástico ingresa en la vida cenobítica, en Belén, en el año 378-380. Contagiado por la fama de los monjes de Egipto decidió viajar con su amigo Germano. Visita anacoretas y cenobios, entra en contacto con monjes seguidores de Orígenes, especialmente Evagrio Póntico, que marcó sus obras. Cuando se desata la persecución contra S. J. Crisóstomo, que culmina con la expulsión de este de su diócesis, el clero encomienda a Cassiano y Germano llevar una carta al papa Inocencio informándole de lo sucedido. No se sabe cuánto tiempo permaneció Cassiano en Roma, ordenado sacerdote entra en contacto con el futuro papa León Magno, junto a él tiene la oportunidad de enriquecer la experiencia de vida contemplativa adquirida en oriente. Al sur de las Gálias funda los monasterios de S. Víctor, masculino y el de S. Salvador, femenino. Organiza una vida monástica bien diferente a la que estaba siendo practicada. Con su amplia experiencia monástica Cassiano intenta una integración entre los elementos esenciales del anacoretismo con el estilo de vida cenobítico de occidente. Cassiano es el responsable de que la tradición monástica oriental haya enriquecido la experiencia contemplativa de occidente. Es considerado junto con S. Agustín como uno de los luminares de occidente, muere en Marsella en el año 434-435. Sus obras escritas en latín contribuyeron para la propagación del monaquismo cristiano en occidente. Cf. CASSIANO, Juan. *Conferências* I a VII. Tradução Aída Batista do Val. Juiz de Fora: Mosteiro de Santa Cruz, 2003, v1. p. 7-11.

<sup>321</sup> Cf. CASSIANO, Juan. *Conferências* I, 19. op. cit. p. 41-43.

<sup>322</sup> Cf. LÓPEZ TEJADA, Darío. op. cit. p. 203.

<sup>323</sup> Cf. Si se comparan los textos de Orígenes y Casiano con el número 32 de los Ejercicios, no cabe duda de que Ignacio lo elaboró a partir de uno de estos textos, pero suprimió la expresión “a ex deo” y desdobló el influjo de los espíritus angélicos, el buen espíritu y el malo, para conservar la fórmula tradicional: “tria cogitationum nostrarum esse principia”. Cf. el comentario de ARZUBIALDE, Santiago. op. cit. p. 108, nota n. 18-19.

<sup>324</sup> Cf. BERNARDO San. *Obras Completas*. Sermones Vários, 23, 4. Vida de San Bernardo por Pedro de RIBADENEIRA, Introducción general. Sermones de tiempo, de santos y varios. Sentencias. Edición española preparada por Gregorio Díez Ramos. Madrid: Editorial Católica, 1953, (BAC 110), v.1. p. 972.

el espíritu del mundo como el de la carne son “satélites del príncipe maligno”<sup>325</sup> y guerrear contra la vida verdadera. Con sabiduría y lucidez se dedica a enseñar el discernimiento a sus monjes. Ayudándoles a distinguir los pensamientos por su origen.

Es interesante percibir en la experiencia del *Peregrino*, por un lado, la continuidad con la tradición espiritual precedente en cuanto descubrimiento y distinción de la diversidad de pensamientos que se agitan en su interior, por otro, la ruptura en cuanto distingue lo que es materia de discernimiento de lo que es materia de examen. Tanto en Orígenes como en Cassiano los pensamientos estaban íntimamente ligados al discernimiento. El *Peregrino* desvincula a Dios como origen de los pensamientos y explicita que el examen general versa sobre la respuesta que nace del propio querer e interés, el núcleo de la libertad<sup>326</sup>.

Estando en estado de convalecencia, fruto de las lecturas hechas, el *Peregrino*, fue conducido a distinguir los pensamientos que generaban sentimientos contrarios, fueron las primeras lecciones que dieron origen a las Reglas de discernimiento de Primera Semana. A raíz de su experiencia distingue la materia del discernimiento: las mociones que se causan en el ánimo para distinguir el lenguaje de Dios trino que se comunica con sus criaturas; de otros movimientos que pueden engañar y desviar del camino de la vida verdadera.

## 2. Discreción de espíritus

En la experiencia de la diversidad de sentimientos provocados por varios pensamientos, el *Peregrino* “comenzó a tomar lumbre para lo de la diversidad de espíritus”<sup>327</sup>. Es el inicio del aprendizaje de la discreción de espíritus que luego lo sintetizará en las Reglas para en “alguna manera sentir y conocer las varias mociones que en ánimo se causan y para mayor discreción de espíritus”<sup>328</sup>.

De la mano de su Maestro el *Peregrino* entra a formar parte de los grandes *diakritikós*, maestros del discernimiento, por haber recibido el don del Espíritu que los torna capaces de la *diákrisis*. Veremos cómo la tradición precedente llega hasta él experiencialmente, por medio del Espíritu.

---

<sup>325</sup> Ibid. p. 971.

<sup>326</sup> Cf. ARZUBIALDE, Santiago. op. cit. p. 594.

<sup>327</sup> Cf. Au 8.

<sup>328</sup> Cf. Au 99. [EE. 313-336].

Conviene destacar que en la Tradición espiritual de la iglesia existen dos grandes líneas de comprensión del discernimiento de espíritus: una, exegético – dogmática: se refiere a la doctrina y la verdad del error, la otra es la ascético – espiritual: se centra en distinguir las mociones por sus efectos, para avanzar en el camino de la ascesis y lograr la pureza del corazón<sup>329</sup>. Esta enfatiza la primacía de las mociones, por esto podemos afirmar que el *Peregrino* se sitúa en esta línea y dentro de ella contribuyó con la novedad fruto de su aprendizaje.

En el Segundo Testamento el discernimiento se sitúa en el plano del reconocimiento de la vida verdadera revelada en Jesucristo, la aceptación de su Persona, en quien Dios revela su voluntad<sup>330</sup>. Sólo a la luz de la fe en Jesucristo y conducidos en docilidad por el Espíritu, el hombre obtiene el sentir de Cristo para distinguir por connaturalidad lo que es de Dios<sup>331</sup> y lo que proviene del enemigo.

Orígenes aplica el discernimiento, además de considerar los pensamientos y movimientos, para distinguir los verdaderos profetas de los falsos y advertir si los evangelios son canónicos o no<sup>332</sup>.

Los PP. del desierto, que se dedicaban a la vida ascética por el deseo de contemplar los misterios del designio divino, se aventuraban por el camino de verdadera purificación de los vicios a fin de alcanzar la sabiduría espiritual para dejarse conducir. Por esto, se hacía necesario el aprendizaje del discernimiento para distinguir lo que procede de Dios y del enemigo. En la medida que avanzan por el camino del conocimiento de sí descubren el modo como se hace presente el enemigo. El discernimiento se hace necesario para no ser engañados. En la vida de S. Antonio podemos leer el proceso de aprendizaje vivido a partir de los pensamientos que le venían. Distingue las artimañas del enemigo y exhorta sobre la necesidad de conocer cómo actúa para poder guardarse, combatirlo y defenderse<sup>333</sup>. Reconoce que el discernimiento es un carisma recibido de Dios por el don del su Espíritu para poder conocer lo que dicen.

---

<sup>329</sup> Cf. ARZUBIALDE, Santiago. op. cit. nota n. 2, p. 593. Este autor sitúa en la primera línea a Orígenes y Santo Atanasio.

<sup>330</sup> Cf. RUIZ JURADO, Manuel. op. cit. p. 31-32.

<sup>331</sup> Cf. 1Jn 4, 1-6; 1Cor 12, 10; 1Ts 5, 19; Mt 24, 24; 1Tm 4, 1-2.

<sup>332</sup> Cf. ORÍGENES. Hom in Luc I GCS IX (35) 3-4); Hom in Ez II, 2 GCS VIII (33) 343), Apud. ARZUBIALDE, Santiago. op. cit. p. 593. Cf. También RUIZ JURADO, Manuel. op. cit. p. 71.

<sup>333</sup> Cf. ATANÁSIO Santo. *Vida e conduta de S. Antão*, op. cit. p. 313- 325.

En Cassiano el discernimiento también es don de la gracia divina. El monje lo necesita para librarse de las astucias y engaños del enemigo. En las *Instituciones Cenobíticas*, en el apartado sobre los vicios, descubre que hay una luz en la mente, referida a Cristo que ilumina la actividad del discernimiento en nuestro interior<sup>334</sup>. Aplica el discernimiento sobre los pensamientos para distinguir de dónde provienen y arrancar de raíz los malos pensamientos<sup>335</sup>. Advierte que es un camino de lucha, combate diurno y nocturno contra innumerables y secretos enemigos. Es necesario alcanzar la pureza del corazón.

Fruto de su aprendizaje con los PP. del desierto, Cassiano sitúa el discernimiento en el camino de la perfección cristiana. Es importante el aporte a la distinción de la consolación y de la desolación que en Ignacio será sistematizado, a partir de su propia experiencia. Parece ser que el binomio consolación-desolación proviene de un mismo núcleo tradicional que tiene en Cassiano su origen y que el *Peregrino* pudo haberlo utilizado para formular su propia experiencia<sup>336</sup>.

En San Bernardo el amor discreto es necesario para no ser engañados bajo apariencia de bien. La discreción ordenada a la caridad<sup>337</sup>. La moderación es necesaria para poder acertar con el querer de Dios y permanecer vigilante y atento a los desordenes que pueden provocar un celo exagerado. Este aspecto lo encontramos también en la experiencia del *Peregrino* cuando él nos dice que estaba entretenido en su deseo de hacer grandes cosas por el Señor, “no mirando en cosa ninguna interior, ni sabiendo que cosa era humildad, ni caridad, ni paciencia, ni discreción para medir las virtudes”<sup>338</sup>.

San Bernardo afirma que el celo es insoportable sin la ciencia que lo ordene y la discreción que ordena la caridad<sup>339</sup>. Los espíritus seductores bajo ángel de luz luchan para desviar el corazón recto. Sólo puede ser descubierto con la luz que viene de lo alto: la luz del

---

<sup>334</sup>Cf. CASSIANO, Juan. Libro VIII, c. 8-9. In: \_\_\_\_\_ *Instituciones Cenobíticas* II “Los vicios capitales”, (Libros V-XII) Argentina: Ecuam, 1998, v. 2. p. 52-53.

<sup>335</sup> Cf. CASSIANO, Juan. *Conferências* I, 19-20. op. cit. v. 1. p. 41-46.

<sup>336</sup> Cf. ARZUBIALDE, Santiago. op.cit. p. 615. Atención a la nota n.58.

<sup>337</sup> Cf. BERNARDO, San. Sermón sobre los Cantares, 49, 5-6. In: \_\_\_\_\_. *Obras Completas*. De las costumbres y oficios de los obispos. Edición española preparada por Gregorio Díez Ramos. Madrid: Editorial Católica, 1955 (BAC 130). v.2. p. 330-331.

<sup>338</sup> Cf. *Au* 14; [EE. 14].

<sup>339</sup> Cf. BERNARDO, San. Sermón sobre los Cantares, 49, 5. op. cit. p. 330-331.

“medio día”<sup>340</sup>. Con esta luz se puede discernir los ángeles: el bueno del malo. San Bernardo es sensible a los movimientos que vienen de la naturaleza corrompida y a los que vienen del espíritu mundano.

Distingue el lenguaje propio y a dónde conduce cada uno: el espíritu de la carne y el espíritu malo del orgullo y la arrogancia<sup>341</sup>, y concluye, a ninguno hay que seguir. Afirma categóricamente que no es fácil discernir si es nuestro espíritu el que habla o si escucha a alguno de los otros tres: “Más, ¿qué importa si todos dicen lo mismo?”<sup>342</sup> Advierte sobre la necesidad de conocer y distinguir las voces que afectan el interior y de ser consciente de que es una lucha para no dejarse engañar, iluminados por el Espíritu que se recibe como don.

San Tomás de Aquino no tiene un tratado sobre discernimiento, sólo una enseñanzas que pueden ser útiles. Distingue el discernimiento como carisma siguiendo a 1Cor 12, 10 y el discernimiento como virtud, aquí trata dentro de la categoría de la prudencia que se ejercita cuando a la voluntad se le presenta varios objetos. El discernimiento afecta al entendimiento práctico, como acto del conocimiento y del juicio<sup>343</sup>. El aporte de S. Tomás, para el discernimiento, se encuentra en el comentario a 2Cor 11, 14. La discreción de espíritus es necesaria para distinguir al enemigo cuando se disfraza de ángel de luz<sup>344</sup>.

Una visión rápida del discernimiento en la tradición espiritual, en sus grandes intuiciones, nos sitúa en la novedad de la experiencia del *Peregrino*. A partir de su aprendizaje vivencial aporta nuevos elementos al discernimiento tradicional: descarta a Dios como origen de los pensamientos, tal como aparecía en Orígenes y Cassiano. Con esto se distancia de la corriente que aplicaba el discerniendo al análisis de los *logismoi*, es el caso de Evagrio Pónico y Diodoco de Fótica y de la que considera la *discretio* como virtud de la razón iluminada por la fe para lograr la pureza del corazón, como lo afirman Cassiano y Tomás de Aquino. A partir de su experiencia el *Peregrino* enfatiza la centralidad de la vivencia de Dios: el discernimiento se centra en el lenguaje de Dios que revela su voluntad en la criatura para distinguirlo de los engaños sutiles.

---

<sup>340</sup> Cf. BERNARDO, San. op. cit. p. 243.

<sup>341</sup> Cf. BERNARDO, San. Sermones Varios, 23, 3, op. cit. v. 1, p. 971-972.

<sup>342</sup> Cf. Ibid, 23, 4, op. cit. p. 972.

<sup>343</sup> Cf. TOMÁS de AQUINO, Santo. Da prudência em si mesma. In: \_\_\_\_\_. *Summa. Theologica*. São Paulo: Loyola, 2004, II-II q. 47, a. 1-2, p. 585-589. Considerar también el comentario de RUIZ JURADO, Manuel. op. cit. p. 94-95.

<sup>344</sup> Cf. RUIZ JURADO, Manuel. op. cit. p. 99.

### 3. Conocimiento del corazón humano: *kardiognosia*<sup>345</sup>

Conducido por su *Maestro*, el *Peregrino*, llega al profundo conocimiento de sí mismo, las tendencias latentes que se sustentan en las apetencias del corazón. Guiado en el conocimiento de los pensamientos, que provocaban sentimientos contrarios, consiguió descubrir el movimiento del afecto y sus pasiones desordenadas que expresan un deseo desmedido<sup>346</sup>. Supo distinguir lo que le viene de fuera y lo que le nace de su propio amor querer e interés. Fue descubriendo que el camino del seguimiento requiere un profundo proceso de conversión del corazón para dejarse conducir por el Espíritu. El camino mistagógico de los Ejercicios Espirituales desde su objetivo explicita la lección aprendida “Ejercicios Espirituales para vencer a sí mismo y ordenar su vida sin determinarse por afección alguna que desordenada sea”<sup>347</sup>.

El *Peregrino* parte de su propia experiencia, en Loyola, cuando por acción de la gracia se le cambia el rumbo y descubre otra vida. Conocer y reconocer desde la gracia la vida pasada y sus proyecciones en el presente y futuro le dio una visión del estado de su vida, sus criterios, opciones y decisiones. Toda la Primera Semana de Ejercicios será, a partir del designio amoroso de Dios, un descubrimiento de la situación personal y del mundo como negación del proyecto de Dios. *Con Cristo y en Cristo* fue rehabilitado para el seguimiento como criatura nueva.

La Segunda Semana contemplando a su Señor y habiendo sentido el llamado a su seguimiento, el *Peregrino* propone detectar las intenciones ocultas, porque muchas veces fue engañado en su deseo de fidelidad, y pasó por crisis que lo pusieron al borde del suicidio. Detiene la marcha de las contemplaciones, antes de la elección, para discernir el seguimiento en dos niveles: 1. Con relación a la intención que desvela los criterios de decisión<sup>348</sup>. 2. Con relación a todo aquello que se ha apegado al afecto<sup>349</sup>. Estas meditaciones intentan adentrarse en el corazón y dismantelar intenciones y criterios ocultos que pueden ser vía de engaño y que poco a poco irán minando la respuesta al llamado del Rey Eternal. Son meditaciones que

---

<sup>345</sup> *Kardiognosia*: charisme de la connaissance des coeurs. Cf. HAUSHERR, Irénée. *Direction Spirituelle en Orient Autrefois*. Roma: Pont. Inst. Orientalium Studiorum, 1955, p. 318.

<sup>346</sup> Cf. *Au* 1-8; 14; 19; 21-25; 32, ss; *D. E.* 148; 151-152.

<sup>347</sup> Cf. [EE. 21].

<sup>348</sup> Cf. Meditación de las Banderas [EE. 137-147].

<sup>349</sup> Cf. Meditación de los Tres Binarios [152-156].

revelan el trasfondo del corazón humano. La consideración de los Tres grados de Humildad<sup>350</sup> ofrece la salida por el camino de la vuelta a la obediencia primigenia y dependencia criatural<sup>351</sup>. Desprendido de la tendencia a auto conducirse se dispone con el Hijo al descenso en obediencia amorosa y filial.

La experiencia personal de una continua lucha, entre su querer y el querer de Dios trino, transforma al *Peregrino* en guía y ayuda para otros. Por gracia del Espíritu recibe el don de la *kardiognosia*, conoció a fondo los recursos del enemigo y las disposiciones interiores en la criatura<sup>352</sup>. La carta a Sor Teresa Rejadell es una muestra del don recibido.

En la vida de San Antonio podemos reconocer el modo como fue iniciado en el conocimiento de sí y de los recovecos del corazón por donde fácilmente el enemigo aparece con su cola serpentina. Para él la *diácrisis*<sup>353</sup>, especialmente en el “*Padre o madre*” espiritual, y la *exagóreusis*<sup>354</sup> en quien es acompañado, era fundamental para que el monje progrese en la vida espiritual. La vida ascética, la meditación y contemplación de la Sagrada Escritura condujeron a los monjes del desierto al profundo conocimiento de sí, de los vicios, tendencias, apetencias<sup>355</sup> y del camino de purificación para avanzar en la vida contemplativa.

El *Peregrino* en su *ermita* de Manresa fue conducido a la honda experiencia de las disposiciones de su voluntad y libertad. A lo largo de su vida desde, Loyola a Roma, fue adquiriendo la sabiduría espiritual para acompañar a otros en este camino. Las Reglas de discernimiento constituyen un reflejo de su vivencia interna en el conocimiento del corazón humano y del lenguaje de Dios en su criatura. En cada acto suyo su modo de proceder transparentaba estas Reglas<sup>356</sup>. Sus primeros compañeros admiraban “la destreza que poseía

---

<sup>350</sup> Cf. Tres grados de humildad [EE. 165-168].

<sup>351</sup> Cf. El proceso mistagógico de los Ejercicios [EE. 23-230].

<sup>352</sup> Cf. Carta a sor Teresa Rejadell, op. cit. p. 730.

<sup>353</sup> *Diácrisis*: don del discernimiento del bien y del mal, discreción de espíritus.

<sup>354</sup> *Exagóreusis*: apertura esencial del alma para quien procura discernir. Manifestation des pensées à un vieillard, plus tard. confesión sacramentelle. Cf. HAUSHER, Irénée. op. cit. p. 318-319.

<sup>355</sup> Cf. ATANÁSIO, Santo. *Vida e conduta de Santo Antão*, op.cit. p. 296-308; CASSIANO, Juan. *Instituciones Cenobíticas* VIII, c. 8-9. op. cit. v. 2. p. 52-53.

<sup>356</sup> Cf. FN, I. p. 659.

para tratar un alma”<sup>357</sup>. Reconocen el don que poseía para conocer los afectos y las inclinaciones de cada uno<sup>358</sup>.

Para los PP. del desierto y la práctica del discernimiento en la tradición oriental era necesaria esta gracia. Todo “Padre espiritual” poseía este don de la *kardiognosia* como don del Espíritu para guiar a otros en el camino de la vida espiritual. Es un don gratuito de Dios que posee dos aspectos: 1. conocimiento de los misterios de Dios, 2. escrutar los corazones. Son dones que habilitan para ser padre espiritual y es una gracia unida a la profecía<sup>359</sup>.

## Conclusión

Las huellas del *Peregrino* nos ha permitido penetrar las riquezas de la gracia recibida e ir más allá, abrir un arco de tensión que una, salvando distancia temporal, a la gran tradición espiritual de la iglesia. La rica experiencia espiritual de oriente y occidente unidos por la acción del Espíritu, que conduce los ríos a su única fuente, se trasparenta en el corazón de la vivencia del *Peregrino*. Constituido discípulo y maestro por gracia del Espíritu entrega enriquecida la tradición recibida.

---

<sup>357</sup> Gonçalves Câmara afirma: “el Padre M. Ignacio tiene admirable destreza en tratar un alma y así usa tantos medios que parece imposible no se aprovechar uno”. Cf. FN, I. p. 593.

<sup>358</sup> “El Padre tiene el don de conocer los afectos e inclinaciones de cada uno [...] calla a tiempo, es prudente y las primeras veces que habla con uno ya le conoce por dentro”. Cf. FN, I. p. 647. “Quando mira a uno, si no es por benignidad en conversación parece que le traspasa el corazón y que le ve tudo y así a las veces mira a la cara para ver la mudanza del rostro”. Cf. FN, I. p. 727.

<sup>359</sup> Cf. HAUSHER, Irénée. op. cit. p. 39-43.



## CAPÍTULO III- CARISMA PARA ACOMPAÑAR A OTROS EN EL CAMINO

### Introducción

En la *Autobiografía* y el *Diario Espiritual* descubrimos el modo como Dios acompañó y enseñó al *Peregrino* el camino de la vida en el Espíritu. Nos narran también como el *Peregrino* se inició en la *ayuda* a otros en el encuentro y relación con Dios. Su búsqueda incesante de personas espirituales le llevó a descubrir la necesidad de ser ayudado y ayudar. El carisma de acompañar brota de la experiencia de haber sido ayudado por Dios y del haber descubierto que Dios trino se comunica continuamente con su criatura y que la criatura puede comunicarse con su Creador.

En sus escritos el *Peregrino* nunca habla de acompañante espiritual, él dice “el que da modo y orden”<sup>360</sup>. Es decir, el que da elementos para que el encuentro con el Señor se profundice de acuerdo a la obra del Espíritu en la criatura. “Dar una breve y sumaria declaración” porque lo importante no es el acompañante sino que la criatura se encuentre con su Creador y Señor. Se percibe una primacía absoluta de Dios trino en los Ejercicios Espirituales y en la ayuda a otros en el camino. El que acompaña propone y guía, pero lo importante es la comunicación directa entre Creador y criatura.

De discípulo, el *Peregrino*, se torna maestro en el arte del acompañamiento espiritual con el carisma de orientar por los caminos de la vida en el Espíritu. Ayuda por medio de la discreción de espíritus a *escuchar* y obedecer al Espíritu que continuamente comunica la inagotable riqueza de Cristo

### 1. Didascalia carismática

Acompañado por sólo Dios en el camino, el *Peregrino* fue poco a poco aprendiendo cómo ayudar a otros en la peregrinación. En la *Autobiografía* y el *Diario Espiritual* podemos adentrarnos en el fuerte proceso interno del reconocimiento de la diversidad de pensamientos

---

<sup>360</sup> Cf. [EE. 1-2].

que provocaban sentimientos contrarios y movían a una determinada dirección. Especialmente instruido por su *Maestro*, llegó a descubrir y distinguir el *lenguaje* de Dios trino en su criatura.

La peculiar *alfabetización* en las *letras* del Espíritu, le ha transformado en maestro de la discreción de espíritus. Desde Loyola a Roma, como general de la naciente compañía aun se sentía como un *niño de escuela*, en continuo *aprendizaje* del misterio trinitario y del modo como conduce comunicándose en su criatura.

De la Trinidad recibe la gracia y el don de escrutar los corazones y discernir los espíritus. De discípulo se tornó maestro, pero nunca dejó de sentirse aprendiz<sup>361</sup>. Permanece en continua búsqueda de la voluntad de Dios hacia donde soplan los vientos del Espíritu. Estaba a la escucha del querer de Dios, nunca quieto, sin lugar para echar raíces, impulsado siempre hacia el mayor servicio<sup>362</sup>.

El carisma de acompañar a otros lo recibe como don que brota de la experiencia de ser acompañado por Dios de un modo particular y único. Él ha sido conducido al conocimiento interno del Hijo y siente el deseo de *ayudar* a otros en este camino.

En la antigüedad cristiana el don de la paternidad o maternidad espiritual se relacionaba con los carismas del Espíritu en la iglesia primitiva la *Didascalia carismática*. El don de ser maestro y permanecer discípulo aprendiendo, dejándose enseñar y formar por el Espíritu, y a la vez colaborar con maestría con la obra del Espíritu en las criaturas. Aprende a escuchar y obedecer las mociones y enseñar a otros a escuchar y obedecer. “Para la tradición oriental antigua la dirección espiritual se une más a la profecía por las siguientes características: 1. El don de conocer lo que vendrá, 2. Conocimiento de la voluntad de Dios en los corazones, 3. La *cardiognosis*, don de conocer los corazones y el don de la palabra”.<sup>363</sup>

Discípulo y maestro, don y carisma, el *Peregrino* recibe el don de enseñar a otros la vida en el Espíritu. Permanece discípulo en continuo aprendizaje de la inagotable riqueza de

---

<sup>361</sup> Cf. *D. E.* 63; 83; 108; 113; 114; 119; 127.

<sup>362</sup> Fragmento manuscrito de la homilía del P. General Peter Hans KOLVENBACH el día 31/07/2006, fiesta de S. Ignacio de Loyola en la capilla de la Facultad de Filosofía y Teología de los Jesuitas en Belo Horizonte (MG), Brasil. No publicada.

<sup>363</sup> Cf. HAUSHER, Irénée. op. cit. p. 24. Este autor destaca que en la primitiva iglesia se une la dirección espiritual a la profecía.

Cristo, por Él y en Él de la Trinidad. Se torna maestro en la discreción de espíritus orientando con especial cariño y atención a cada uno en aquello que precisa, ejemplo de este don son sus cartas<sup>364</sup>.

El discípulo y maestro aprende y orienta por los caminos que enseña al Espíritu. En el *Peregrino* se nos abre como novedad el carisma del que “da modo y orden”, que acompaña a otro en el camino. Aquel que conduce en el interior del misterio de Jesucristo, permanece discípulo y recibe el don de enseñar a otros a escuchar los susurros del Espíritu por medio del cual Dios trino se comunica continuamente con sus criaturas.

## **2. Certeza de que Dios trino se comunica con sus criaturas**

De su propia experiencia espiritual le nace al *Peregrino* la certeza de que Dios trino se comunica con su criatura. Certeza que se fundamenta en la apertura radical de la criatura con su Creador y Señor. Especialmente conducido por Dios trino llegó a percibir en su interior el lenguaje exclusivo de la Trinidad y su carácter de cotidianidad. Se comunica siempre y en todo momento en su criatura. Y sólo Dios toca la profundidad del ser donde realiza sus obras<sup>365</sup>. El *Peregrino* experimenta que sólo Dios trino se comunica entregando sus dones gratuitamente a su criatura y por medio de su Espíritu penetra lo íntimo del ser humano y conoce los deseos más hondos. Es allí, donde la criatura se abre en amor y libertad, se encuentra con su Creador y Señor. Desde ese *locus* teológico existencial nace la relación continua que se traduce en servicio como respuesta al amor.

Esta certeza sitúa el rol y la actitud fundamental del que ha recibido el don de acompañar, actitud de indiferencia, despojo de sí y humildad. La primacía es de Dios trino que se comunica amando. A él sólo le corresponde disponer a la criatura ante su Creador y Señor, en apertura y libertad<sup>366</sup>. Permanecer como el “fiel de la balanza”<sup>367</sup>, dejando a la criatura con su Creador. Aquí la iniciativa es toda de Dios que se entrega dando a sentir su

---

<sup>364</sup> Cf. [Epp VIII, 328]; [Epp IV, 246]; [Epp I, 83-88; 99-107]; [Epp II, 233-237]. In: IGNACIO de LOYOLA. *Obras*. op. cit.

<sup>365</sup> San TOMÁS de AQUINO, en el artículo “As causas dos sacramentos” defiende que solo Dios penetra en el alma y actúa inmediatamente produciendo el efecto del sacramento. *Summa Theologica*. São Paulo: Loyola, 2006. III, q. 64, a. 1. p. 66-67.

<sup>366</sup> Cf. ARZUBIALDE, Santiago. op. cit. p. 39.

<sup>367</sup> Cf. [EE. 15].

querer a su criatura. Y ésta conducida por el Espíritu aprende a escuchar gustando internamente a su Creador y Señor y a distinguir las otras voces que pretenden confundir y engañar.

Haber descubierto el *lenguaje* exclusivo de Dios trino en su criatura, dio al *Peregrino* la lucidez para distinguirlo de las otras voces. Esta experiencia la explicitó en las Reglas de discernimiento.

### 3. Discernimiento para la misión

Acompañado por su Maestro particular el *Peregrino* aprende a distinguir los movimientos que se agitaban en su interior y descubrir el lenguaje de Dios trino que se comunica con su criatura. Con fuerte deseos de una profunda conversión estando en Manresa se dedicó a la vida ascética y penitente. Es el tiempo de las más altas *lecciones* recibidas que marcaron su magisterio posterior. Las duras crisis espirituales<sup>368</sup> le abrieron los ojos para la vida nueva en que se iniciaba y se comprendió a sí mismo como el *Peregrino*. Fue particularmente asistido por la gracia para aprender a dejarse conducir por el Espíritu. Él había decidido dedicarse a una vida penitente en Jerusalén peregrinando por los lugares de Nuestro Señor. En Manresa el Señor le cambió los planes. A orillas del río Cardoner sintió que se le abrieron los ojos del entendimiento y pudo conocer y comprender el misterio Trinitario, las cosas de la fe y letras. Le pareció que era otro hombre con otro intelecto. El *Peregrino* comprendió profundamente el misterio del envío del Hijo y se sintió llamado a colaborar con Él en su misión. Esta experiencia le cambia radicalmente el rumbo, él quería una vida solitaria y penitente, pero la llamada le hace comprender, aunque de modo incipiente, que su vida en seguimiento a Jesús es en y para la misión con su Señor.

La experiencia del Cardoner trae la novedad al discernimiento de espíritus en la Tradición espiritual de la iglesia. El *Peregrino* siente que Dios trino se comunica como quiere y cuando quiere inmediatamente en su criatura, abrazándola en su amor y mostrando su querer. Y reconoce con claridad las varias agitaciones del enemigo que se opone diametralmente a esta voluntad de Dios para su criatura. Descubre los artificios para engañar y confundir los lenguajes que mantienen la libertad esclava y separada de la vida verdadera.

---

<sup>368</sup> Cf. *Au* 19-26.

El *Peregrino* recibe la gracia del discernimiento de espíritus para distinguir mociones en la búsqueda de la voluntad de Dios, es decir, para colaborar en la misión del Hijo. Con esta gracia abre un nuevo horizonte en el discernimiento e inaugura la vida apostólica en la iglesia. Recoge el elemento de la *exagóreusis* de la tradición monástica oriental y aporta el elemento típicamente ignaciano: discernir mociones para descubrir la voluntad de Dios trino<sup>369</sup>. La *exagóreusis* como elemento importante, por un lado, la apertura a otra persona para manifestar las tentaciones y pensamientos que perturban para mejor disponerse en la búsqueda de la voluntad de Dios, por otro, el discernimiento no se puede hacer sólo, se necesita de un espiritual que acompañe en la lectura de las *marcas* que el Espíritu va dejando en las criaturas y ayudar a distinguir los movimientos contrarios, para que la criatura conozca el querer de Dios.

El *Peregrino* descubre que la moción, el lenguaje de Dios trino le saca de sí y le pone en el Hijo para *con ÉL* y *en Él* colaborar al servicio del Reino. En su experiencia se articula la dinámica del movimiento: de la moción a la misión. Esta dinámica verifica la veracidad del lenguaje de Dios trino en su criatura. Por tanto, podemos afirmar que en el *Peregrino* el discernimiento más que un método es una actitud de vida, que supone una disposición de sí ante el Creador y Señor. Es la experiencia en la que la libertad encuentra la posibilidad de desplegar su potencial y realizarse en las múltiples decisiones cotidianas.

La certeza de que Dios trino se comunica siempre e inmediatamente con su criatura le nace de su propia experiencia. Y es el impulso que siente de *ayudar* a otros en el camino del encuentro con el Dios trino. A partir de lo vivido por él podemos afirmar que es posible escuchar, sentir y conocer el *lenguaje* de Dios trino, su Palabra impresa en nuestro corazón por medio de su Espíritu.

## **Conclusión**

Sólo de Dios el *Peregrino* recibió la gracia particular de acompañar a otros en el camino. Por pura gratuidad ha sido iniciado en el misterio de la Trinidad y su modo de

---

<sup>369</sup> Cf. VÁZQUEZ, Ulpiano. A nova imagem do orientador espiritual y sua função. *Itaici*, São Paulo, n. 65, ano 16, 23-40, set, 2006.

conducir a su criatura comunicándose. Fue instruido en el descubrimiento del lenguaje de Dios y en la destreza para distinguir los movimientos contrarios.

De discípulo fue constituido maestro y permaneció aprendiz, permaneció discípulo. Aprendiendo siempre a dejarse conducir por el Espíritu y enseñando a otros a hacer el mismo camino en la búsqueda continua de la voluntad de Dios.

Con su experiencia aporta una novedad a la gran Tradición espiritual de la iglesia, el discernimiento para colaborar en la misión de Jesucristo en el mundo hoy. En una actitud continua de conversión para dejarse conducir por el Espíritu y aprender a escuchar sus susurros en nuestro interior.

En el largo camino hecho, de la mano del *Peregrino*, hemos podido penetrar en las profundidades del aprendizaje de la vida en el Espíritu

**CUARTA PARTE:**  
**EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL A LA LUZ DE LA**  
**EXPERIENCIA DEL *PEREGRINO***

En el largo camino hecho de la mano del *Peregrino* hemos podido penetrar en su modo peculiar de aprendizaje de la vida en el Espíritu, y delinear los contornos de un carisma concedido a la iglesia desde sus inicios, que en el *Peregrino* recobra su sentido bíblico-teológico: el don de acompañar a otros en el discernimiento de la experiencia espiritual.

La experiencia del *Peregrino* nos ha permitido releer, de modo sucinto, la gran Tradición espiritual de la iglesia de oriente y occidente, y percibir la novedad que se nos entrega en él. Hemos intentado abrir un arco de tensión trastemporal y “metahistórico”<sup>370</sup> entre Ignacio de Loyola, la Escritura y la Tradición espiritual precedente, a través de autores escogidos, para descubrir puntos de encuentro y distancia, de continuidad y ruptura. En este proceso hemos verificado la hondura del contenido teológico del término Tradición<sup>371</sup>: la fe que se recibe se enriquece con nuevas gracias en cada momento histórico, por la acción del Espíritu que dispensa los dones de Cristo en el peregrinar de la iglesia, al servicio del Reino en el mundo.

Todo el recorrido de la experiencia del *Peregrino* ilumina nuestra vida en el Espíritu hoy, la vida recibida en el bautismo, y nos interpela a disponernos a la búsqueda obediente del Dios trino. De su peregrinar se desprenden certezas que nos orientan en la vivencia de nuestra fe: la iniciativa gratuita del Dios trino que se “comunica inmediatamente con sus criaturas”, la condición de posibilidad en la criatura para la acogida de esa autocomunicación y la importancia de personas espirituales que ayuden en el discernimiento de la experiencia espiritual de otra.

En esta Cuarta Parte destacaremos tres elementos fundamentales con relación al carisma del acompañamiento que se desprenden de la lectura de la experiencia espiritual del *Peregrino*.

Ciertamente que el *Peregrino* nunca habla de acompañante, orientador, director, etc... cuando se refiere a la función de quien acompaña la experiencia de Ejercicios dice: “el que da

---

<sup>370</sup> Es el termino que utiliza Hugo Rahner para relacionar Ignacio de Loyola con la tradición espiritual precedente. Cf. RAHNER, Hugo. *Ignacio de Loyola*. op cit. p. 15.

<sup>371</sup> Cf. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II 1962-1965. Constitución Dogmática “Dei Verbum”, cap. 2,8-9. São Paulo: Paulus, 2002.



los Ejercicios” no nombra la función específica. En la Anotación 15 con mucha audacia teológica expresa el modo como Dios se relaciona con su Criatura y la criatura con su Creador y a partir de allí especifica el lugar que corresponde a quien acompaña:

El que da los Ejercicios no debe mover al que los recibe [...] más conveniente y mucho mejor es, buscando la divina voluntad, que el mismo Criador y Señor se comunique a la su ánima devota, abrazándola en su amor y alabanza y disponiéndola por la vía que mejor podrá servirle. De manera que no se decante ni se incline a la una parte ni a la otra, más estando en el medio, como un peso, deje inmediatamente obrar al Creador con su criatura y a la criatura con su Criador<sup>372</sup>.

A partir de su propia experiencia el *Peregrino* insinúa la configuración del espacio del encuentro Creador-criatura, criatura-Creador y la función, en ese espacio, del que acompaña. El lugar del acompañante viene definido por el modo como se realiza el encuentro entre Dios y la persona.

En el primer Capítulo haremos referencia al acompañamiento espiritual como *teografía*. El acompañamiento espiritual sólo puede existir a partir de la experiencia de haber sido afectada por Dios que desde dentro mueve a la persona a la relación con Él. Aunque en el primer momento no se sabe de qué se trata, es una experiencia que desasosiega e impulsa a buscar orientación. En términos ignacianos el examen<sup>373</sup> y las Reglas para la discernimiento de espíritus<sup>374</sup> son un modo de *teografía*. Estas mociones describen un itinerario, un camino y el acompañante debe intentar descubrir esa orientación para desde allí situarse y acompañar.

La *teografía* define la función del acompañamiento como *mistagogía*, es decir una vez situado en el terreno teológico espiritual donde se realiza la comunicación, se procede a la lectura de las *marcas* que indican por dónde Dios conduce, es la temática del Segundo Capítulo. *Leer*<sup>375</sup> las *marcas* y descubrir el sentido es obra del Espíritu que conduce a quien acompaña y al que busca acompañamiento. Ayudar a la persona a *leer* su vida a la luz de la vida de Cristo y descubrir que con Él y en Él se configura el camino de la vida en el Espíritu.

---

<sup>372</sup>Cf. [EE. 15,1.3-6].

<sup>373</sup> Cf. [EE. 24-30. 43].

<sup>374</sup> Cf. [EE. 313-336].

<sup>375</sup> Expresa la profunda experiencia vivida por Ignacio en su proceso de aprendizaje del discernimiento: las *lecciones* que Dios le había dado eran para ser leídas y aprendidas: Cf. *Au* 9, 11, 26, 27, 29, 99.

En el Tercer Capítulo intentaremos desarrollar el acompañamiento espiritual como ministerio profético. Fruto de los dos capítulos anteriores se sigue que el acompañamiento es un tipo de profetismo de a dos, por el don de la escucha a los *susurros* del Espíritu que *inspira* las palabras que narran la experiencia de Dios y por el don de la obediencia a Dios que se revela en la narración.

## CAPÍTULO I- EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL: UNA *TEOGRAFÍA*

### Introducción

La relación con Dios configura un espacio donde se da el encuentro con su criatura. Ese espacio es un lugar teológico, donde Dios se inscribe diciéndose, autocomunicándose en su Hijo, por medio del Espíritu, a su criatura y la criatura se dice a su Creador. Esta relación sitúa a la persona y configura todas las dimensiones de sus experiencias en referencia a Dios.

El *Peregrino* pudo detectar, en sí mismo, los “diversos pensamientos que se sucedían provocando sentimientos contradictorios”<sup>376</sup>. Poco a poco, él fue distinguiendo los tres tipos de pensamientos<sup>377</sup> y su procedencia. Aunque al principio del camino mistagógico de los *Ejercicios* lo sitúa en el contexto del Examen general, a lo largo de la experiencia del ejercitante, lo propone como un modo de discernir las mociones<sup>378</sup>.

Desde el inicio de su peregrinación el *Peregrino* se sentía situado en el espacio-tiempo teologal, desde Dios, aunque sin entender mucho de qué se trataba. Y sólo Dios en su Espíritu fue conduciendo la peregrinación a través de las mociones que fueron trazando un camino que lo podemos llamar de geografía espiritual, una *teografía*. Dios, en su Hijo por medio del Espíritu, se inscribe a sí mismo en el interior de su criatura y *enseña* a descifrar y *leer* su comunicación. Veremos tres etapas en la que se configura la *teografía* ignaciana en la que el acompañamiento espiritual está subordinado a la “comunicación inmediata del Creador con su criatura y de la criatura con su Creador”.

### 1. “Presupongo que hay en mí tres pensamientos...”<sup>379</sup>

La experiencia espiritual no se inicia en el momento en que la persona procura un acompañamiento espiritual. Comienza desde el momento en que es afectada y movida desde dentro por impulsos que desasosiegan. La persona se siente tocada por Dios en su núcleo

---

<sup>376</sup> Cf. *Au.* 7-8.

<sup>377</sup> Cf. [EE.32].

<sup>378</sup> Cf. [EE. 313-336]. Las dos series de Reglas de discernimiento de espíritus.

<sup>379</sup> Cf. [EE. 32].

afectivo, pero no sabe de qué se trata, ni lo que significa. El *Peregrino* en el primer momento de su conversión, en Loyola, comenzó a “sentir la variedad de pensamientos”<sup>380</sup> que se sucedían y provocaban sentimientos contrarios, sin mucha claridad de lo que significaba. La iniciativa de ese movimiento es toda de Dios trino que se “comunica inmediatamente con su criatura” moviéndola a la comunión con Él.

En el acompañamiento espiritual se trata de intentar, en este primer momento, de escuchar el desasosiego y la inquietud, prestando atención a la narración para detectar las *marcas* que puedan indicar la presencia de Dios. El modo de situarse, del acompañante, ya está definido por la experiencia previa que antecede a la narración, a partir de ese lugar, podrá acompañar la trayectoria inicial de la experiencia, para ayudar a la persona a ser consciente de lo que realmente está sucediendo en ella y con ella. De modo que pueda percibir que está siendo afectada por Dios y que no es sólo en el momento puntual o presente, sino a lo largo de toda su vida.

En su lecho de enfermo el *Peregrino* se hizo consciente, a partir de los diversos pensamientos que le venían, aunque de modo precario, de su vida pasada y a través de ello fue iluminándose la presencia de Dios en esa historia. De modo análogo, en esta etapa del acompañamiento espiritual se trata de ayudar a la persona a retomar toda su vida e intentar descubrir las *marcas* de Dios a fin de que capte en ella una biografía espiritual. Una historia de Dios con y en ella y de ella con y en Dios.

Acompañar las etapas de la biografía espiritual y percibir los hilos que van entretejiendo la trama de la historia supone moverse al ritmo de las *marcas* que describen un recorrido, un camino, un tipo de mapa geográfico espiritual: una *teografía*. A través de la *marcas* de Dios en la historia descubrir su camino en la criatura.

En el libro de los *Ejercicios Espirituales*, el *Peregrino* propone un Examen general para retomar la vida pasada y prepararse para la confesión general. Al que se ejercita se le invita a que lo haga al final “inmediatamente después de la experiencia de la primera semana”<sup>381</sup>. En este contexto, dicho Examen, tiene una cierta carga moral, pero en el fondo se trata de detectar aquello que está presente y tiene influencia en las decisiones cotidianas.

---

<sup>380</sup> Cf. Au 6-8.

<sup>381</sup> Cf. [EE. 44, 9].

Instruido a partir de su propia experiencia el *Peregrino* descubre el camino interno de los pensamientos, su efecto en el afecto y el impacto en la libertad para la decisión. Este camino es un tipo de *teografía* inicial que conduce a detectar los tres tipos de pensamientos que operan en la persona y mueven a determinada dirección. El *Peregrino* pudo “distinguir entre pecado venial y mortal del pensamiento, así como la división en tres grandes materias de examen: pensamientos, palabra y obras”<sup>382</sup>.

“Presupongo en mí tres pensamientos”<sup>383</sup>, es el inicio de una larga caminata para descifrar su vida a partir de la lectura de fe. El Examen sólo puede hacerse a la luz de la presencia amorosa de Dios, más o menos captada, pero sí sentida. Sino, sería pura introspección analítica. El *Peregrino* pudo hacerlo a partir de las lecturas hechas que le afectaron por dentro y fueron los medios utilizados por Dios para comunicarse con él. Movidado desde dentro por la presencia presentida, el *Peregrino* siente deseos de retomar su vida y examinarse. Era tan importante para él que lo recomendaba enseñar siempre esta práctica fundamental<sup>384</sup>. Para él era también una forma de descubrir y discernir la voluntad de Dios.

Examinándose se ejercita en estar a la escucha de lo que el Señor susurra por dentro. Los pensamientos son un tipo de *teografía* que por el itinerario de su movimiento se puede descubrir el origen y su finalidad. Como modo de objetivar los actos “realizados por la libertad como respuesta a tanto bien recibido”<sup>385</sup>. Se trata de examinar el lenguaje de la libertad en sus actos y verificar el modo por donde se ha procedido de tal forma, aunque parezca un cierto énfasis moral, es fundamentalmente teológico-antropológica.

El examen es el primer escalón de la *teografía* ignaciana aplicada al acompañamiento espiritual que puede ayudar a la persona a verificar su modo de proceder a la luz del Espíritu y descubrir rastros de Dios que conduce a su criatura. Acompañar en el aprendizaje de la

---

<sup>382</sup> Cf. ARZUBIALDE, Santiago. op. cit. p. 105.

<sup>383</sup> Cf. [EE. 32]. “Uno mío que sale de mi mera libertad y querer y otros dos que vienen de fuera: el uno del buen espíritu y el otro del malo”

<sup>384</sup> Cf. [EE. 18, 4-7]. Recordemos los hechos ocurridos en Alcalá cuando le fue prohibido determinar lo que era pecado mortal y venial, por no haber estudiado. El deseo del Peregrino desde el principio de su conversión era ayudar a otros y lo hacía enseñando la práctica del examen. Cf. *Au.* 57-70; Constituciones. III, c. 1 [261] y IV, c. 4 [342]. op. cit. p. 521. 538.

Pedro Arrupe recuerda a los jesuitas que esta práctica, que lejos de ser un mero análisis de las obras, para el Padre Ignacio era un “modo de discernir los espíritus, el medio de poner el corazón en contacto con Dios”. Cf. ARRUPE, Pedro. *La identidad del Jesuita en nuestros tiempos*. Santander: Sal Terrae, 1981, p. 234.

<sup>385</sup> Cf. ARZUBIALDE, Santiago. op. cit. p. 109. Hemos mencionado, en la Tercera Parte que Ignacio transformó lo recibido de la Tradición espiritual separando el análisis de los pensamientos del contexto de discernimiento para colocarlo en el examen.

relectura de la vida y descubrirla como lugar donde siempre Dios ha estado presente y por sus *marcas* en el afecto vislumbrar su modo de comunicarse.

## 2. “De unos pensamientos quedaba triste y de otros alegre...”<sup>386</sup>

Reconocer y seguir las *marcas* que va dejando la experiencia de Dios en su criatura, a través de la narración que cuenta el modo como Dios actúa y la reacción de la criatura con Él, sitúa las etapas del acompañamiento espiritual y su función. El *Peregrino* acompañado de modo peculiar por Dios mismo se hace consciente de lo que pasa por dentro y de las influencias que tienen en su afecto los diferentes pensamientos que le vienen. Se siente, por un lado afectado por Dios, y por otro, agitado por un movimiento contrario. Reconoce que de unos pensamientos quedaba triste y de otros alegre. El sedimento que deja en su afecto le hace descubrir su vida como lugar donde siempre pasa algo.

Se trata de, a través de la biografía espiritual ayudar a la persona en el acompañamiento espiritual a reconocer que está siendo afectada por Dios. Que esta relación es bidireccional: ella experimenta a Dios y es experimentada por Dios, en Cristo, como hijo amado, perdonado, curado. En medio de estas vivencias descubrir otras realidades que le afectan y producen tristeza y no siempre es depresión. A la luz de las *marcas* de Dios puede percibir diferentes dimensiones de la experiencia humana, casi siempre mezcladas: experiencia espiritual, moral y psicológica.

El acompañante ayuda a distinguir, descubrir y acoger que hay una experiencia espiritual propia que, aunque mezcladas con las otras, no se confunde con ellas, por medio de la cual puede llegar a descubrir por dónde Dios la conduce. No es un simple volverse sobre sí para un análisis y sino “capacidad de examinar su conciencia y examinar su oración”,<sup>387</sup> examinarse a la luz de lo que Dios hace en ella, por esto exige por sobre todo una vida de oración.

Cuando el *Peregrino* en los primeros años de su conversión, movido por Dios a través de las lecturas de la vida de los santos, retoma toda su vida pasada vive la experiencia

---

<sup>386</sup> Cf. Au. 8.

<sup>387</sup> Cf. VÁZQUEZ Ulpiano, *A Orientação espiritual: Mistagogia e Teografia*. op. cit p. 21.

espiritual profunda en el encuentro con “nuestra Señora con el santo Niño Jesús en brazos”<sup>388</sup> y siente gran asco de su vida pasada. Dice que a partir de aquel día nunca más tuvo consentimiento en “cosas de la carne” y en todos aquellos estilos que hacía parte de su vida moralmente desordenada. Lo que sucede con el *Peregrino* es una profunda conversión desde la experiencia espiritual. A partir de aquí podemos arriesgarnos a afirmar que desde el núcleo de su libertad se sintió transformado en sus criterios, valores y opciones. Esta experiencia ordenó e integró las otras vivencias situándolas desde el eje central: la experiencia de Dios.

En el acompañamiento espiritual se trata de ayudar a descubrir la experiencia de Dios en cuanto: Padre, Hijo y Espíritu Santo, que desde el núcleo del ser integra todas las experiencias de la existencia humana<sup>389</sup>. La experiencia de Dios detectada por sus *marcas* en la biografía espiritual, que a lo largo de la vida han ido perfilando una *teografía*, permite situar a la persona en el camino de la relación con Dios, en actitud de apertura y diálogo. Por ese camino irá reconociendo su mundo interior como el lugar donde Dios se inscribe escribiendo y donde se dan los movimientos contrarios que intentan despistar de esa relación con Dios.

### 3. “Sentir y conocer las varias mociones que en el ánimo se causan...”<sup>390</sup>

“Sentir y conocer” nos sitúa en el modo ignaciano de descubrir las *marcas* de Dios que tejen la trama de su relación con su criatura. Describen un trayecto, un camino posible de conocer y entender. *Alfabetizado* por Dios el *Peregrino*<sup>391</sup> fue aprendiendo a *leer* en su interior el camino de Dios y distinguirlo de aquello que se opone a la comunión con Él. Las frases como: *leer, lección, discurso* nos remite al texto paulino donde dice que somos la “carta de Cristo escrita con el dedo de Dios”, su Espíritu. La *Lección*, es aquella que Dios escribe en el afecto, puede ser leída y comprendida para, de ese modo, percibir como conduce a su criatura por la consolación y detectar lo contrario, la desolación.

Situados en el *mapa teográfico* a partir de la narración de la experiencia de Dios, por la persona acompañada, se procura ayudar a nombrar los movimientos para conocer la

---

<sup>388</sup> Cf. *Au* 10.

<sup>389</sup> Con esta afirmación no pretendemos sustituir la ayuda psicológica, sino, situar las experiencias humanas desde el nivel más profundo del ser humano donde se decide su vida de cara a Dios.

<sup>390</sup> Es el título de las dos series de Reglas de discernimiento de espíritus [EE. 313-336].

<sup>391</sup> Cf. *Au* 8, 11, 27, 29, 30.

diversidad que se agita dentro. Buscar que la persona caiga en la cuenta de la diversidad de espíritus que la mueven por la consolación y la desolación.

“Sentir” los movimientos, dejarse conducir por ellos y descubrir el itinerario. El *Peregrino* sentía que su interior era como un libro en el que Dios escribe y se inscribe y en el que el enemigo sugiere caminos opuestos a la libertad. Este método específico de conocimiento y discernimiento supone una gran capacidad de sintonía en el Espíritu y actitud de escucha continua de lo que sucede dentro.

El *Peregrino* nos narra con detalles la experiencia vivida, el modo como “se abrieron un poco los ojos y empezó a maravillarse de la diversidad y hacer reflexión sobre ello”<sup>392</sup>. Fue conducido en el aprendizaje interior de la lectura de sus mociones para a través de ello descubrir la *lección* de su *Maestro*. Según su propio testimonio las Reglas de discernimiento de espíritus son fruto de la *teografía* en la cual aprendió a descubrir las *marcas* de Dios y los movimientos opuestos. Fueron explicitadas por el afán de ayudar a otros en su itinerario espiritual. Aquellas *marcas* que observaba en su alma y las encontraba útiles también para otros<sup>393</sup>.

En el proceso del acompañamiento espiritual intentar ayudar en el aprendizaje de la lectura de mociones: aprender a *sentir y leer* lo que siente y hacer *reflexión* sobre ello, para *conocer* y descubrir la diversidad de espíritus que se agitan dentro moviendo en direcciones opuestas. En la carta que el *Peregrino* escribe para una religiosa, sor Teresa Rejadell, se refiere a una *lección* dada por Dios, que es la consolación y a otra permitida por Dios, la desolación. Ambas no pueden ser consideradas en un mismo nivel, la *lección* tiene su origen sólo en Dios que se “comunica inmediatamente con su criatura” a la luz de esta se interpreta la *lección permitida*. Cuando se descubre el origen de la desolación, en cuanto sentimiento de separación de Dios, se desarticula su efecto. El enemigo de la naturaleza humana actúa “trayendo razones aparentes y asiduas falacias”<sup>394</sup>, pero no da “lección”<sup>395</sup> porque ésta es sólo de Dios que comunica a su criatura sus secretos consolando.

---

<sup>392</sup> Cf. *Au* 8.

<sup>393</sup> Cf. *Au* 8, 99.

<sup>394</sup> Cf. [EE. 329].

<sup>395</sup> Cf. VÁZQUEZ, Ulpiano. *A Orientación Espiritual*. op. cit, p. 23.



La *teografía* ignaciana que al inicio parece tener una connotación moral, como es el caso del Examen general, en realidad es el principio de una lectura más profunda que conduce al discernimiento de las mociones que originan nuestros actos. En la medida que se avanza en el proceso de Ejercicios la *teografía* describe su finalidad a la luz del Evento Cristo. Invita a “sentir y conocer” las varias mociones a partir de las *marcas* en el ánimo y que consuelan o desolan. En la medida en que se interioriza el camino de Jesucristo se aprende a examinar y discernir mociones distinguiendo el *lenguaje* propio de Dios y sus ángeles hasta llegar a descubrir el *lenguaje* exclusivo de Dios en su criatura.

El cuerpo de las Reglas de discreción de espíritus es una verdadera *teografía* y sólo puede ser aplicada en el camino del seguimiento de Jesús, teniendo como paradigma su vida, misión y destino. Esta *teografía* desvela el itinerario espiritual de la persona que se siente afectada por Dios e ilumina el sentido de las *marcas*. El *Peregrino* afirma que a partir de la diversidad de pensamientos que provocan sentimientos contrarios aprendió la primera *lección* del discernimiento, “fue el primer discurso que hizo de las cosas de Dios”<sup>396</sup>: en el que descubrió que su corazón es el ámbito donde actúan los dos espíritus y que los pensamientos provocan sentimientos opuestos.

En las Reglas de discreción de la Segunda Semana se refiere con detalles a esta *teografía*: 1. “el discurso de los pensamientos”<sup>397</sup>: orienta a examinar el principio medio y fin para descubrir su procedencia. 2. El discurso del “enemigo de la naturaleza humana y su intención dañina”<sup>398</sup>. 3. El discurso en el “tiempo posterior a la consolación”<sup>399</sup> que sale de los hábitos, conceptos o juicio propio o de pensamientos venidos de fuera<sup>400</sup>, que pueden desviar o colaborar con el estado de la consolación. Esto ilumina la práctica del acompañamiento espiritual en la que se pretende ayudar a la persona a descubrir lo que sucede en su interior y para donde está siendo conducida e interpretar su vida a la luz del texto de la vida de Jesús.

---

<sup>396</sup> Cf. *Au* 8.

<sup>397</sup> Cf. [EE. 333].

<sup>398</sup> Cf. [EE. 334].

<sup>399</sup> Cf. [EE. 336].

<sup>400</sup> Cf. [EE. 32].

## Conclusión

La *teografía* ignaciana ilumina el proceso y la función del acompañamiento espiritual destacando la primacía de la iniciativa de Dios que se comunica moviendo a su criatura para la relación de comunión con Él. Desde esta perspectiva sitúa la función de quien acompaña como aquel que ayuda a la persona a percibir que está siendo afectada por Dios.

El triple desdoblamiento de la lectura de las *marcas*, que Dios va dejando en el afecto de la criatura, explicita una dinámica integradora de todas las experiencias de la existencia humana, desde el núcleo fundamental de la experiencia espiritual, que no se confunde con las otras.

El proceso metodológico de la *teografía* ignaciana orienta el propio método del acompañamiento espiritual: *sentir y conocer, leer y reflexionar*, ayudar a la persona a que caiga en la cuenta de las *marcas* de Dios en su biografía espiritual. De modo que pueda hacer una lectura de su situación a partir del modo como Dios le experimenta y llegar a *sentir y conocer* las varias mociones que en su ánimo se causan.

La *teografía* ayuda a establecer el espacio-tiempo teológico de la relación de Dios con su criatura. A través de las *marcas* es posible intuir el modo como Dios trabaja en su criatura y aquello que se opone a esa acción. La *teografía* configura la función del acompañante como una *diaconía* del Espíritu, porque sólo en el Espíritu se puede percibir las *marcas* de Dios en las palabras que narran la experiencia vivida con Dios.

Situado a partir de la relación Creador-criatura y criatura –Creador, el que acompaña puede *leer* y descubrir la *lección* que se revela en la biografía espiritual. La *teografía* suscita la *mistagogia*, pues será en este espacio en el cual el espacio-tiempo de la relación recibirá el nombre teológico, por eso Trinitario<sup>401</sup>.

---

<sup>401</sup> En este espacio se verifica la hondura teológica del acompañamiento espiritual, en el cual se da una estrecha relación entre la teología, cristología, pneumatología, antropología y eclesiología en una circularidad que destaca el modo de percibirnos en y como iglesia.

## CAPÍTULO II- ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL: UNA *MISTAGOGIA*

### Introducción

Las *marcas* de Dios en la biografía espiritual describen un camino que trasparenta el modo como Dios en su Espíritu conduce a su criatura. Se inscriben en el corazón, formando un camino y mueven a una peregrinación interior en la búsqueda del horizonte de interpretación del querer de Dios. Es la gracia que define nuestro ser peregrinos como lo fue el *Peregrino* de Loyola, a imagen de Abrahán “sal anda Yo te mostraré...”.<sup>402</sup>

En el acompañamiento espiritual se pretende ayudar a la persona a hacer lectura del texto de su vida a la luz de otro texto: los misterios de la vida de Cristo tal y como lo narran las Escrituras. Dando una “breve y sumaria declaración”<sup>403</sup> para que la persona aprenda a contemplar a Cristo nuestro Señor, en Él y desde Él comprender toda su vida como historia de Dios con ella y de ella con Dios. Orientada en el texto de los misterios de la vida de Cristo la persona puede “discurrir por sí misma”<sup>404</sup>, conducida por el Espíritu, “sintiendo la historia hallar alguna cosa”<sup>405</sup> que Dios en Cristo quiera comunicarle. La *teografía* cobra pleno sentido a la luz de los misterios de la vida de Cristo, leyendo las *marcas* descubrimos el sentido: Jesucristo en quien Dios revela su querer a la criatura.

### 1. Por Cristo: “Considerar lo que hago por Cristo”<sup>406</sup>

A la luz de la vida de Cristo se comprende la trama entretejida por las *marcas* de Dios en la historia de la persona. En el acompañamiento espiritual se trata de ayudar a leer la vida a la luz de la vida de Cristo a través de las contemplaciones<sup>407</sup>.

---

<sup>402</sup> Cf. Gn 12, 1-4.

<sup>403</sup> Cf. [EE. 2, 1].

<sup>404</sup> Cf. [EE. 2, 2].

<sup>405</sup> Cf. [EE. 2, 2-3].

<sup>406</sup> Cf. [EE. 53, 3].

<sup>407</sup> Para Ignacio propone la oración de contemplación desde la encarnación hasta la resurrección. Para él significa actualizar por medio del Espíritu, que hace todo en nosotros, la vida de Cristo. La contemplación nos torna contemporáneos de Cristo. Se trata de contemplar a Alguien que está vivo y me habla hoy. Es en la contemplación donde se da la “fusión” de horizontes: el mío en el de Jesucristo y el de Él en el mío.

El *Peregrino* fue conducido a interpretar el sentido de su vida en la medida que avanzaba en el conocimiento interno del Hijo. En las etapas sucesivas de su conocimiento interno del Señor, por medio del Espíritu fue siendo conformado *con* y *en* Cristo. Este camino mistagógico nos lo presenta a lo largo de las Cuatro Semanas de *Ejercicios* y configura la vida en Cristo más allá de los *Ejercicios*.

Conducido por el Espíritu, acompañar la lectura de la propia vida a la luz de la vida de Cristo para que la persona por sí misma se comprenda e intérprete dislocándose, saliendo de sí para verse en el otro texto: la Escritura. El que acompaña tiene la única función de pasar “fielmente la historia”<sup>408</sup> a ser contemplada, iniciar en el aprendizaje de la lectura vital de la Escritura y dejar que la persona “discurra por sí misma”<sup>409</sup> por los puntos y encuentre a su Señor. Es una primera etapa en que la lectura espiritual de su vida a la luz de los misterios de la vida de Cristo conduce a retomar lo que se ha hecho por Cristo, que en el presente constituye el sentido del servicio. Considerando lo hecho por Cristo hasta el momento presente, del acompañamiento, se descubre cómo toda la vida está polarizada en hacer cosas por amor a Cristo. Se comprende la vida vivida por amor a Cristo y cobran sentidos los *sacrificios* y trabajos fruto del esfuerzo personal.

Todo por Cristo como decisión personal y deseo de una vida comprometida. Contemplar su vida en la historia narrada por la Escritura abre la posibilidad de descubrir como todo el esfuerzo y deseo de servir a Cristo es un primer escalón de un largo camino de configuración con el Señor. Aquí se vislumbra que la decisión de “hacer cosas por amor al Señor”<sup>410</sup> es fruto de un dinamismo interno del ánimo generoso impulsado por el deseo. Aunque el protagonismo del *yo* que decide por dónde y cómo, es fuerte. En el *Peregrino* ese deseo vivo de “hacer grandes cosas por amor a Dios” fue una primera respuesta a sus movimientos internos, aunque con poca lucidez al inicio<sup>411</sup>.

En el acompañamiento se procura seguir el movimiento de Dios en la persona para ayudar a orientar la contemplación y lectura de la vida a la luz de la vida de Cristo. Acompañar la iniciación progresiva en la contemplación en la cual el Espíritu conduce en el desplazamiento para el tiempo de Cristo y desde Él comprender su tiempo presente.

---

<sup>408</sup> Cf. [EE. 2, 1].

<sup>409</sup> Cf. [EE. 2, 2].

<sup>410</sup> Es la primera etapa de la conversión del Peregrino Cf. *Au.* 1-30.

<sup>411</sup> Cf. *Au.* 14.

## 2. Con Cristo: “Quien quisiere venir conmigo...”<sup>412</sup>

Por medio del Espíritu que conduce a “sentir y gustar internamente la historia”<sup>413</sup>, en la contemplación la persona experimenta como una “fusión de horizontes”<sup>414</sup> entre su vida y la vida de Cristo. La vida de Cristo es sentida, vista y oída a través de las contemplaciones, no se trata de ideas o informaciones sobre Jesús, es la experiencia de la vida de Cristo en mi vida. En esta perspectiva, la persona acompañada, podrá leer su vida y sentirla como promesa y proyecto. Por las *marcas* en su biografía espiritual descubrirá el constante y continuo llamado de Dios, en Cristo para una comunión con Él. Por el camino de consolación y desolación será conducido a tomar conciencia de que no basta *hacer cosas por amor a Cristo*, que su llamado es a estar con Cristo. Comprender su vida como llamado a seguir a Jesús por su mismo camino.

El *Peregrino* presenta la contemplación como camino por las Tres Semanas de *Ejercicios*, incluyendo las meditaciones de la Primera Semana, para que, contemplando detenida y demoradamente la vida de nuestro Señor la persona pueda discernir el querer de Dios para su vida, aquello que le da a escoger. Así, en el acompañamiento espiritual, tratar de ayudar a que “juntamente contemplando la vida de Cristo”<sup>415</sup> pueda comenzar a preguntarse sobre el deseo de Dios para ella.

La llamada del Señor, descubierta en la contemplación de los misterios de la vida de Jesucristo en la Escritura, provoca una profunda conmoción en el afecto de la persona que no puede más que experimentar la gratuidad amorosa de su Señor y percibir un cambio de rumbo en su vida. Lo que antes era decisión de la propia voluntad y querer se transforma en deseo de respuesta en la dinámica del amor. El horizonte de la vida de Cristo se abre como proyecto, deseo y gracia. Lo que dice la Escritura se hace vida, a través del Espíritu, en la persona que contempla. A la luz de la Escritura que narra los misterios de la vida de Cristo la contemplación ayuda a que sienta la convocación de Jesús como lo hizo con los doce, a quienes “llamó porque quiso para que estuvieran con Él”<sup>416</sup>. La experiencia de la gratuidad del

---

<sup>412</sup> Cf. [EE. 95, 5].

<sup>413</sup> Cf. [EE. 2, 3-4].

<sup>414</sup> Cf. VÁZQUEZ Ulpiano. *A Orientação Espiritual*, op. cit. p. 25.

<sup>415</sup> Cf. [EE. 135, 4].

<sup>416</sup> Cf. Mc 3, 13.

llamado de Cristo que “llama a todos y a cada uno en particular”<sup>417</sup>, para trabajar con Él por el Reino.

Conducido por el Espíritu, quien acompaña la experiencia espiritual, debe ayudar a leer en la consolación la llamada de Dios que se manifiesta en su Hijo, conduciendo a la criatura por el mismo camino pascual de Jesús: “venir conmigo, trabajar conmigo para que siguiéndome en la pena me siga también en la gloria”<sup>418</sup>. Contemplando los misterios de la vida de Cristo es posible discernir la consolación y desolación como camino de elección, es decir, de respuesta al querer de Dios que se manifiesta a través de las mociones interiores. En el acompañamiento se trata de ayudar a descubrir la voluntad de Dios, que se comunica con su criatura, discerniendo las mociones.

Con sabiduría, fruto de su propia experiencia, el *Peregrino* propone a la mitad de la Segunda semana de Ejercicios, después de las contemplaciones de la infancia de Jesús, y antes de la elección, examinarse a partir de la “intención de Cristo” y la del “enemigo de la naturaleza humana”<sup>419</sup> y ver el estado de los afectos<sup>420</sup>. A fin de no engañarse en el camino del seguimiento y la elección de aquello que Dios quiere para cada uno. El que acompaña tiene la función de detectar el impacto que produce en el afecto de la persona la contemplación de los misterios de la vida de Cristo, los movimientos que provoca y discernir la orientación de la consolación, de ese modo ayudar a descubrir aquello que Dios pone en “la voluntad de su criatura y lo conduce a escoger”<sup>421</sup>. Contemplando a Cristo, por medio del Espíritu va siendo configurada con la misión y el destino de su Señor.

En el proceso de acompañamiento espiritual se trata por un lado, de acompañar la lectura de la vida en el texto de la vida de Cristo, a través de de la contemplación y a partir de ahí discernir mociones, por otro lado, ayudar a contextualizar esa interpretación de la vida. De modo que la persona llegue a comprender que su vida espiritual se realiza en la Eucaristía. Que su relación con el Señor no es puro intimismo que solo interesa a ella y el Señor, sino justamente la lectura de su vida acontece a la luz del Evangelio proclamado en la iglesia y como iglesia. La vida nueva en Cristo recibida en el bautismo se renueva y alimenta en cada

---

<sup>417</sup> Cf. [EE. 95, 4].

<sup>418</sup> Cf. [EE. 95, 5].

<sup>419</sup> Cf. [EE. 137-142].

<sup>420</sup> Cf. [EE. 151-155].

<sup>421</sup> Cf. [EE. 135, 6]; [EE. 180, 1].

eucaristía en la cual, por medio del Espíritu, somos conducidas por el camino de la configuración con Él.

### 3. En Cristo: “lo que debo hacer y padecer con, en y por ÉL”<sup>422</sup>

Comprender la propia vida a la luz de los misterios de la vida de Cristo, no como mero hacer cosas por Él, sino reconociéndolo a Él como el camino disponerse a dejarse llevar. Conducido por el Espíritu en el acompañamiento se trata de prestar atención a las palabras que narran ese camino que Dios, en Cristo, va haciendo en su criatura. Desde allí intentar ayudar a percibir el modo como Dios, en su Espíritu va configurando a su criatura *con* y *en* Cristo. En el proceso de la contemplación Dios acontece inmediatamente quebrando toda distancia entre Creador- criatura. Es la experiencia de encuentro en la que Dios trino visita a su criatura.

La *mistagogia* ignaciana es consecuencia del acontecimiento de Dios en la vida del *Peregrino*, el modo como fue *alfabetizado* para descubrir las *marcas* del Espíritu que producen la consolación y distinguir la desolación. El fue introducido en el misterio de Dios trino y desde allí “comprendió todas las cosas con otros ojos”<sup>423</sup>. La *lección* que Dios imprimía en su corazón era su Palabra, su propio Hijo. Conducido por el Espíritu el *Peregrino* fue poco a poco siendo conformado con Cristo, de modo que ya no podía peregrinar sino en Cristo.

En la contemplación es el Espíritu quien actúa disponiendo a la persona para acoger el acontecer de Dios en ella. En la medida que se contempla los misterios de la vida de Cristo, está siendo plasmada en el interior de tal modo que sus valores y opciones van constituyendo el horizonte de la persona. Acompañar esta configuración en Cristo, supone profunda percepción del modo como Dios actúa, para poder colaborar con su obra. No se puede adelantar a la acción del Espíritu, ni inmiscuirse en la relación entre el Creador y su criatura, sino “mantenerse como el fiel de la balanza”<sup>424</sup>. Debe permanecer en el medio, no de la relación, sino en el cruce de caminos, y dejar que Dios se comunique “inmediatamente con su Criatura y la criatura con su Creador”.

---

<sup>422</sup> Cf. [EE. 197].

<sup>423</sup> Cf. *Au.* 30.

<sup>424</sup> Cf. [EE. 15, 4-6].

El llamado al seguimiento radical de Jesucristo es una invitación a compartir con Él su vida, misión y destino, por el camino pascual: “para que siguiéndome en el pena me siga también en la gloria”<sup>425</sup>. El seguimiento a Jesús se verifica en el camino pascual que en lo cotidiano presenta múltiples posibilidades de “hacer y padecer por amor a Cristo”<sup>426</sup>. Somos llamados a acoger y asumir el realismo de las consecuencias de la vivencia del seguimiento en un mundo roto y dividido, para trabajar *con* y *en* Cristo por el Reino.

En el proceso el acompañante intenta verificar el impacto que la realidad produce en la relación con el Señor, porque no se trata de una huida de la realidad y sino compromiso con ella como Jesús. Esta es la vida que celebramos en la eucaristía y desde ella somos enviados a anunciar a Jesucristo vivo en medio nuestro.

La “historia sentida y gustada internamente”<sup>427</sup> en la contemplación es la que se realiza en la celebración del memorial del misterio pascual de Cristo, en cada eucaristía. Uno *con* y *en* Cristo celebramos la vida recibida y acogemos la vida entregada de Jesús en nosotros. Cristificados somos enviados al mundo a “hacer que todos sean discípulos de Jesucristo”<sup>428</sup>.

El *Peregrino* comprendió con hondura la eucaristía<sup>429</sup> como lugar teológico de mayor gracia que lo configuró *con* y *en* Cristo. Las mayores experiencias de comunión con su Señor y, en Él con la Trinidad, las vivió como verdadero encuentro sacramental en cada celebración eucarística.

En la eucaristía, al recibir el Cuerpo de Cristo se realiza plenamente la fusión de horizontes. La *mistagogia* del acompañamiento espiritual tiene en la eucaristía su continuo punto de partida y llegada no como repetición sino, como actualización, por la acción del Espíritu. Es el lugar donde se recibe de nuevo el envío a anunciar al resucitado presente en el mundo. Cada eucaristía ayuda a comprender el mundo como lugar teológico donde Dios en

---

<sup>425</sup> Cf. [EE. 95, 5].

<sup>426</sup> Cf. [EE. 197].

<sup>427</sup> Cf. [EE. 2, 2].

<sup>428</sup> Cf. Mt 28, 19.

<sup>429</sup> Cf. El proceso de las experiencias místicas en el Diario Espiritual.



Cristo continua llamando a “todos y cada uno en particular”<sup>430</sup> para colaborar con Él en el trabajo por el Reino.

## **Conclusión**

El horizonte de la vida de Cristo conduce a la interpretación de la biografía espiritual. En el proceso de la mistagogia del acompañamiento espiritual se trata que la persona sea consciente de la gracia recibida en el bautismo: *por, con y en* Cristo comprenderse incorporada al misterio pascual de Cristo. De tal modo que pueda ir asimilando el camino de configuración con la vida de Cristo por la acción del Espíritu que conduce la contemplación.

En el acompañamiento se trata de ayudar a la persona a *leer* el texto de su vida a la luz de otro Texto: los misterios de la vida de Cristo y desde allí descubrir que el seguimiento no se trata solo de hacer cosas por el Señor, sino dejarse conducir por su camino.

Solo a la luz de los misterios de la vida de Cristo se puede discernir las mociones de consolación y desolación para descubrir la voluntad de Dios que se manifiesta en su criatura. Conducido por el Espíritu quien acompaña puede desentrañar las *marcas* y comprender el sentido de la *lección* hasta llegar a descubrir la Palabra de Dios impresa en el interior de su criatura.

Quien acompaña tiene también la función de ayudar a contextualizar la experiencia personal, de modo que llegue a comprender que no se trata solo de prestar atención a lo que se pasa dentro, sino que esta vida interior cobra todo su sentido a la luz de los misterios de la vida de Cristo celebrado en la eucaristía.

Teniendo como telón de fondo el camino mistagógico de las Cuatro semanas de Ejercicios, hemos podido comprender el proceso de configuración con Cristo, vivido por el *Peregrino*. Camino que abre para ayudar a otros peregrinos en su seguimiento a Jesús. Lo que acontece en los Ejercicios permite descubrir lo que sucede en la vida espiritual.

---

<sup>430</sup> Cf. [EE. 95, 4].

A través de las palabras que narran la experiencia de Dios, en la persona acompañada y su reacción con el Señor, quien acompaña puede escuchar a Dios que se revela y disponerse obedientemente a acoger la Palabra.

## CAPÍTULO III - ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL: UN MINISTERIO PROFÉTICO<sup>431</sup>

### Introducción

Las *marcas* que va dejando en nuestro corazón el paso de Dios que se “comunica inmediatamente con su criatura”, encuentra su pleno sentido y orientación a la luz de los misterios de la vida de Cristo. El Espíritu actúa en la persona en quien Dios se inscribe escribiendo su Palabra y en la que acompaña esa experiencia. *Leer* y descubrir el contenido de la *lección*, es la acción del Espíritu en nosotros.

El *Peregrino* percibió la presencia activa de Dios en su interior, así como la diversidad de movimientos que se agitaban dentro. Descubrió que Dios se “comunica inmediatamente con su criatura abrazándola” y que su corazón es el lugar donde Dios se revela. Comprendió que el lenguaje de la consolación describe un camino de configuración con Cristo. El nombre *Peregrino* es expresión del camino interior en el cual él fue iniciado y conducido por iniciativa de Dios trino. Enseñado por Dios aprendió a *leer* las *marcas* del Espíritu y distinguir lo opuesto. Formado en las *ciencias* del Espíritu se tornó maestro del discernimiento y partiendo del aprendizaje de su propia experiencia acompañó a otros en el camino.

En una carta a sor Teresa Rejadell<sup>432</sup>, el *Peregrino* define la consolación como espiración, es decir presencia del Espíritu en nuestro corazón. Es quien va escribiendo el querer de Dios en el interior de las criaturas. Es el mismo Dios quien orienta por el camino del Hijo, a través de su Espíritu, por esto la función de quien acompaña a otro a orientarse no puede ser más que dejarse conducir. Escuchar atentamente y *ver* a través de las palabras lo que Dios dice y hace en su criatura. En actitud obediente como quien se deja conducir sin ver más que a través de las palabras. Por medio del Espíritu que actúa, por un lado *inspirando* las

---

<sup>431</sup> Utilizamos este término intentando rescatar su fuerte sentido bíblico teológico. Aplicado al acompañamiento espiritual permite descubrir el don concedido a la iglesia primitiva para interpretar la Palabra de Dios inscrita, por medio del Espíritu, en cada uno. No siempre estaba identificado con los ministerios ordenados.

<sup>432</sup> Cf. Carta a sor Teresa Rejadell. [Epp. 1, 99-107]. op. cit. p. 733. “Donde hartas veces nos podemos engañar es que después de la tal consolación o espiración”.

“*Espiración*” es una palabra técnica utilizado en la doctrina trinitaria para referirse al modo como el Espíritu procede del Padre y del Hijo.

palabras que intentan traducir la acción de Dios y por otro *inspirando* la escucha obediente de quien acompaña, para descubrir a Dios trino que se revela en las palabras.

Esta experiencia determina un tipo de profetismo de a *dos* en el acompañamiento espiritual, no porque sea un “*oráculo* o una salida de sí más allá de la conciencia”<sup>433</sup>, sino porque Dios acontece en la narración y en la escucha obediente.

### **1. Don para escuchar los *susurros* del Espíritu en la criatura**

La posibilidad de que realmente exista el acompañamiento espiritual se fundamenta en la certeza de que Dios se “comunica inmediatamente con su criatura” por medio de su Espíritu. Y en el Espíritu suscita la experiencia espiritual comunicable. No es puro intimismo, es la presencia de Dios en cuanto Espíritu que comunica su querer en el espíritu de la criatura y mueve a buscar una orientación. Esta orientación acontece en la experiencia de la *inspiración* recíproca en la que Dios en cuanto Espíritu irrumpe en el acompañamiento espiritual se manifiesta en la narración y en la escucha.

Conducidos por el Espíritu quien acompaña solo tiene acceso a la experiencia espiritual a través de las palabras. *Inspirado* por el Espíritu se adentra en la experiencia escuchando atenta y obedientemente la narración, a partir de allí percibe la Palabra de Dios. Escuchar y distinguir los *susurros* del Espíritu que “habla dentro del alma sin murmullo de voces”<sup>434</sup>, para *leer* a Dios que escribe su Palabra en su criatura, es el don concedido para colaborar con la vida en Cristo recibida en el bautismo.

La *inspiración* fundamentada en la gracia y presencia del Espíritu es la que caracteriza la dimensión profética del acompañamiento espiritual. “Una *inspiración* recíproca: en la narración que intenta dar nombre a la obra de Dios y en la escucha obediente de quien acompaña”<sup>435</sup>.

---

<sup>433</sup> Cf. VÁZQUEZ, Ulpiano. Um caminho novo e vivo: Sobre a orientação espiritual. Belo Horizonte, 1990. p. 22. Apostila não publicada.

<sup>434</sup> Cf. Carta a S. Teresa Rejadell, op. cit. p. 733.

<sup>435</sup> Cf. VÁZQUEZ, Ulpiano. Um caminho novo. op. cit. p. 21.

El profetismo neotestamentario tal como lo expresa Pablo<sup>436</sup>, es un carisma para enseñar, exhortar, consolar y proclamar la revelación divina. ¿Cómo Dios se revela en el acompañamiento espiritual? La Palabra de Dios se revela en la narración que cuenta su acción en la criatura y en la escucha atenta, obediente. La irrupción de Dios como Espíritu que se manifiesta en las palabras y en la escucha es la garantía de la revelación. Por esto podemos afirmar que el acompañamiento espiritual es un tipo de profetismo de a dos.

Escuchar los *susurros* del Espíritu en la persona que narra su experiencia y dejarse conducir por el camino que describe la consolación hace posible descubrir la Palabra de Dios. El *Peregrino* aprendió de su *Maestro* el arte de “sentir y conocer las varias mociones”<sup>437</sup> y descubrir el lenguaje exclusivo de Dios, en sí mismo y en los otros. A partir de esa experiencia comprender la Palabra de Dios, su querer y voluntad en la Persona de Jesús. Es decir, a través de las mociones pudo llegar a distinguir la Palabra de Dios escrita en su interior y descubrir el modo como Dios conduce comunicándose. Aprender a *leer* esta comunicación de Dios es un don que le despertó el deseo de ayudar a otros en el camino.

## 2. Don de obedecer<sup>438</sup> a la Palabra

Interpretar la Palabra en la narración que cuenta el modo como Dios actúa en la persona, supone dejarse conducir en la escucha obediente. La Palabra que se revela en la narración no puede ser manipulada según puntos de vista, por eso la escucha es un don del Espíritu que dispone a la persona para acoger y sintonizar con la manifestación de Dios en su criatura. Despojada de sí, con la certeza de que en su debilidad y fragilidad el Espíritu le capacita para escuchar cuando habla sin “murmullo de voces”<sup>439</sup> dentro de la criatura.

El *Peregrino* fue alfabetizado en la escucha obediente de Dios que se comunica moviendo a su criatura. Por ese camino aprendió a descubrir la voluntad de Dios inscripta en su corazón.

---

<sup>436</sup> Cf. 1Cor 14, 3-31. Solamente en Pablo aparece la profecía como carisma. Su significado básico es proclamar la revelación divina. Cf. LEÓN-DUFOUR. Profeta. In: VOCABULARIO de Teología Bíblica. Barcelona: Herder, 1997. p. 640-648.

<sup>437</sup> Cf. [EE. 313-336].

<sup>438</sup> La etimología de la palabra: ob-audire, sugiere el sentido de estar continuamente atento a la Palabra. Define la actitud de hijo: estar oído con oído a su Padre.

<sup>439</sup> Cf. Carta a sor Teresa Rejadell. op. cit. p. 733.

Escuchar y comunicar la Palabra revelada define la actitud de quien acompaña: obediencia reverencial y humilde. Porque es Palabra de Dios a través de la narración del otro. La actitud de obediencia nace de nuestro ser de hijos en el Hijo, en quien por el bautismo fuimos incorporados a su vida. Si el ser del Hijo es plena escucha obediente y amorosa al Padre, *en Él* y *por Él* nos tornamos también hijos obedientes. Nuestro ser hijos nos descubre el *potencial obediencial* que nos define porque portamos la vida de Cristo. En el acompañamiento espiritual se tiene la posibilidad de vivenciar profundamente la actitud de la escucha obediente<sup>440</sup> como condición para descubrir a Dios que revela su Palabra. Esta es una gracia que dispone para decir a Dios ante Dios y en Dios, en el acompañamiento.

### 3. Don de comunicar al *Incomunicable*

Dios se da a conocer, Él se autocomunica inmediatamente, en su Hijo, por medio del Espíritu, inscribiéndose en su criatura. Y en el Espíritu capacita para *leer* a su Hijo escrito en el interior de cada criatura. El espacio – tiempo del acompañamiento espiritual se *sacramentaliza* justamente por la presencia de Dios en cuanto Espíritu que *inspira* la narración y la audición.

*Inspirado* por el Espíritu quien acompaña se arriesga a pronunciar la Palabra, comunicar al *Incomunicable*, siendo portavoz del querer de Dios en su criatura. Leyendo la *lección* puede entender a Jesucristo<sup>441</sup> que revela el querer de Dios para su criatura.

Escuchar a Dios que se revela en las palabras de quien narra su experiencia es una actitud antropológico-teológica por eso cristológico-pneumática del acompañamiento espiritual. Solo en el Espíritu se puede *leer* la Palabra de Dios en la persona que narra el modo como Dios actúa en ella y su reacción en la relación con Él. En la luz del Espíritu podemos penetrar y descubrir la Luz, *la “Imagen (el Hijo) del Invisible que es el Padre”*<sup>442</sup>. Esta luz del Espíritu recibida en el bautismo nos transforma en espirituales. Somos portadores de la vida

---

<sup>440</sup> En una carta escrita por Polanco, por comisión de S. Ignacio a S. Francisco de Borja, enfrenta la delicada situación en la que orienta a discernir la verdadera profecía. Una de las actitudes que según él determina la profecía es la obediencia. Obediencia a Dios que se manifiesta en las mediaciones: el Papa, superiores, comunidad eclesial, congregación. Cf. Carta a S. Francisco de Borja, duque de Gandía, en julio de 1549. [Epp. 12, 632-654]. op cit. p. 842-861.

<sup>441</sup> Cf. Carta a sor Teresa Rejadell, op. cit. p. 733.

<sup>442</sup> Cf. BASÍLIO de CESARÉIA, Santo. *Tratado sobre o Espírito Santo*, c. 9, 22. op. cit. p.116.

Trinitaria que en el Espíritu está presente en nosotros, como dice S. Basilio: “somos pneumatóforos”.

A la luz de Espíritu es posible transparentar la vida divina y comunicar por medio de la Palabra al *Incomunicable*. Escuchar y acoger la Palabra para entregarla, de modo que la persona pueda orientarse en el camino del seguimiento y responder al Señor que continua llamando<sup>443</sup>. Solo se puede hablar de Dios en presencia de Dios, en Cristo por medio del Espíritu<sup>444</sup>. En su larga experiencia espiritual el *Peregrino* llegó a comprender esta gracia que lo condujo por el camino del acatamiento, la humildad y la reverencia<sup>445</sup>. El don del acompañamiento espiritual, carisma dado por Dios trino a su iglesia, no es un lujo para unos pocos cristianos privilegiados, ni para personas escogidas, es una gracia que nos revela el modo como Dios trino conduce comunicándose cotidianamente *con* y *en* su criatura, porque “llama a todos y a cada uno en particular”<sup>446</sup>.

La gracia recibida para descubrir el querer de Dios a través de la narración y arriesgarnos a comunicar la Palabra supone obediencia humilde y reverente como garantía de la obra del Espíritu. No es fruto del esfuerzo personal, es toda obra de Dios, por Dios y para Dios que se comunica en el Hijo, por medio del Espíritu, a su criatura.

## Conclusión

El don de acompañar el camino de Dios en su criatura, siguiendo los *susurros* del Espíritu, para ayudar a interpretar el texto de la vida a la luz de los misterios de la vida de Cristo, es un carisma concedido a la iglesia y para la iglesia.

La situación del acompañamiento espiritual nos ayuda a comprender que la gracia de la *inspiración* de Dios en cuanto Espíritu en su criatura es más común de lo que pensamos. Significa que Dios acontece y puede ser percibido en la criatura misma y en la narración de su actuar en ella.

---

<sup>443</sup> Es la experiencia de S. Pablo transmitida en 2Cor 1, 18-24.

<sup>444</sup> Cf. 2Cor 2, 17.

<sup>445</sup> Cf. *D. E.* 156-182.

<sup>446</sup> Cf. [EE. 95, 3-4].

La “comunicación inmediata del Criador con su criatura y de la criatura con su Creador” es el fundamento de la relación espiritual entre quien pide acompañamiento y quien acompaña. Ambas están sujetas a la obediencia al Espíritu que se manifiesta *inspirando* la narración del obrar de Dios y la escucha obediente de la Palabra que se revela en las palabras del otro.

Acoger y escuchar la Palabra de Dios que se revela en la narración del otro permite interpretar el querer de Dios en su criatura y ayudar a discernir la experiencia espiritual. El movimiento de salida de sí para seguir el camino de Dios en el Espíritu suscita en la criatura la peregrinación interior: para quien es afectado por Dios y para el que acompaña la experiencia. Esto es lo que define nuestro ser de cristianos, portadores de la vida de Cristo seguimos como pueblo en éxodo hacia la meta evangélica de la configuración con Cristo en la historia. La gracia de la *inspiración* del Espíritu en nosotros desvela que el ministerio profético es un “modo de interpretar cristianamente la situación del acompañamiento espiritual”,<sup>447</sup>

---

<sup>447</sup> Cf. VÁZQUEZ, Ulpiano. *Um caminho novo e vivo*. op. cit. 22.



## CONCLUSIÓN GENERAL

*Nuestra capacidad viene de Dios, el cual nos capacitó para ser ministros de una nueva alianza, no de la letra, sino del Espíritu... 2Co 3, 5-6.*

Hemos iniciado el esfuerzo de una reflexión teológico – sistemática, sobre el acompañamiento espiritual, con el interés de recuperar la novedad antigua que contiene este carisma. A fin de rescatarlo de las deformaciones sufridas en la historia de la Tradición eclesial relativamente reciente y devolverle su sentido y razón para la vida en el Espíritu.

Son varias las perspectivas posibles para el abordaje de este tema, hemos optado por una muy peculiar, escogimos una persona y su experiencia espiritual. Nos centramos en Ignacio de Loyola, maestro en el arte de acompañar a otros en el camino, para buscar en él las claves que nos permitan descubrir la gracia que entraña el carisma de acompañamiento espiritual.

A lo largo del camino recorrido, junto con el *Peregrino* pudimos reconocer la estrecha relación que existe entre su experiencia místico – espiritual y su magisterio personal. Este es el núcleo orientador de todo el esfuerzo teológico realizado. El punto de partida está marcado por la configuración Trinitaria de la experiencia del *Peregrino*. Esta teología experiencial subyacente como don del Espíritu en Ignacio es también para todo bautizado. Por esto creemos que su camino es como un paradigma que ayuda a comprender la vida en Cristo.

¿Qué se acompaña cuando se acompaña espiritualmente? A modo de conclusión queremos destacar tres aspectos fundamentales que nos ayudan a vislumbrar la respuesta a esta inquietante pregunta. Siendo fieles a lo aprendido con el *Peregrino*, la respuesta la presentamos tal y como se nos ofreció: en su circularidad Trinitario - Antropológica. En este dinamismo se desvela con hondura la estrecha relación entre teología – cristología – pneumatología – antropología y eclesiología en el acompañamiento espiritual.

## 1. En el Espíritu, Dios mueve a su criatura

El punto de partida de la experiencia del *Peregrino* tiene su origen en la iniciativa amorosa de Dios trino que le cambió el rumbo al *caballero* de Loyola. Por medio del Espíritu, Dios mueve a su criatura con suaves susurros, sin “ruido de voces”<sup>448</sup>. La condescendencia amorosa de Dios trino lo lleva a situarse al nivel de la criatura para pronunciar la propuesta y esperar la respuesta. Desde dentro la criatura se siente movida sin entender mucho de qué se trata, al principio,<sup>449</sup> sin saber a dónde, solo percibe que Alguien le ha tocado, le ha afectado profundamente.

En el *Peregrino* se nos ilumina con delicadeza el modo peculiar y particular en que Dios conduce a su criatura. Esta experiencia es previa al acompañamiento espiritual y define su función. Indica el lugar que ocupa el que acompaña y el modo de proceder. Quien acompaña solo puede ayudar en cuanto reconoce la primacía de la acción de Dios trino en su criatura. Exige una actitud de escucha obediente y atenta al obrar de Dios para captar los movimientos e intuir sus *marcas*.

Dios, a través del Espíritu, introduce a la criatura en el interior del misterio de la comunión Trinitaria. Es el proceso de la configuración cristológica, por eso Trinitaria, de toda la experiencia espiritual que tiene en Dios su origen y término. La relación de Dios con su criatura y de la criatura con Dios, se da en un espacio – tiempo teológico en que por el Espíritu, Él se inscribe en su criatura.

## 2. Por el Espíritu, conocemos al Hijo

De la iniciativa de Dios, que en el Espíritu mueve a su criatura desde dentro para entrar en diálogo con Él, surge el largo aprendizaje del *Peregrino*. Se inicia la peregrinación interior en continua búsqueda de la Palabra *escrita* en su corazón. *Como un niño de escuela* es lentamente *alfabetizado* por Dios en las *ciencias* del Espíritu. Aprende a distinguir las letras para *leer la lección*<sup>450</sup> que Dios le “imprimía en el alma”<sup>451</sup>. Dios lo alfabetiza para descubrir a

---

<sup>448</sup> Cf. Carta a sor Teresa Rejadell, op. cit. p. 733.

<sup>449</sup> Cf. *Au.* 6-7.

<sup>450</sup> Cf. *Au.* 8, 9, 11, 25, 26, 29...

<sup>451</sup> Cf. *Au.* 29.

su Palabra hecha carne: su Hijo Jesucristo, y en él comprender “todas las otras cosas de la fe y las letras”<sup>452</sup>.

Los movimientos interiores contrarios conducirán al *Peregrino* a sospechar de lo que se pasa por dentro. Poco a poco irá aprendiendo a discernir los movimientos y podrá reconocer su interior como el lugar donde Dios se comunica *inscribiéndose* en su criatura. El deseo de dejarse conducir por la moción del Espíritu desencadenó la peregrinación por el camino de la configuración con el Hijo. A partir de esta experiencia toda su vida dedicará a identificar en sí y en los otros a Aquel que se “comunica inmediatamente con su criatura y con quien la criatura puede comunicarse”

El *Peregrino* reconoce las etapas de su peregrinación y cómo ha sido lento el proceso de apertura de sus ojos para poder *ver*<sup>453</sup>. Para con los ojos interiores poder *leer la lección*. El estado de oscuridad inicial es frecuente en el camino del Espíritu, lo único que orienta es el movimiento interior que se siente. Esto es lo que, generalmente, motiva la búsqueda de personas que acompañen y ayuden a discernir la experiencia espiritual. Alguien que ayude a percibir las *marcas* y descifrar el sentido, que escuche con docilidad al Espíritu a través de las palabras que narran la experiencia.

El acompañamiento espiritual como don para la iglesia tiene como finalidad descubrir el camino del Espíritu en el corazón de la criatura y *enseñar a leer* la lección escrita por Dios. La gracia recibida para acompañar a otros constituye en *padre o madre pneumatikós*, que significa padre o madre en el Espíritu, como lo era en la iglesia primitiva.

A la luz de la experiencia del Peregrino se puede comprender que quien acompaña no es mediador del encuentro Creador – Criatura y Criatura – Creador. Su lugar está definido por el espacio – tiempo teológico de la “inmediata comunicación del Creador con su Criatura”<sup>454</sup> y viceversa. El acompañante es fundamentalmente *padre o madre pneumatikós*, con el carisma para discernir la experiencia espiritual de otros. Así podremos rescatar el don concedido a la iglesia primitiva que forma parte de los carismas no institucionalizados ni necesariamente unido al ministerio ordenado. El hecho de que la emergencia del acompañamiento espiritual

---

<sup>452</sup> Cf. *Au* 29-30.

<sup>453</sup> Cf. *Au*. 8, 14.

<sup>454</sup> Cf. [EE. 15, 3-6].

esté relacionado con la experiencia de Ejercicios Espirituales personalizados, le devuelve su novedad antigua: al servicio del crecimiento de la vida en Cristo, para ayudar a otros.

### 3. Por Cristo en el Espíritu, Dios se nos comunica *inmediatamente*

Iniciado en el lenguaje propio y único de Dios trino con su criatura, la familiaridad con la Trinidad<sup>455</sup> será la nota característica de toda su experiencia mística. El deseo de buscar y hallar la voluntad de Dios “que quiere y puede comunicarse con su criatura”<sup>456</sup>, es una constante en su vida. Siguiendo las huellas del Espíritu, en la experiencia del Peregrino, hemos descubierto el modo como Dios trino conduce a su criatura comunicándose continuamente. Es el mismo Dios quien introduce a su criatura en el interior de su misterio de amor-comunicación.

El eje dinámico de la llamada – respuesta nos pone ante la evidencia del encuentro de dos libertades: Creador – Criatura, Criatura – Creador. En la Anotación 15 Ignacio define el lugar y la función de aquel que da los Ejercicios a otra persona: “deje inmediatamente obrar al Criador con su criatura y a la criatura con su Criador y Señor”<sup>457</sup>. Esta *lección* lo aprendió en sí mismo: la inmediatez de la relación y su bidireccionalidad, por esto no depende de la intervención de quien acompaña.

La bidireccionalidad en la relación es lo que el *Peregrino* llama de comunicación<sup>458</sup>. La acción de Dios en su criatura es totalmente gratuita y “sin causa precedente”<sup>459</sup>. Solo Él en cuanto Creador y Señor puede llegar hasta el núcleo más íntimo de la criatura, donde ella se dispone en libertad radical a la comunicación con su Creador. La mutua comunicación solo se puede comprender como dinamismo del amor en la donación total. El “amor consiste en la comunicación entre el amado y el amante”<sup>460</sup>. Para el *Peregrino*, el amor es comunicación, como un acontecimiento que siempre está haciéndose: comunicando lo que se tiene y se es. La osadía teológico – antropológica, del *Peregrino*, está en afirmar que la criatura puede comunicar algo a su Creador y Señor. “Pensar que yo puedo comunicar algo a Dios acaba con

---

<sup>455</sup> Cf. *Au. 28. D. E.* 6, 15, 19, 23, 24, 27, 28, 30, 31 ss. El *Diario Espiritual* es testimonio de las experiencias místicas de Ignacio.

<sup>456</sup> Cf. RAHNER, Karl. *Palabras de Ignacio de Loyola a un jesuita de hoy*. Santander: Sal Terrae, 1991, p. 6-9.

<sup>457</sup> Cf. [EE. 15, 6].

<sup>458</sup> Cf. [EE. 233].

<sup>459</sup> Cf. [EE. 330].

<sup>460</sup> Cf. [EE. 230, 2].

cualquier falsa humildad o falacia ideológica sobre sí mismo”<sup>461</sup>. Si hay amor debe haber comunicación, donación entrega mutua. Si Dios da lo que es y tiene en su Hijo, por el Espíritu, la criatura, por el Espíritu, en el Hijo se entrega a Dios. Es aquí que Ignacio propone la oración “Tomad Señor y recibid...”<sup>462</sup> La Trinidad nos pone en el nivel en que, elevados en Cristo, podemos entrar en diálogo permanente, continuo y mutuo. Su amor es siempre anterior a cualquier otra iniciativa por ser nuestro Creador y Señor. Y sus *huellas* orientan su querer en nuestro interior.

La Trinidad que habita en nuestro interior nos instruye desde dentro en la búsqueda de su voluntad. El acompañamiento espiritual está al servicio de esta “inmediata comunicación Creador – Criatura y Criatura – Creador”. Es testigo de la auto donación total de Dios trino, en su Hijo, a su criatura y de la entrega de la criatura, por medio del Espíritu, en el Hijo al Padre. Dios se nos da como Padre, Hijo y Espíritu Santo: es la Trinidad toda que habita en la criatura y concede a la criatura participar de la comunión – comunicación amorosa que se torna servicio. El que acompaña solo tiene acceso a esa comunicación si despojado de sí, en actitud obediente, se dispone a escuchar a través de las palabras que narran la experiencia de Dios, para descubrir por donde mueve a su criatura.

Escuchar y distinguir el lenguaje de Dios, en cuanto Espíritu, que habla *sin ruido de voces*, para leer a Dios en la criatura, es el carisma concedido a la iglesia. Por esto, el acompañamiento espiritual tiene que ver con la *mistagogía* sacramental. Es un modo de revivir la experiencia bautismal en proceso de configuración con Cristo.

La formación de los *discípulos* y *misioneros* en la iglesia latinoamericana y caribeña hoy, exige este tipo de acompañamiento, de modo que se posibilite el crecimiento en el conocimiento interno del Hijo y para poderlo anunciar a todos los pueblos. El acompañamiento espiritual ayuda a rescatar el contexto de las comunidades cristianas como escuelas del discipulado y formación apostólica. Quien acompaña es discípulo y maestro, a la vez, porque siendo maestro permanece discípulo, en continuo conocimiento interno del Hijo y aprendizaje de la vida en el Espíritu. Solo por esto puede ayudar a otros en el camino del Espíritu.

---

<sup>461</sup> Palabras proferidas por el Padre Ulpiano VÁZQUEZ en unos Ejercicios Espirituales dados a hermanas de la Orden de la Compañía de María, en Asunción – Paraguay, julio 2008. No publicada.

<sup>462</sup> Cf. [EE. 234, 4-5].

El proceso personal del *Peregrino* ha sido como una luz que nos ha facilitado comprender con hondura teologal, de forma más completa, el misterio de la vida en el Espíritu a cuyo servicio está el carisma del acompañamiento espiritual. Esta es la gracia que define el acompañamiento espiritual como una *diaconía* del Espíritu. Quien acompaña ha recibido solo de Dios el don de ser “ministro de la nueva alianza”<sup>463</sup>. Por esto, siendo maestro permanece discípulo en continuo aprendizaje, a quien Dios continua capacitando para ayudar a otros en la peregrinación.

No hemos pretendido agotar la riqueza de la experiencia místico – espiritual del *Peregrino* Ignacio de Loyola, sencillamente quisimos destacar algunos aspectos esenciales que ayuden a continuar el quehacer teológico sobre este carisma concedido a la iglesia. Es imposible no sentir la tentación de seguir por los caminos del aprendizaje junto con el *Peregrino*. Conviene terminar por aquí esta gran aventura que ha sido casi como un continuo dialogo entre el *Peregrino* y la autora. Queda el sabor de haber podido colaborar un poco con las intuiciones, que el Espíritu continúa inspirando en el peregrinar eclesial para el servicio del Reino.

---

<sup>463</sup> Cf. 2Co 5-6.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes Ignacianas

*DIRECTORIO AUTOGRAFO de San Ignacio*. Los Directorios de Ejercicios 1540-1549. Traducción, notas y estudios LOP Sebastià. Bilbao: Mensajero, 2001.

*MONUMENTA IGNATIANA*. Series Quarta. *Scripta de Sancto Ignatio*. Fontes Narrativi de Sancto Ignatio de Loyola et de Societates Iesu initiis. 3v. Roma: MHSI, 1943, 1951, 1960.

*MONUMENTA IGNATIANA*. Series Quarta. *Scripta de Sancto Ignatio*. Fontes Narrativi IV. Autore Pedro de Ribadeneyra. Roma: MHSI, 1965.

*MONUMENTA IGNATIANA. CHRONICON. Vita Ignatii Loiolae et Rerum Societatis Iesu*. Historia. Autore Joanne Alphonso de Polanco III (1553- 1554). Roma: MHSI, Matriti, 1895.

### Ediciones Críticas

IGNACIO DE LOYOLA. *Obras de San Ignacio de Loyola*. 6ª ed. Edición Manual. Transcripción, introducciones y notas de IPAGUIRRE Ignacio; DALMASES, Cándido de y RUIZ JURADO, Manuel. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1997. (BAC 86).

IGNACIO DE LOYOLA. *Obras Completas*. Transcripción, introducciones y notas de Ignacio Ipaguirre. Con la edición de la Autobiografía editada y anotada por DALMASES, Cándido de. Madrid: Editorial Católica, 1982.

IGNACIO DE LOYOLA. *Obras Completas*. Autobiografía – Diario Espiritual. Introducciones y comentarios de LARRAÑAGA, Victoriano. Madrid: Editorial Católica, 1947. (BAC 24).

### Obras sobre la Autobiografía

*EL PEREGRINO*. Autobiografía de San Ignacio de Loyola. Introducción, notas y comentarios por RAMBLA BLANCH, Joseph. Bilbao: Mensajero, 1983.

*AUTOBIOGRAFIA de Santo Inácio*. (Até Manresa). Introducción y notas COSTA, Mauricio. São Paulo: Loyola, (xx)

*MEMORIAL del P. Gonçalves da Câmara “Recuerdos ignacianos”*. Versión y comentarios de HERNANDEZ, Benigno. Madrid: Sal Terrae, 1992.

### **Obras sobre el Diario Espiritual**

*LA INTIMIDAD DEL PEREGRINO*. Diario Espiritual de San Ignacio de Loyola. Versión y comentarios POL, THIÓ de Santiago. Bilbao: Mensajero, 1990.

### **Obras sobre los Ejercicios Espirituales**

IGNACIO DE LOYOLA. *Ejercicios Espirituales*. Introducción, texto, notas y vocabulario por DALMASES, Cándido de. 4 ed. Santander: Sal Terrae, 1991.

ESCRITOS DE SANTO INACIO. *Exercícios Espirituais*. Tradução PAIVA, Ramon. São Paulo: Loyola, 2000.

ARZUBIALDE, Santiago. *Ejercicios Espirituales de San Ignacio: Historia y Análisis*. Bilbao: Mensajero, 1991.

LOPEZ TEJADA, Darío. *Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola*. Comentarios y textos afines. Madrid: Edibesa, 1998.

### **Bibliografía Auxiliar**

ALEIXANDRE, Dolores. Las imágenes bíblicas para el acompañamiento espiritual. *Sal Terrae*, Santander, t.85/8, n.1004, p.640-657, sept. 1997.

ARRUPE, Pedro. Inspiração Trinitaria do Carisma Inaciano. *Ignatiana. Itaici*, v.14, 1980.

\_\_\_\_\_. *La Identidad del Jesuita en nuestros tiempos*. Santander: Sal Terrae, 1981, p.234.

BAKKER, Leo. *Libertad y Experiencia*. Historia de la redacción de las Reglas de discreción de espíritus en Ignacio de Loyola. Bilbao: Mensajero, 1995.

BINGEMER, Maria Clara. *Em tudo amar e servir*. Mística trinitaria e práxis cristã em Santo Inácio de Loyola. São Paulo: Loyola, 1990.



COUPEAU, Carlos. Invitación al acompañamiento espiritual: La aproximación “empírica”. *Manresa*, Madrid, v.76, n.299, p.109-122, abril/ jun. 2004.

CUESTA, José. *Acompañamiento*. In: Diccionario de Espiritualidad Ignaciana. Grupo de espiritualidad Ignaciana (GEI). Bilbao: Mensajero, 2007, p.79-83.

DALMASES, Cándido de. *El Padre Maestro Ignacio*. Breve biografía ignaciana. Madrid: Editorial Católica, 1986.

DOMINGUEZ, Carlos. “Quien quisiere venir conmigo...” [EE. 95,1]. La configuración psicosocial de la identidad. *Manresa*, Madrid, v.80, n.314, p. 33-46, enero/ marzo 2008.

ECHART, Ignacio (ed). *Concordancia Ignaciana*. An Ignatian Concordance. Bilbao: Mensajero, 1996.

GARCIA de CASTRO, José. *El Dios Emergente*. Sobre la “consolación sin causa” [EE. 330]. Bilbao: Mensajero, 2001.

\_\_\_\_\_. La estructura interna del discernimiento. *Manresa*, Madrid, v.80, n.315, p. 125-140, abr/ jun. 2008.

\_\_\_\_\_. La mística de Ignacio: cultura y costumbre. *Manresa*, Madrid, v.76, n.301, p. 333-353, oct/ dic. 2004.

GARCIA HIRSCHFELD, Carlos. ¿Qué acompañamos cuando acompañamos “ignacianamente”? *Manresa*, Madrid, v.76, n. 299, p.123-133, abril/ jun. 2004.

GARCIA, José. “El hombre es creado para...” [EE.23]. Carácter vectorial y autotranscendente del ser humano. *Manresa*, Madrid, v.80, n.314, p. 5-17, enero/ marzo 2008.

GARCIA MATEO, Rogelio. *Flos Sanctorum*. In: Diccionario de Espiritualidad Ignaciana. Grupo de espiritualidad Ignaciana (GEI). Bilbao: Mensajero, 2007. p. 886-887.

\_\_\_\_\_. Dimensión Pneumatológica de los Ejercicios Espirituales. In: *Ignacio de Loyola: su espiritualidad y su mundo cultural*. Bilbao: Mensajero, 2000. p. 135-160.

\_\_\_\_\_. Ignacio de Loyola: mística trinitaria. *Miscelánea Comillas*, Madrid, v.57, n.111, p.421-468, jul/dic. 1999.

GUERRERO, Juan A. As etapas do seguimento de Cristo em São Marcos e em Santo Inácio. Traduzido por Élio E. Gasda. In: BARROS, Paulo César (org): *A serviço do Evangelho*. Estudos em homenagem a J. A. Ruiz de Gopegui, em seu 80 aniversário São Paulo: Loyola, 2008. p. 185-204.

GUILLÉN, Antonio. “Quien quiere imitar en el uso de sus sentidos a Cristo nuestro Señor...” [EE.248]. Sentido y sensibilidad en los Ejercicios. *Manresa*, Madrid, v.80, n.314, p.47-60, enero/ marzo 2008.

LETURIA, P. El “Reino de Cristo” y los prólogos del “Flos Sanctorum” de Loyola. In: *Estudios Ignacianos*. Revisados por IPAGUIRRE, Ignacio. Estudios Espirituales. Roma: IHSI, v.2, 1957. p. 57-71.

\_\_\_\_\_. Aspetti francescani in Sant’Ignazio di Loyola. In: *Estudios Ignacianos*. Revisados por IPAGUIRRE, Ignacio. Estudios Espirituales. Roma: IHSI, v.2, 1957. p. 419-423.

MARTINEZ-GAYOL, Nuria. *Gloria de Dios en Ignacio de Loyola*. Bilbao: Mensajero, 2004, p.19-131.

MARTY, François. *Sentir y Saborear*. Os sentidos nos “Exercícios Espirituais” de Santo Inácio. São Paulo: Loyola, 2006, p.13-60.

MELLONI, Javier. *La Mistagogía de los Ejercicios*. Bilbao: Mensajero, 2001.

\_\_\_\_\_. Los Ejercicios. En la Tradición de Occidente. *Eides*, Barcelona, n. 23, enero, 1998.

\_\_\_\_\_. Los Ejercicios como experiencia Mística. *Manresa*, Madrid, v.76, n. 301, p. 355-369, oct./dic.2004.

\_\_\_\_\_. *Mistagogía*. In: Diccionario de Espiritualidad Ignaciana. Grupo de espiritualidad Ignaciana (GEI). Bilbao: Mensajero, 2007. p. 1247-1250.

PAMPALONI, Máximo. “Abba, diz-me uma palavra...” A Tradição oriental da importância do orientador espiritual na *exagóreusis* e a abertura de alma inaciana. *Itaici*, São Paulo, n.65, ano 16, p.521, set. 2006.

RAHNER, Hugo. *Ignacio de Loyola: Y su histórica formación Espiritual*. Santander: Sal Terrae, 1955.

\_\_\_\_\_. *Esprit et Église*. Un chapitre de théologie ignatienne. *Christus*. Paris, v.5, n.18, Avril/1958.

\_\_\_\_\_. *Saint Ignace théologien*. *Christus*. Paris, v.8, n. 31, Juil/ 1961.

\_\_\_\_\_. *Génesis y teología del Libro de los Ejercicios*. Madrid: Apostolado de la Prensa, 1966.

\_\_\_\_\_. *La genèse des Exercices*. Paris: Desclée de Brouwer, 1989.

RAHNER, Karl. *Espiritualidad Antigua y Actual*. Escritos de Teología VII. Madrid: Taurus, 1967. p.13-35.

\_\_\_\_\_. *Apertura hacia el Dios cada vez Mayor*. Escritos de Teología VII. p. 36-58.

\_\_\_\_\_. *No apaguéis al Espíritu*. Escritos de Teología VII. p. 84-99.

\_\_\_\_\_. *La Mística ignaciana de la alegría del mundo*. Escritos de Teología VII. p. 313-330.

\_\_\_\_\_. *Lo Dinámico en la Iglesia*. Barcelona: Herder, 1968.

\_\_\_\_\_. *Experiencia del Espíritu*. Madrid: Narcea, 1977.

\_\_\_\_\_. *Meditaciones sobre los Ejercicios de San Ignacio*. Barcelona: Herder, 1979.

\_\_\_\_\_. *Palabras de Ignacio a un Jesuita de Hoy*. Santander: Sal Terrae, 1991.

\_\_\_\_\_. *Piedad ayer y hoy*. Academia teologica, v. IV. Salamanca: Sigueme, 1967. Republicado em português sob o título *Piedade, ontem e hoje*. Teologia e antropologia. São Paulo: Paulinas, 1969. Y en inglés con el título *Christian Living Formerly and Today*. In *Theological Investigations*, vol. VII, New York. Seabury, 1971. p. 3-24.

RAMBLA, José. “No anticiparse al Espíritu”. Variaciones sobre el acompañamiento espiritual. *Sal Terrae, Santander*, t.85/8, n.1004, p.619-628, sept. 1997.

RESTREPO, Darío. *Conversación*. In: *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*. Grupo de espiritualidad Ignaciana (GEI). Bilbao: Mensajero, 2007. p. 472-480.

RUIZ PERÉZ, Francisco José. *Teología del Camino: Una aproximación antropológico-teológica a Ignacio de Loyola*. Bilbao: Mensajero, 2000.

\_\_\_\_\_. “Para en todo acertar” [EE365]. La persona como proceso según la espiritualidad ignaciana. *Manresa*, Madrid, v.80, n. 314, p.19-31, enero/ marzo 2008.

SALVAT, Ignasi. “Ayudar a las ánimas”. La misión, horizonte objetivador de la espiritualidad ignaciana. *Manresa*, Madrid, v.80, n. 315, p. 141-152, abril/ jun.2008.

VÁZQUEZ, Ulpiano. *Um caminho novo e vivo: Sobre a orientação espiritual*. Belo Horizonte, 1990. Apostila não publicada.

\_\_\_\_\_. *As “letras” do Espírito*. Inácio intérprete da vida cristã. In: BINGEMER, Maria Clara (org.): *As “letras” e o Espírito. Espiritualidade Inaciana e cultura moderna*. São Paulo: Loyola, 1993. p.13-25.

\_\_\_\_\_. *A orientação espiritual na tradição inaciana*. *Itaici*, São Paulo, n.19, ano 6, p.45-53, mar. 1995.

\_\_\_\_\_. *Para uma prática inaciana da orientação espiritual (I)*. *Itaici*, São Paulo, n.20, ano 6, p.76-80, jun. 1995.

\_\_\_\_\_. *Para uma prática inaciana da orientação espiritual (II)*. *Itaici*, São Paulo, n.22, ano 6, p.61-67, dez.1995.

\_\_\_\_\_. *Da moção à missão*. O apostolado dos Exercícios e os exercícios apostólicos. *Itaici*, São Paulo, n.26, ano 7, p.78-84, dez. 1996.

\_\_\_\_\_. *O que fazem as pessoas divinas?* [EE 108]. *Itaici*, São Paulo, n. 39, ano 11, p. 5-20, mar. 2000.

\_\_\_\_\_. *A Orientação espiritual: Mistagogia e teografia*. São Paulo: Loyola, 2001.

\_\_\_\_\_. *A Contemplação para alcançar o amor*. São Paulo: Loyola, 2005.

\_\_\_\_\_. *Princípio e fundamento*. Apostila não publicada do Curso de Capacitação permanente (CAP), realizado em Itaici, mar.2006.

\_\_\_\_\_. *A nova imagem do orientador espiritual e sua função*. *Itaici*, São Paulo, n.65, ano 16, p.23-40, set. 2006.

\_\_\_\_\_. *A mistagogia dos Exercícios Espirituais inacianos*. Belo Horizonte: FAJE, set. 2006. Apostila não publicada do Seminário A globalização e os Jesuítas.

\_\_\_\_\_. Inácio de Loyola e Levinas uma “conversação” possível. In: BARROS, Paulo César (org): *A serviço do Evangelho*. Estudos em homenagem a J. A. Ruiz de Gopegui, em seu 80 aniversário. São Paulo: Loyola, 2008. p. 125-140

ZAS FRIZ, Rossano. *Espiritualidad Ignaciana*. In: Diccionario de Espiritualidad Ignaciana. Grupo de espiritualidad Ignaciana (GEI). Bilbao: Mensajero, 2007. p.811-819.

### **Bibliografía Complementar**

ANCILLI, Ermanno. *Dalla mistagogia alla psicoterapia*. La Direzione spirituale ieri e oggi. In: \_\_\_\_\_. (org). *Mistagogía e Direzione Spirituale*. Roma: Pontificio Instituto di Spiritualità del Teresianum. Edizioni O.R. Milano, 1985.p. 9-51.

ATANASIO, Santo. *Vida e conduta de Santo Antão*. In: Santo Atanasio. São Paulo: Paulus, 2002, (Col. Patrística 18). p. 285-366.

BACHT, H. *Pachôme*. In: Dictionnaire de Spiritualité: Ascétique et Mystique. Doctrine et Histoire.v.12. Paris: Beauchesne, 1983. p. 8-16.

BASILIO de CESARÉIA. *Tratado sobre o Espírito Santo*. São Paulo: Paulus, 1999 (Col. Patrística 14). (S Ch, 17bis. PG 32).

BARRY, William. *A direção Espiritual e o encontro com Deus: uma indagação teológica*. São Paulo: Loyola, 2005.

BERNARDO, San. *Obras completas: Vida de San Bernardo, por el P. Ribadeneira, s.j. Sermones de tiempo, de santos y varios. Sentencias*. Edición española preparada por Gregorio Díez Ramos. Madrid: Editorial Católica, 1953 (BAC 110). v.1.

\_\_\_\_\_. *Obras completas: Sermón sobre el Cantar de los Cantares. De las costumbres y oficios de los obispos*. Edición española preparada por Gregorio Díez Ramos. Madrid: Editorial Católica, 1955 (BAC 130). v. 2.

CASSIANO, Juan. *Instituciones Cenobíticas*. Libros I-IV. Traducción de Mauro Matthei y monjas benedictinas. Introducción y comentario Enrique Contreras. Argentina: Ecuán, 1995. v.1.

\_\_\_\_\_. *Instituciones Cenobíticas II*. “Los vicios capitales” Libros V-XII. Argentina: Ecuán, 1998. (“Cuadernillos Patrísticos 1”)

\_\_\_\_\_. *Conferências I-VII*. Tradução Aída Batista do Val. Juiz de Fora: Mosteiro de Santa Cruz, 2003. v. 1.

\_\_\_\_\_. *Conferências VIII-XV*. Tradução Aída Batista do Val. Juiz de Fora: Edições Subiaco, 2006. v.2

EVAGRE LE PONTIQUE. *Traité Pratique ou le Moine*. Paris: Les Editions du Cerf, 29,1971 (S.Ch. 171), c.80, n.80, p.669.

GARCIA JIMENEZ de Cisneros. *Obras Completas*. Montserrat 1965. v 2. (*Scripta et Documenta 16*).

GOYA, Benito. *Luce e guida nel cammino*. Manuale di direzione spirituale. Bologna: Ed. Dehoniane, 2004.

GUSTAVE, Barby. *Direction Spirituelle en Occidente*. In: Dictionnaire de Spiritualité: Ascétique et Mystique. Doctrine et Histoire. v. 3. Paris: BEAUCHESNE, 1957. p. 1061-1083.

HAUSHERR, Irénée. *Direction Spirituelle en Oriente*. In: Dictionnaire de Spiritualité: Ascétique et Mystique. Doctrine et Histoire. v. 3. Paris: BEAUCHESNE, 1957. p. 1008-1060.

\_\_\_\_\_. *Direction Spirituelle en Orient Autrefois*. Roma: Pont. Institutum Orientalium Studiorum, 1955 (Or. Christ Anal 144).

HOUDEK, Frank. *Guiados pelo Espírito*. Direção Espiritual em perspectiva inaciana. São Paulo: Loyola, 2000

JUAN DE LA CRUZ, San. *Obras completas*. 11 ed. Edición crítica, notas y apéndices por Liciano Ruano de la Iglesia. Madrid: Editorial Católica, 1982, (BAC 15).

*L'accompagnement spirituelle*. *Christus*, Paris, n. 153- 90 F. 1992.

RAGUIN, Yves. *Maestro y Discípulo*. El acompañamiento espiritual. Madrid: Narcea, (1986)

RUIZ JURADO, Manuel. *El Discernimiento Espiritual*. Teología. Historia. Práctica. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1994, (BAC 544).

SCHERER, Léo. *Si Personne ne me Guide... L'accompagnement spirituel. Vie Chrétienne*. Paris. (en el siglo XX).

TOMÁS de AQUINO, Santo. *As divisões da graça*. In: *Summa Theologica*. São Paulo: Loyola, 2005. I-II, q. 111, a. 4.

\_\_\_\_\_. *Da Prudência em si mesma*. In: *Summa Theologica*. São Paulo: Loyola, 2004. II-II, q. 47, a. 1-2.

\_\_\_\_\_. *As causas dos Sacramentos*. In: *Summa Theologica*. São Paulo: Loyola, 2006. III, q. 64, a.1.

URIARTE GOIRICELAYA, Juan. *Acompanhar pessoalmente a crescer en la fe*. Zamora, enero/ 2008. Conferencia no publicada.

### **Documentos del Magistério**

CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. *Constitución Dogmática "Dei Verbum"*, São Paulo: Paulus, 2002.

CONSEJO GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE. *Documento Conclusivo Aparecida*, 2007. Bogotá: CELAM, 2007.

DENZINGER- HÜNERMANN, *Compêndio dos Símbolos, definições e declarações da fé e moral*. Traduzido, com base na 40 edição alemã (2005), aos cuidados de Peter Hünermann, por †José Marino Luz e Johan Konings. São Paulo: Loyola, 2007